

Revista de Extensión Cultural

59

diciembre 2017



Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

59

Revista de Extensión Cultural
Universidad Nacional de Colombia • Sede Medellín

Revista de Extensión Cultural
Universidad Nacional de Colombia • Sede Medellín

59

diciembre 2017

Rector

Ignacio Mantilla Prada

Vicerrector de Sede

John Willian Branch Bedoya

Directora Académica

Diana Luz Ceballos Gómez

Secretario de Sede

Carlos Alberto Zárate Yepes

Aforismos

Autores varios

Fotografía carátula

JAB Visual

Fotografía separadores

Alejandro Velásquez Vásquez

Diseño y diagramación

Rodrigo Lenis León

Corrección de textos

Silvia Vallejo Garzón

Impresión

*Sección de Publicaciones UN
Sede Medellín*

Imagen de carátula y separadores

*Obra artística de Pedro Nel Gómez,
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín*

Dirección

Juan David Chávez Giraldo

Comité Editorial Honorario

Marta Elena Bravo de Hermelín

Darío Valencia Restrepo

Darío Ruíz Gómez

Jorge Alberto Naranjo Mesa

Comité Editorial Ejecutivo

Mónica Reinartz Estrada

José Fernando Jiménez Mejía

Juan Felipe Gutiérrez Flórez

Miguel Ángel Ruíz García

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Solicitud de canje

Biblioteca Efe Gómez, Bloque 41

Dirección

*Calle 59 A N° 63 – 20, Bloque 24, Oficina 208 – 02
recultu_med@unal.edu.co*

ISSN 0120-2715

*La responsabilidad de las opiniones contenidas
en los artículos corresponde a sus autores*



6	« Editorial	John Willian Branch Bedoya
10	« Presentación	
16	« Cartas al editor	
20	« Reseña histórico gráfica de la Revista de Extensión Cultural de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia	
28	« Elementos para la historia de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia	Darío Valencia Restrepo
48	« Del patrimonio arquitectónico de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia	Juan David Chávez Giraldo
72	« En el momento del adiós. La experiencia significativa y los resultados obtenidos por el Grupo INTERDÍS de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín	Luis Carlos Rodríguez Álvarez
82	« Dossier: partituras originales del maestro Adolfo Mejía Navarro	
90	« El impacto en la formación integral y la formación de ciudadanía cultural en la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín	Leydy Adriana Giraldo Zuluaga
102	« Sala U – Arte contemporáneo. En contacto con la sociedad	Álvaro Correa Molina
112	« La gestión en las Empresas Públicas de Medellín 1954 – 1970, uno de los mayores legados de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín	Natalia González Salazar Juan Carlos López Díez Flor Ángela Marulanda Valencia
124	« Una manera de ver cómo llegamos aquí. Cuarenta años del Programa de Artes Plásticas	Luis Eduardo Serna Vizcaíno
132	« Normas para los autores	

Formación de patrimonio intelectual para la región,

*legado de la Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín*

John Willian Branch Bedoya*



Morada del conocimiento, plural y diversa, así es la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, institución que ha dejado huella en el desarrollo del país y en la calidad de vida de sus habitantes gracias a su apuesta por la excelencia en la formación del talento humano que hoy la consagra como líder en el fortalecimiento académico, la investigación, la innovación y la articulación con el entorno.

Este año celebramos ochenta años de vida administrativa en Medellín; sin embargo, nuestra presencia en Antioquia tiene un origen anterior con la existencia de la Escuela Nacional de Minas y la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, hoy Facultad de Minas y Facultad de Ciencias Agrarias, respectivamente. De igual forma, conmemoramos con gran satisfacción el Sesquicentenario de la Universidad Nacional de Colombia, patrimonio de todos los colombianos.

Festejar estas efemérides nos ha permitido develar el papel trascendental que, como institución, hemos cumplido en Colombia mediante la formación de un patrimonio intelectual de gran valor, que ha aportado sus capacidades y saberes para enfrentar los innumerables desafíos a los que el país ha sido convocado.

Por nuestras aulas han pasado destacados profesionales como ingenieros, historiadores, arquitectos, matemáticos, agrónomos, físicos, maestros en artes, economistas, politólogos, entre otros, que con sus conocimientos han aportado a la transformación del país en materia de infraestructura, industrialización, comercialización, convivencia, urbanismo, educación, agro, etc.

* Vicerrector, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Como institución hemos promovido el estudio y enriquecido el patrimonio cultural, natural y ambiental del país, entendiendo las diversas manifestaciones como posibilidades para construir un mejor devenir para las próximas generaciones y aportando, desde la formación de profesionales socialmente responsables, nuevas oportunidades para los territorios.

Por eso, reactivar la *Revista de Extensión Cultural* se convierte en una gran oportunidad para promover la apropiación del conocimiento que generamos con la convicción de aportar a la competitividad del país y al mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos.

La *Revista de Extensión Cultural* ha sido, desde su primer número, publicado en 1976, una vitrina para conectarnos con el entorno. En sus páginas se ha plasmado nuestra misión y nuestro quehacer como generadores de conocimiento en temáticas diversas como historia, literatura, ingeniería, ciencias, agro y arte.

Es un honor y un privilegio ser partícipe de la reactivación de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín; una publicación que ha sido insigne en la Institución y el país y que representa nuestra esencia como formadores de profesionales íntegros, generadores de conocimiento de alto nivel y gestores de nuevas transformaciones en beneficio de la sociedad.

Agradezco a los lectores este espacio de compañía.

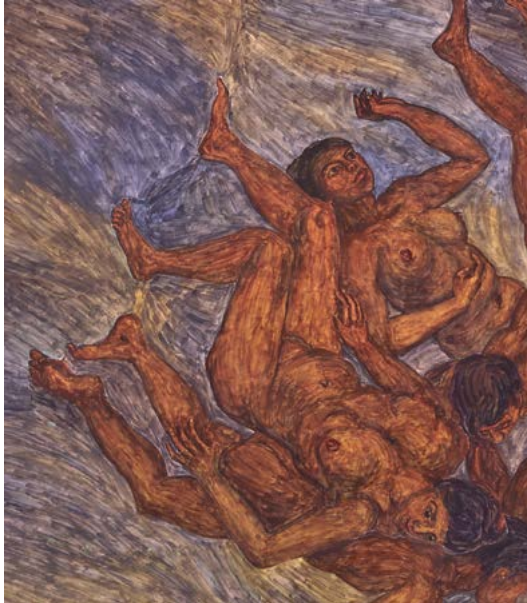
*La belleza es verdad y la verdad belleza, no hace falta saber más
que esto en la tierra*

John Keats

Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro

Emily Dickinson

Presentación



La *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, es una publicación de una larga y rica trayectoria, reconocida ampliamente en diversos escenarios y espacios; 58 números publicados durante más de cuarenta años evidencian el carácter reflexivo de una institución que ahora cumple ciento cincuenta años de existencia y ochenta de la creación formal de la Sede Medellín; pues bien, esta es una ocasión inigualable para reactivar la publicación y volver a difundir los escritos académicos, periodísticos, históricos, críticos o ensayísticos de variados temas de interés o actualidad. Este, que ha sido un medio tradicional de expresión de la comunidad académica de la Sede, enriquecido también con valiosos aportes de autores de otros contextos, abre de nuevo sus páginas para expandir la discusión, para dejar registro, para exponer posturas, para alimentar la diversidad y para contribuir con la construcción permanente de un país vital y proyectado hacia el futuro.

En este número 59, la revista presenta, sin pretensiones de cobertura total o versiones exhaustivas, una serie de escritos que dan cuenta de algunos de los aportes que esta Sede andina de la Universidad ha dejado a Medellín, a la región y al país. No es ningún misterio que diversas maneras de entender la realidad permiten aproximaciones múltiples, desde diferentes ángulos y perspectivas, con enfoques polivalentes y, por lo tanto, con miradas complementarias. La cultura hoy, al parecer, ha entendido que son tan válidas las posturas científicas, basadas en la experimentación y la demostración fundada en las matemáticas, como aquellas que exploran los fenómenos, sentimientos y manifestaciones humanas desde la sensibilidad, la estética, la emoción y la creatividad;

todas buscan, como ha sido desde milenios en la especie, la verdad y la belleza, incluyendo sus múltiples variantes y, obviamente, hasta sus opuestos, entre un mar de certezas e incertidumbres que nos hacen más humanos.

Como bien dice Timothy Ferris:

Intelectualmente, la ciencia ha creado una nueva forma de pensar, en la que el miedo, la superstición y la obediencia ciega a la autoridad se reemplazan por una forma de indagación razonada y sin prejuicios, basada en la observación y el experimento (Hawking, Kip, Novikov, Ferris y Lightman, 2017, p. 153);

a lo que podría añadirse que el arte y las ciencias humanas contribuyen a comprender al hombre, sus anhelos, sus sueños, sus ideas, sus temores y deseos, porque

negar el valor de la experiencia subjetiva equivale a despojarse de lo que hace que la vida sea digna de vivirse: el amor, la confianza, la fe, la belleza, el azoro, la maravilla, la compasión, la verdad, las artes, la moralidad y la mente misma (Chopra y Mlodinow, 2012, p. 25).

Así, ambas polaridades hacen parte indiscutible del universo conocido, el que nos alberga y nos determina como sujetos de él; esto es:ambulamos para encontrarle sentido a la existencia desde la razón y desde el corazón.

Con tales ideas se inaugura una nueva etapa de la revista, con la plena convicción de que no hay mayor riqueza que aquella que surge en la diferencia, la aceptación de lo otro, lo opuesto y lo complementario; tal inclusión trasciende ciencias, áreas, disciplinas, credos o posturas, apuesta por un mundo mejor, soportado por una suerte de antidisciplinarianidad compleja para superar cualquier versión sesgada que ponga en peligro la integralidad infinita del ser. Con la bandera de la actitud reflexiva y la conciencia crítica que permite a la humanidad avanzar en su proceso histórico, la revista propicia escenarios de confrontación, de discusión y de prospectiva.

De tal manera, en este número, y para no olvidar la historia como cimiento del presente eterno, se abre el telón con un sucinto escrito sobre la publicación acompañado, a manera de homenaje, de una colección gráfica de las carátulas de las 48 versiones impresas, algunas de las cuales corresponden a dos números, con sus respectivas fechas de aparición. Posteriormente, el doctor Darío Valencia Restrepo, uno

de los fundadores de la revista, ahora miembro honorario del Comité Editorial, presenta un maravilloso texto sobre la historia de la Sede Medellín de la Universidad, basado en la conferencia que pronunció el siete de septiembre de este año en el Aula Máxima de la Facultad de Minas, en el acto de homenaje que rindió la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales a la Universidad Nacional de Colombia, como reconocimiento a su labor científica en el país en el marco del sesquicentenario.

Seguidamente, se presenta un documento del profesor Juan David Chávez Giraldo, que muestra los principales valores de cuatro edificios patrimoniales de la Sede: el de la antigua Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, el de la Facultad de Arquitectura y dos edificios ubicados en el campus de Robledo, en predios de la Facultad de Minas y proyectados por el reconocido maestro Pedro Nel Gómez. El cuarto artículo, escrito por el doctor Luis Carlos Rodríguez Álvarez, miembro del recién desaparecido grupo de investigación INTERDÍS, expone con nostalgia y reto institucional, al futuro próximo, el gran aporte que hizo el grupo a la cultura musical, a partir del lenguaje audiovisual de proyección y calidad internacional.

Sobre los grupos culturales de la Sede, la comunicadora y periodista Leydy Adriana Giraldo Zuluaga presenta la experiencia de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario, haciendo aflorar el impacto en la formación integral de los estudiantes que participan en estos espacios cualitativos y complementarios a la instrucción profesional que obtienen en los programas curriculares. De manera similar, el profesor Álvaro Correa Molina, actual director de la Sala U - Arte Contemporáneo, ha escrito un artículo en el cual manifiesta la importancia de este tipo de lugares en una universidad como la Nacional, tanto desde el punto de vista de la proyección al medio como del aporte que el arte actual puede hacer a cada uno de los miembros de la comunidad académica extensa, que incluye, además de los estudiantes y profesores, al personal administrativo, los egresados y sus familias. Complementa este panorama del arte en la Sede el texto del profesor Luis Eduardo Serna Vizcaíno, al dejar huella de los avatares que el Programa de Artes Plásticas, en sus cuarenta años de existencia, ha debido recorrer para consolidar una propuesta sólida y caracterizada, de gran reconocimiento en el ámbito propio del arte nacional. Los tres artículos dan cuenta del legado que el trabajo artístico de la Sede logra irradiar al contexto, aceptando la idea de que el arte es quizás una de las posibles vías de salvación de la especie.

Otro documento que hace parte de esta selecta colección, que cierra la revista y que precede al del Programa de Artes Plásticas, es el escrito por la profesora Flor Ángela Marulanda Valencia, en compañía de sus colegas de la Universidad EAFIT, Juan Carlos López Díez y Natalia González Salazar, sobre el papel que jugó la Universidad en la consolidación de las Empresas Públicas de Medellín a través del aporte de algunos de sus egresados como gerentes en el periodo entre 1954 y 1970.

En el dossier, se han reproducido dos partituras del maestro Adolfo Mejía, que generosamente ha facilitado el Grupo INTERDÍS y que hacen parte de su importante legado. En los aforismos, que se han puesto antes de cada aparte, se recogen ideas de diversos autores del contexto mundial para reafirmar el sentido y los conceptos de los documentos que preceden.

Finalmente, cabe hacer referencia a las imágenes que acompañan los textos escritos de este número de reactivación de la publicación, que reproducen uno de los más significativos legados de la institución representado en algunas obras de la producción artística del mencionado arquitecto, urbanista, escultor y pintor, el profesor Pedro Nel Gómez Agudelo; todas las imágenes, incluidas en las portadillas de los apartes de la revista, corresponden a frescos y esculturas que se encuentran en distintos espacios de los campus de la Universidad, en esta ciudad enclavada en la cordillera occidental, en un valle privilegiado por sus condiciones naturales. Por su parte, la carátula exhibe el esplendoroso fresco del mismo artista, ubicado en la cúpula del Aula Máxima de la insigne Facultad de Minas.

De esta manera, se reactiva la dinámica de la *Revista de Extensión Cultural*, invitando a propios y a extraños a participar activamente de ella, a través de sus aportes, de su lectura y de su difusión. Como espacio reflexivo, de carácter inclusivo, celebramos las efemérides institucionales y se disponen las alfombras para muchos años más de actividad académica.

Referencias

Chopra, D., y Mlodinow, L. (2012). *Guerra de dos mundos. Ciencia contra espiritualidad*. México: Aguilar.

Hawking, S., Kip, S., Novikov, I., Ferris, T., y Lightman, A. (2017). *El futuro del espaciotiempo*. Bogotá: Planeta.

Preguntar es prueba de que se piensa

Rabindranath Tagore

Que nunca vaya a volver es lo que hace esta vida tan dulce

Emily Dickinson

Cartas
al editor



Para nadie es un secreto que la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, inicialmente conocida como la Escuela Nacional de Minas, ha sido, durante sus 131 años de existencia, el referente de ingeniería de la región e incluso del país. Esta Facultad, dedicada inicialmente a la educación en ingeniería de minas e ingeniería civil, ha sido testigo del desarrollo tecnológico, técnico y científico que dio nacimiento a las demás áreas de la ingeniería que, actualmente, se imparten en la Universidad.

Centrándonos en el área de la ingeniería civil se puede afirmar que, al ser esta la primera facultad de ingeniería de la ciudad, en todas las obras de infraestructura de la región, construidas a partir de la última década del siglo XIX, han tenido participación los ingenieros egresados de esta Sede.

Al hacer un recorrido por el desarrollo urbano y la infraestructura que se tuvo en el último siglo se pueden destacar obras sumamente valiosas, sin las cuales sería imposible concebir el modelo de ciudad que tenemos hoy. Es impensable concebir nuestra ciudad sin obras tan importantes como el Centro Administrativo la Alpujarra, la Plaza de Toros La Macarena, la planta de tratamiento San Fernando, la Autopista Medellín-Bogotá, la Unidad Deportiva Atanasio Girardot, el Edificio Coltejer o el Metro, Metrocable y Metroplús, el Aeropuerto José María Córdoba o el Olaya Herrera; por nombrar las obras más representativas. Y como egresada de esta Universidad puedo dar fe del testimonio que me transmitieron algunos de mis profesores, los cuales trabajaron

en estas obras monumentales que hoy representan el desarrollo y la identidad de Medellín.

Es importante entender que el conocimiento necesario para generar tales obras nació en nuestra Universidad, que creció y se transformó con la experiencia de los miles de ingenieros egresados de nuestra Facultad de Minas, y que dicho conocimiento ha sido transmitido por varias generaciones hasta lograr tener, hoy en día, una de las ciudades más innovadoras del mundo gracias a las soluciones de ingeniería que ofrece la ciudad.

Por otro lado, no se puede negar la influencia de la Universidad Nacional en temas de investigación y desarrollo de proyectos en diversos ámbitos, siempre al servicio de la región. Cabe resaltar que somos consultores de referencia para la alcaldía y la gobernación en temas que requieren un análisis técnico profundo, como el análisis de inestabilidad de taludes, el análisis de tráfico vehicular, la calidad del aire y la gestión de cuencas hidrográficas, entre muchos otros tópicos.

Es por todo esto que, cuando me pregunté por el legado que la Universidad Nacional, Sede Medellín, ha hecho a la región, en materia de construcción e infraestructura, mi respuesta no pudo ser otra que: TODO. Porque es realmente un orgullo saber que gran parte del conocimiento en ingeniería civil, arquitectura y construcción que se tiene en la ciudad nació en las aulas de nuestra Universidad. Y que gracias a nuestros docentes y egresados Medellín ha logrado un desarrollo importante en esta área durante el último siglo.

Natalia Valderrama Ochoa
Ingeniera Civil, egresada de la Facultad de Minas, 2014.

Silencio es palabra de mi vocabulario

Alejo Carpentier

Cierra los ojos y verás

Joseph Joubert

Reseña histórico gráfica

*de la Revista de Extensión Cultural de la Sede Medellín,
de la Universidad Nacional de Colombia*



La *Revista de Extensión Cultural* de la Sede Medellín es, sin duda, un elemento de gran valor. Su cualidad mnemotécnica registra el pensamiento de una institución que trasciende las labores cotidianas de instrucción y formación, para convertirse en un nicho de pensamiento, lo cual es fundamental para el desarrollo y la cualificación de cualquier cultura. La revista nació en el contexto de un país lleno de dificultades que buscaba con ansias su modernización. La Universidad Nacional dirigía su autonomía hacia la reflexión crítica, independiente de las orientaciones políticas partidistas o de credos religiosos. En su momento, la iniciativa fue aplaudida por diversos personajes del ámbito cultural nacional, con el deseo de propiciar el soporte para dejar constancia del devenir reflexivo, en un contexto convulsionado, de significativos cambios en todos los órdenes,¹ particularmente en la consolidación de un país de ciudades con fuertes migraciones desde el campo hacia las principales urbes, inmerso en un cúmulo de violencias de distintos orígenes, especialmente con el fortalecimiento de las mafias de la droga, con diferencias sociales enormes, todo tipo de discriminaciones y marginalizaciones, con una economía que se asomaba tímidamente más allá de sus fronteras y una industria que se diversificaba y se expandía gracias a la bonanza cafetera y los dineros del narcotráfico, entre otros, y con regiones enteras abandonadas por el Estado; pero era un país con una fuerza imparable, intrínseca en la calidad humana de sus gentes, producto de toda

¹Cabe recordar que el mundo asistía, entre los temores de la Guerra Fría, a un movimiento de apertura cultural con una fuerte base musical de protesta, con el rock siempre presente, la liberación femenina, la filosofía de hacer el amor y no la guerra y de vivir en paz con la naturaleza; además de una crítica fuerte al consumismo y la militarización del mundo.

clase de mestizajes e hibridaciones que permitieron un significativo despertar al mundo a través de la ciencia, del arte, de las telecomunicaciones y de otras manifestaciones culturales.²

48 revistas, correspondientes a 58 números (ya que algunas incluían dos números), han visto pasar por sus páginas, desde 1976, escritos de diversos colores, con autores renombrados, incluso en el ámbito universal, pero también con las ideas de escritores jóvenes, más anónimos y de distintas disciplinas o áreas del saber. También en las hojas de esta publicación se ha reproducido un grupo de obras de arte de todo tipo, incluyendo pinturas, dibujos, grabados, ilustraciones y fotografías, todas de alta calidad, pertenecientes a artistas locales y foráneos, lo que ha enriquecido la huella que ha dejado. No conviene mencionar a ninguno, por aquello de no excluir a nadie, ni autores ni artistas; basta decir que todos los colaboradores representan, en su conjunto, un sólido lecho de proyección al futuro. También debe mencionarse la muy variada recopilación de textos perdidos en las honduras del saber, entre anaques de bibliotecas o archivos anónimos y poco consultados, labor que los rescató del olvido y la trágica desaparición en el tiempo.

De similar manera, sus fundadores, impulsores, directores, y los miembros de sus comités editoriales, no siempre llamados de esta manera, han contribuido a fortalecer la calidad de la revista, han servido de compiladores, filtros, evaluadores, correctores, diseñadores y un largo etcétera; pero en última instancia, han constituido la esencia y la conciencia de la publicación con su trabajo incansable. Aquí se les rinde un sencillo homenaje, que reconoce el enorme aporte a la revista misma, a la institución, a la región y al país.

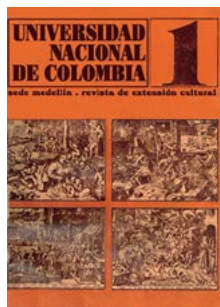
²Entre muchos acontecimientos cabe recordar que, en 1972, finalizó la polémica sobre la posesión de los cayos de Roncador y Quitasueño; en 1973 nació el sistema del UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante); el mismo año el área carbonífera de El Cerrejón se convirtió en zona de reserva especial; hacia 1974 Gabriel García Márquez y Enrique Santos crearon la revista *Alternativa*; en 1975 se descubrió Ciudad Perdida; en 1979 llegó la televisión en color al país; y en 1973 se creó el M-19, movimiento guerrillero que se unía a las Farc (creadas en 1964) y al ELN (constituido en 1965).

Sin desconocer los momentos difíciles que hicieron parte de la revista, algunos de ellos por la limitación de los recursos financieros o el apoyo desde diversas instancias, que produjeron incluso crisis significativas, la revista se proyecta ahora en una nueva etapa sin desconocer su pasado, apuntalándose en lo pretérito para afrontar los nuevos retos que la sociedad plantea en este mundo convulsionado por los avatares del nuevo milenio. Sin duda alguna, la historia, no solo la del pasado, sino también la actual, ha de ser uno de los soportes de su proyección; ella cobra doble sentido si permite comprender el presente y atisbar el futuro.

La imagen, con toda la potencia de su capacidad comunicativa y simbólica, con la infinita posibilidad interpretativa de su lenguaje universal y con la fuerza de su mensaje, que emerge ante la aparición del ojo espiritual tras el físico, permite evidenciar la riqueza, entendida como diversidad y multiplicidad opcional; por eso, en esta breve reseña histórica que se presenta en el número de la reactivación, enmarcado en las celebraciones del sesquicentenario de la Universidad Nacional y de los ochenta años de la formalización de la Sede Medellín, se acude a la recopilación gráfica de las carátulas de todos los números publicados, ordenados cronológicamente y con la fecha correspondiente de su tiraje y presentación al público lector, sin el cual, obviamente, no sería nada. De tal manera, se registra la mutación, el desarrollo, la consolidación, la maduración y la caracterización de la revista, sacando a flote lo que hay detrás: una enorme tarea misional de gran calidad; así, “las palabras pueden y deben esperar a que la mente destile, de la unicidad de la experiencia, generalidades que puedan ser captadas por los sentidos, conceptualizadas y etiquetadas” (Arnheim, 2002, p. 16).

Referencias

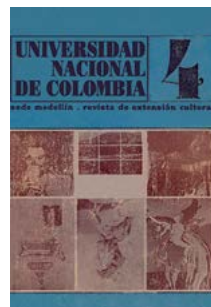
Arnheim, R. (2002). *Arte y percepción visual*. Madrid: Alianza Forma.



1 | Enero · abril 1976



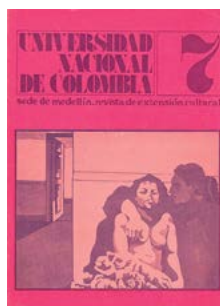
2 - 3 | Mayo · diciembre 1976



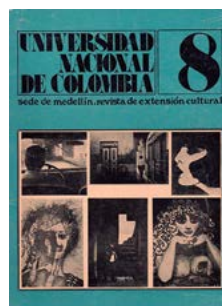
4 | Abril 1978



5 - 6 | Agosto 1978



7 | 1979 ?



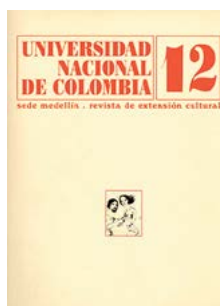
8 | Enero · mayo 1980



9 - 10 | Septiembre · diciembre 1980



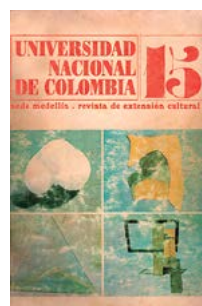
11 | Septiembre · diciembre 1981



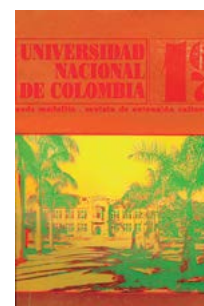
12 | Julio 1982



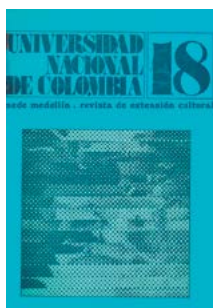
13 - 14 | Diciembre 1982



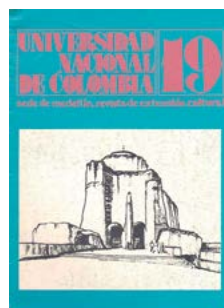
15 | Julio 1983



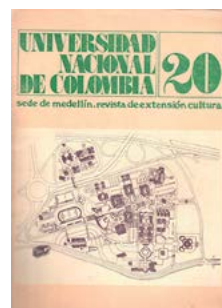
16 - 17 | Abril 1984



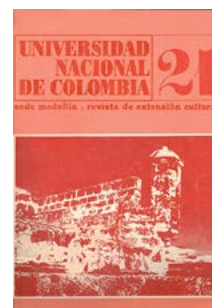
18 | Diciembre 1984



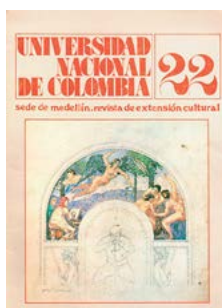
19 | Julio 1985



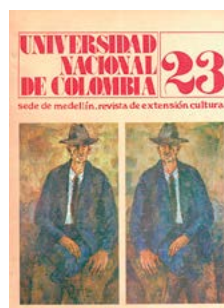
20 | Diciembre 1985



21 | Septiembre 1986



22 | Diciembre 1986



23 | Agosto 1987



24 - 25 | Septiembre 1988



26 | Agosto 1989



27 - 28 | Junio 1991



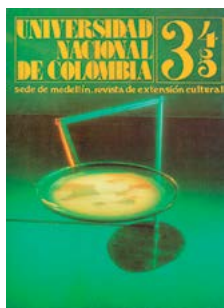
29 - 30 | Septiembre 1992



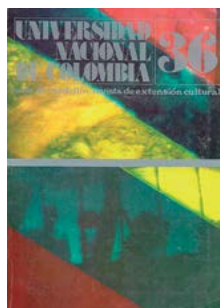
31 | Diciembre 1993



32 - 33 | Diciembre 1994



34 - 35 | Diciembre 1995



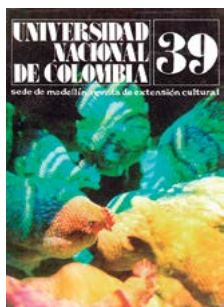
36 | Diciembre 1996



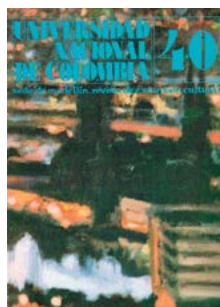
37 | Septiembre 1997



38 | Diciembre 1997



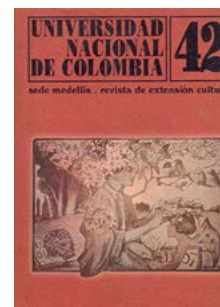
39 | Julio 1998



40 | Diciembre 1998



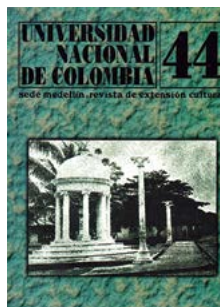
41 | Septiembre 1999



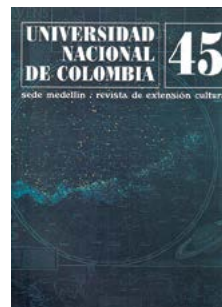
42 | Abril 2000



43 | Diciembre 2000



44 | Agosto 2001



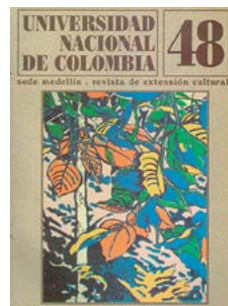
45 | Junio 2002



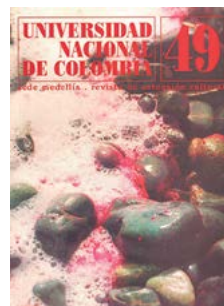
46 | Noviembre 2002



47 | Julio 2003



48 | Diciembre 2003



49 | 2004 ?



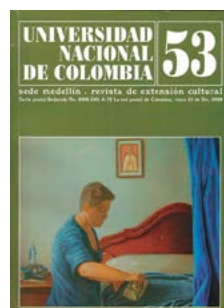
50 | 2005



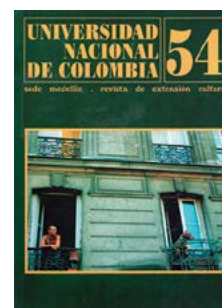
51 | 2006 ?



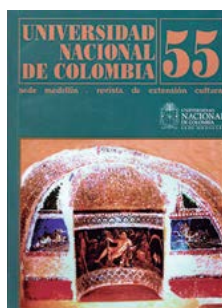
52 | Julio 2007



53 | Junio 2008



54 | Junio 2010



55 | Diciembre 2010



56 | Diciembre 2011



57 | Junio 2012



58 | Noviembre 2012

*Cuando pensamos que el día de mañana nunca llegará,
ya se ha convertido en el ayer*

Henry Ford

*La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo
que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será*

Eduardo Galeano

Elementos para la historia de la Sede Medellín

de la Universidad Nacional de Colombia

Darío Valencia Restrepo

davalen@une.net.co www.valenciad.com

Exrector de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Antioquia, Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia, Ingeniero Civil, posgraduado en Matemáticas y en Recursos de Agua, consultor independiente, exgerente de las Empresas Públicas de Medellín; acreedor de varias distinciones y condecoraciones, y autor de varios libros, columnas de prensa y artículos.



Introducción

El 7 de septiembre de 2017 la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales rindió un homenaje a la Universidad Nacional de Colombia con motivo de su sesquicentenario, en acto que tuvo lugar en el Aula Máxima Pedro Nel Gómez de la Facultad de Minas de Medellín. Por su parte, el Capítulo de Antioquia, de la misma Academia, entregó una Moción de Reconocimiento a la Sede Medellín de la Universidad por los aportes durante sus ochenta años de existencia. En el mencionado acto el autor presentó una conferencia que sirvió de base para el artículo que aparece a continuación.

La Escuela Nacional de Minas

En un ensayo sobre el trabajo industrial, publicado en 1884, y atribuido a Manuel Ancízar, uno de los fundadores y primer rector de la Universidad Nacional, puede leerse lo siguiente (Ancízar, 1884):

Aquí, en vez de armonizar la inteligencia con los brazos, como en los Estados Unidos... el trabajo material y el pensamiento andan reñidos... El libro y el arado son incompatibles; la pluma y el martillo son irreconciliables. Queremos vivir de abstracciones, alimentarnos de palabras, alejarnos de la clase trabajadora, respirar el aire de las teorías. El colegio es la antítesis del taller (p. 13).

Es posible que don Manuel conociese la existencia del Instituto Tecnológico de Massachusetts, cuyo escudo adoptado en 1864 lleva como lema, precisamente, la expresión latina “Mens et Manus”, Mente y Manos.

Esa lúcida crítica lleva a recordar lo que cuenta Frank Safford en su ya clásico libro titulado *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (2014). El autor del libro supo que algunos padres de familia habían enviado sus hijos a estudiar en Estados Unidos con el fin de que se orientaran hacia una educación técnica y práctica. Para Safford fue sorprendente que entre 1821 y 1903 un minoritario sector de la sociedad granadina deseara apartarse de la marcada preferencia por la política, el derecho y la burocracia, al igual que por las obras literarias, poéticas y gramaticales; y, además, que estuviera resuelto a oponerse al tradicional menosprecio del trabajo manual.

Si hoy se mira lo ocurrido en las primeras décadas de la República, se entiende que algunas gentes ilustradas reconocieran que en un país de tan poco desarrollo era indispensable contar con personal calificado y con técnicos que contribuyeran a propiciar el crecimiento económico.

Aquellos esfuerzos tuvieron en Antioquia una expresión en la Facultad de Minas, cuando sus fundadores Tulio y Pedro Nel Ospina proclamaron la necesidad de la “ciencia útil”. Un reciente trabajo señala que el ideal indicado por Safford fue todo un programa de la dirigencia antioqueña que se expresa en la Universidad de Antioquia, la Escuela Normal, la Escuela Nacional de Artes y Oficios y la Escuela Nacional de Minas, siendo esta la que en forma más definida encarnó dicho principio (Echeverri-Sánchez, 2013).

Muchos altibajos tuvo la Escuela Nacional de Minas en las primeras décadas de actividad, después de su creación mediante la Ley 60 de 1886, obtenida gracias a la gestión de Pedro Nel y Tulio Ospina, quien sería su primer rector, y otros distinguidos antioqueños de

Medellín y de la capital que contaron con el apoyo del presidente Rafael Núñez.

En este momento, conviene referirse al contexto educativo de la región en la segunda mitad del siglo XIX, en pleno periodo radical, cuando gobiernos antioqueños, especialmente en el caso de Pedro Justo Berrío, desarrollaron un proceso de modernización de la enseñanza centrado en la Universidad de Antioquia (García-Estrada, 1998). Los sectores más conservadores del entonces Estado Soberano de Antioquia no aceptaban el carácter laico de la Universidad Nacional y que esta institución hiciera realidad la libertad de cátedra.

Ello dio lugar a un movimiento regional, con fuertes ecos de federalismo, que reorganizó a fondo la educación; y en 1871 convirtió el Colegio del Estado en la Universidad de Antioquia, con el ánimo de rivalizar con la institución central de los Estados Unidos de Colombia (Villegas, 1998).

Pero aquella rivalidad llevó a una situación paradójica en 1870, poco después de la fundación de la Universidad Nacional en 1867, que causó la renuncia del rector Ancizar. En un artículo antes mencionado (Villegas, 1998) se encuentra una cita del historiador Jaime Jaramillo Uribe al respecto:

Los liberales, defensores del libre examen y de la neutralidad religiosa del Estado, resultaban defendiendo el derecho del mismo Estado a fijar una doctrina científica oficial. Los conservadores, que rechazaban la neutralidad religiosa establecida en el decreto orgánico de la instrucción pública de 1870, pedían esa neutralidad al tratarse de la enseñanza filosófica en la universidad (p. 97).

La Escuela Nacional de Minas es “hija legítima” de la Universidad de Antioquia, como señala Peter Santa-María en una importante obra (1994, pp. 97-104). En efecto, en 1874 el rector de la Universidad de Antioquia, Pedro Justo Berrío, anexó a la institución la Escuela de Artes y Oficios con el fin de fundar una Escuela

de Ingeniería, cuyo funcionamiento tuvo muchas dificultades, en especial de carácter económico. Una secesión de esta Escuela origina la fundación de la Escuela Nacional de Minas, con carácter independiente. Algunos se preguntan cómo la dirigencia de la época permitió ese desprendimiento, pero había una respuesta: dado lo costoso de financiar la enseñanza en ingeniería era mejor intentar el auspicio del gobierno central.

Más adelante, se verá que la Universidad de Antioquia también fue importante en la historia de la hoy Facultad de Ciencias Agrarias.

Hacia principios del siglo xx surgió, entre la Facultad de Minas de Medellín y la Escuela de Matemáticas e Ingeniería perteneciente a la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, una instructiva controversia sobre el papel de las matemáticas en las facultades de ingeniería. Algunos sostenían que en Medellín las matemáticas eran menos rigurosas y apenas un instrumental para la formación ingenieril, en tanto que en Bogotá se hacía énfasis en una matemática rigurosa, al punto de que se habla del estudio de las matemáticas llamadas “puras”. En aquella época cruzaron opiniones personajes tan ilustres como Alejandro López, de Medellín, y Julio Garavito, de Bogotá. En años recientes la controversia fue revivida por dos profesores de Bogotá (Mayor-Mora, 1985 y Arias de Greiff, 2009, pp. 20-21).

Es bien posible que los antiguos actores de la disputa carecieran de suficiente información sobre la realidad de la situación en los dos centros docentes. En efecto, al ocuparse del tema, Gabriel Poveda Ramos hace en su libro, *Historia de las matemáticas en Colombia*, una estricta comparación de los currículos y las asignaturas en ambas escuelas, al igual que de algunos profesores, con el fin de concluir que, a pesar del interés de la Facultad de Minas por las aplicaciones de las matemáticas, a lo largo de su historia ella ha propiciado el estudio riguroso y exigente de dicha ciencia básica (Poveda-Ramos, 2012, pp. 167-170).

Varios libros de carácter histórico han puesto de presente que en momentos cruciales para la vida regional la Facultad de Minas ha respondido, con visión de país, a los retos educativos planteados a la ingeniería por las necesidades del desarrollo y la modernización. Un trabajo reciente pone de presente las transformaciones del centro docente a lo largo de su historia, con especial referencia a lo ocurrido en los años sesenta del siglo pasado, durante la decanatura de Peter Santa-María (Toro-Botero, 2017). Los proyectos que el decano Santamaría presentó en esa década tuvieron el respaldo de un grupo de profesores jóvenes y, sobre todo, de Alfonso Ramírez-Rivera, un destacado profesor cuya gestión renovadora ha sido injustamente olvidada.

Cuando se cumplieron 125 años de funcionamiento de la Facultad de Minas, en 2012, el entonces rector de la Universidad, Moisés Wasserman, resumió de un modo certero las razones para esa vigencia de la facultad (Villegas, 2015).

Empieza por señalar el sorprendente dinamismo de la Facultad de Minas, no solo por sus numerosos programas de pregrado y posgrado, sino en especial por sus 61 grupos de investigación que producían el 45 % de la investigación en ingeniería reportada en el país.

Señaló el rector Wasserman que la Facultad, desde sus inicios, como en un extraño círculo histórico que nunca se ha abierto, se ha destacado en la que se conoce como la segunda forma de hacer ciencia, la que se hace como respuesta a necesidades específicas sociales, estatales y hasta empresariales, más que como respuesta únicamente a interrogantes fundamentales sobre la naturaleza de objetos y procesos. Por ello afirmó que le parecía que la nueva forma de hacer ciencia y las novedosas relaciones entre la sociedad y las ciencias existieron en la Escuela de Minas desde su inicio, cuando ya actuaba como se describe hoy a la nueva y madura universidad, por lo que parecía que este modo de hacer ciencia hubiera sido inventado acá, tal vez porque la realidad agreste de esta región lo forzó así, o tal vez porque sus fundadores fueron realmente visionarios excepcionales.

Con respecto a las Humanidades, es lamentable que estas disciplinas hayan perdido la importancia que tuvieron en la década de 1960, cuando todo estudiante de ingeniería debía cursar en cada uno de los semestres de su carrera una asignatura de dicha área, con intensidad de dos horas semanales. Cinco de estas asignaturas eran obligatorias, en campos como Lenguaje, Sociología, Historia y Problemas del Desarrollo, en tanto que las restantes cinco eran opcionales en campos que incluían temas como música y cine. Fue un logro pionero en la educación de los ingenieros, impulsado principalmente por el decano Peter Santamaría y los profesores Bernardo de Nalda y Daniel Ceballos Nieto. Se consideraba importante no solo formar ingenieros, sino también ciudadanos cultos y responsables. La disminución o supresión de las humanidades es una tendencia internacional, como bien lo señala un importante libro (Nussbaum, 2013).

En la actualidad, la Facultad de Minas cuenta con doce programas de pregrado y cuarenta de posgrado, entre estos últimos ocho de doctorado. Además, a ella pertenecen sesenta y dos grupos de investigación, entre los cuales Colciencias clasificó trece como pertenecientes a la categoría A1 y dieciséis a la A. Y debe agregarse que en la década del noventa se creó el primer programa doctoral en ingeniería del país, en el área correspondiente a Hidrología y Recursos Hidráulicos.

Dos recientes artículos ponen de presente los aportes de la Facultad a la hidrología y la climatología (Poveda-Jaramillo, 2017) y al desarrollo hidroeléctrico de Colombia (Valencia-Restrepo, 2017).

Para terminar, vale la pena mencionar que desde 1933 se publica la revista *Dyna*, clasificada en la categoría A1 del Publindex de Colciencias, y también la existencia del reconocido y más que centenario Museo de Mineralogía, hoy Museo de Geociencias (Rodríguez-Vega, Weber-Scharff y Pérez-Salazar, 2017).

La Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria

Es de interés señalar que diferentes médicos tuvieron un papel central en la promoción y organización de los estudios de agricultura en el país. Se sabe que la botánica y la zoología fueron objeto de estudio en las escuelas y sociedades denominadas de Medicina y Ciencias Naturales.

Los estudios agrarios en Colombia tuvieron un importante antecedente en la Escuela de Ciencias Naturales, una de las seis escuelas que conformaron la Universidad Nacional en el momento de su creación en 1867. Dicha Escuela estaba destinada a formar profesionales que apoyaran las labores de agricultura y minería, en ese momento ambas muy artesanales y sin mayor base científica. Pero en 1886 fue clausurada con ocho alumnos graduados.

Por su parte, en 1871, cuando el Colegio del Estado adoptó el nombre de Universidad de Antioquia, la institución tenía seis escuelas, entre ellas una de Ciencias Físicas y Naturales y otra de Medicina que impartía clases de botánica y zoología. En 1906, Tulio Ospina, como rector de la Universidad de Antioquia, volvió a anexar la Escuela de Minas a la Institución y le dio vida a una Escuela de Agronomía que, en 1909, graduó los primeros agrónomos (Uribe de Hincapié y López-Bermúdez, 1998).

En 1911 el Primer Congreso Nacional de Agricultores, celebrado en Bogotá y convocado por la Sociedad de Agricultores de Colombia, advirtió la apremiante necesidad de crear una Facultad de Agronomía dependiente de la Universidad Nacional, y recomendó a las asambleas departamentales que patrocinaran la creación de escuelas de Agricultura (Saavedra, Montoya, y Lenis, 2004, p. 33). Y pronta fue la respuesta de la Asamblea Departamental de Antioquia.

La hoy Facultad de Ciencias Agrarias es sucesora de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria de Medellín, creada por la Asamblea Departamental de An-

tioquia según Ordenanza 11 del 20 de marzo de 1914. Una Junta Especial (“Reseña histórica de la Facultad de Agronomía de Medellín”, 1984, p. 7) para el efecto adquirió los terrenos para funcionar en Fontidueño, en el municipio de Bello. En 1917, cuando abrió sus puertas con 88 alumnos y cinco asistentes, contrató profesores calificados de Estados Unidos, Puerto Rico, Francia y Alemania. Se orientó en consonancia con las directrices nacionales del ingeniero agrónomo belga Carlos Deneumostier, quien organizó la enseñanza agrícola en el país. Todavía hoy se recuerdan algunos nombres de profesores provenientes del exterior (“Reseña histórica de la Facultad de Agronomía de Medellín”, 1984, p. 9).

La Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria se convirtió en una significativa oportunidad de formación para estudiantes procedentes, principalmente, de los municipios de Antioquia y de la costa Caribe. Por muchos años, Medellín fue el centro de educación de agrónomos y veterinarios para la región y, en general, para el país, de modo que la Escuela puede considerarse como uno de los proyectos regionales más exitosos en el campo de la educación superior. De mucha importancia fue el apoyo brindado al proyecto por parte de la dirigencia y la Asamblea Departamental de Antioquia.

En 1922 la Escuela graduó nueve de los 92 estudiantes matriculados en 1916 (“Reseña histórica de la Facultad de Agronomía de Medellín”, 1984, p. 12). Entre ellos estaba el médico, agrónomo y veterinario Francisco Luis Gallego Montaña, quien sería el alma de la Institución hasta su muerte en 1971 (Madriral-Cardeno, 2012).

El primer director de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria de Medellín fue el médico Eduardo Zuleta Gaviria, quien con anterioridad había sido rector de la Escuela Nacional de Minas de Medellín y de la Universidad de Antioquia. Las dificultades económicas hicieron que la Escuela se trasladara al centro de la ciudad de Medellín, aunque las prácticas de campo continuaron en Fontidueño, dos veces por semana.

Durante 1924 y 1925 la Escuela tuvo graves dificultades financieras solo superadas un año después, cuando asumió la dirección Gustavo Cock Uribe. En ese momento la institución recibió un nuevo impulso, cuando el Departamento de Antioquia contrató los servicios del agrónomo portorriqueño Carlos E. Chardón, quien modificó el plan de estudios sobre bases sólidas y le dio una orientación científica, investigativa y experimental para el fomento de la agricultura y la industria pecuaria. El programa de investigaciones agrícolas estaba dividido en quince problemas agrícolas. De nuevo, llegaron otros profesores extranjeros (“Reseña histórica de la Facultad de Agronomía de Medellín”, 1984, pp. 9-10).

En el año 1927 ocurrió un hito histórico, de significativas consecuencias en el lejano futuro. El Departamento de Antioquia adquirió, por permuta con el Municipio de Medellín, la propiedad denominada “Otrabanda”, donde hoy se encuentra la Facultad de Ciencias Agrarias. Los nuevos terrenos se dedicaron a campos experimentales para cultivos de caña, tabaco, maíz, plátano cacao y cítricos, entre otros. A través de folletos o revistas, como la *Hacienda Antioqueña*, se difundieron los trabajos experimentales (Saavedra et al., 2004, pp. 45 y 52).

En 1931 terminó allí la construcción del bello edificio de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria de Medellín, hoy Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional. El diseño estuvo a cargo del ingeniero y arquitecto Jesús Mejía Montoya, quien había sido discípulo del reputado ingeniero y arquitecto belga Agustín Goovaerts. Como se verá más adelante, cuatro décadas después dichos terrenos permitirían constituir el campus central de la Universidad Nacional en Medellín.

Otro edificio importante es el bloque correspondiente a Ciencias Biológicas; un proyecto cuyo diseño fue contratado en 1947 con el maestro Pedro Nel Gómez. Existe una descripción del edificio que señala el interés del pórtico de acceso y cómo el maestro construye una síntesis de ideas clasicistas pero aplicadas a su mirada

de la geografía local, con sus cordilleras y montañas (González-Escobar, 2014, p. 48).

Un antecedente facilitaría la incorporación de la Escuela a la Universidad Nacional. La Asamblea Departamental, por medio de la Ordenanza N.º 34 de 1930, incorporó la Estación Experimental “Tulio Ospina” y la Escuela Superior de Agronomía a la Universidad de Antioquia. Además, facultó al gobernador del departamento para celebrar, con el gobierno nacional, un contrato de venta mediante el cual se pudiera nacionalizar la Estación Experimental y la Escuela de Agricultura con todas sus dependencias. La venta ocurrió cuatro años después, en 1934, y en la sección siguiente se tratará dicha incorporación.

Durante la administración de Carlos Madrid Salazar el pénsam de estudios de la Facultad tuvo profundas reformas que fueron aprobadas por el entonces Consejo Directivo de la Universidad Nacional, en 1945; y en 1949 nuevos ajustes, aceptados por universidades del exterior para continuar especializaciones, pusieron a la Facultad de Agronomía de Medellín a la altura de las mejores de América (“Reseña histórica de la Facultad de Agronomía de Medellín”, 1984, p. 12).

Importante fue la presencia de profesores y misiones del exterior que apoyaron la creación de nuevas carreras y el desarrollo de laboratorios y equipos. La diversificación de estudios tuvo lugar, principalmente, en las décadas del cincuenta y el sesenta. Fueron años de la llamada Revolución Verde que, a pesar de que logró un gran aumento de la producción agrícola, posteriormente fue objeto de críticas negativas relacionadas con aspectos ecológicos, nutricionales y culturales.

En mayo de 1950 se firmó un contrato entre el Ministerio de Agricultura de Colombia y la Fundación Rockefeller, para llevar a cabo un programa de investigación en entomología y fitopatología, de mejoramiento en maíz y frijol y en otros cultivos importantes del país, y se fijó como sede de dicho programa la Facultad de Agronomía de Medellín.

A través del programa denominado Punto IV, del gobierno norteamericano, se obtuvo el apoyo de la Universidad del Estado de Michigan y llegó a la ciudad un grupo de profesores para colaborar como docentes en las áreas de suelos, maquinaria agrícola, producción animal y economía agrícola. El personal docente colombiano recibió becas para seguir estudios de posgrado en zootecnia, maquinaria agrícola, tecnología de alimentos, genética y mejoramiento de plantas, agronomía, fisiología vegetal y silvicultura (Ingeniería Forestal, 1999).

La presencia continuada de misiones de los Estados Unidos en la Facultad de Agronomía, a partir de 1950, cuando se firma el mencionado contrato con la Fundación Rockefeller, facilitó la introducción de un modelo desarrollista que pregonaba como fundamental la transición de una sociedad tradicional a una moderna, sin tener en cuenta consideraciones culturales. Como señala un artículo muy crítico al respecto (Arango-Marín, 2005):

La dinámica global del discurso privilegió asuntos clave para tal cometido: el crecimiento acelerado sobre la generación de mercados internos; las soluciones intensivas en capital y no en trabajo; la planeación dirigida y concentrada por encima de la participativa y descentralizada; las preocupaciones demográficas más allá de las políticas sectoriales; el desarrollo rural basado en extensos predios mecanizados y dependencia de insumos químicos, y no en modelos agrícolas alternativos de pequeñas fincas, con métodos más racionales para la sanidad de los cultivos; el auge agroexportador eclipsando las cosechas para el consumo y la seguridad alimentaria (p. 2804).

Entidades como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras (HIMAT), el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), entre otros, comenzaron a efectuar diversos programas de desarrollo rural que hicieron evidente la necesidad de

introducir técnicas de ingeniería agrícola y métodos modernos de laboreo para obtener mejores resultados en la producción agraria. Para cumplir lo anterior, el gobierno colombiano solicitó asistencia para el desarrollo de programas de educación y de investigación relacionados con Ingeniería Agrícola en la Facultad de Ciencias Agrícolas de Medellín. Se escogieron los campos de irrigación, drenaje y control de erosión, mecanización agrícola, ingeniería de procesamiento de productos y sistemas de planeación de obras rurales (Saavedra et al., 2004, p. 78).

En 1982 se inauguró el Laboratorio de Tecnología de Maderas, promovido por la Universidad Nacional y el Pacto Andino, con el fin de hacer investigación en tecnología de las maderas tropicales, en especial con respecto a propiedades físico-mecánicas y a inmunización. Los miembros del Pacto en ese entonces eran Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela.

En la actualidad, la Facultad de Ciencias Agrarias tiene cuatro programas de pregrado y uno de Tecnología Forestal; y nueve de posgrado, entre ellos cuatro maestrías y tres doctorados, estos últimos en Ciencias Agrarias, Agroecología y Ecología. Cuenta con tres estaciones agrarias en diferentes pisos térmicos y una estación forestal. Esta última es denominada “Piedras Blancas”, se encuentra en el oriente cercano de Medellín y es el resultado de un comodato obtenido con las Empresas Públicas de Medellín sobre una superficie de 0,8 hectáreas. Allí se construyeron las instalaciones necesarias para atender los programas de formación de ingenieros forestales y de tecnólogos forestales, así como para facilitar los programas de investigación relacionados con bosques, aguas y fauna silvestre. El Instituto Forestal de la Facultad ha colaborado con dichas empresas en el manejo de la hoya hidrográfica del mismo nombre.

Desde 1939 existe la *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, clasificada en 2016 por Colciencias en la categoría B. En la actualidad se publica en formato impreso y también digital; este último de acceso

abierto en internet. Su periodicidad ha sido semestral, pero a partir de 2017 publicará tres números cada año. La revista recoge en sus páginas el trabajo de investigadores que crean conocimiento y articulan la ciencia y la tecnología para hacer más productivo el campo, tanto en el ámbito empresarial como en el correspondiente a la economía campesina.

La Facultad posee 21 grupos de investigación, reconocidos por Colciencias, de los cuales cuatro pertenecen a la Categoría A1, cuatro a la A, tres a la B y cinco a la C. Los de más alta calificación son Hidrología y Modelación de Ecosistemas, Biotecnología del Desarrollo Sustentable, Ingeniería Agrícola, y Biodiversidad y Genética Molecular.

En la Colección del Sesquicentenario, publicada por la Universidad Nacional, se encuentran dos artículos históricos sobre la Facultad de Ciencias Agrarias que se basan en fuentes primarias (Vélez-Pérez y Arango-Marín, 2017 y Osorio-Saraz, Arango-Tobón, Cortéz-Marín y Vélez-Pérez, 2017).

Se inicia la descentralización de la Universidad Nacional de Colombia

Los años de la Revolución en Marcha, que corresponden al gobierno de Alfonso López Pumarejo entre 1934 y 1938, fueron un momento estelar para la Universidad Nacional. Se inicia la reunión de las dispersas facultades de la institución en los hoy históricos edificios de un campus de gran tamaño conocido como la Ciudad Blanca. La Colección del Sesquicentenario, publicada en 2017 por la Universidad Nacional en siete volúmenes y doce tomos, incluye en el primer tomo del volumen *Universidad, Cultura y Estado* dos artículos al respecto, uno sobre la hegemonía liberal entre 1930 y 1945 (Acevedo, 2017) y otro sobre el proyecto nacionalista entre 1930 y 1945 (Murray, 2017).

Y en ese mismo periodo ocurre un hecho trascendental. Por primera vez la Universidad Nacional incorpora un centro de educación superior fuera de Bogotá, inicio

de un proceso indispensable para que la *alma mater* de Colombia pudiera ser de veras un proyecto nacional.

En efecto, el Acuerdo 76 de 1937 del entonces Consejo Directivo de la Universidad creó la Facultad de Agronomía. Y poco después, en el mismo año, el Decreto Presidencial 2212 incorporó a la Universidad Nacional el Instituto Agrícola Nacional de Medellín. Este nombre había sido el resultado de elevar la categoría de la antigua Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria mediante decreto presidencial también de López Pumarejo. Se celebra entonces en 2017 los ochenta años transcurridos después de esos históricos hechos de 1937.

El principal gestor de tales cambios fue el ingeniero agrónomo Jorge Gutiérrez Escobar, cuando era director del Instituto Agrícola Nacional de Medellín (1935-1938); por ello le correspondió el honor de ser el primer decano de la Facultad de Agronomía de Medellín.

Por otra parte, las conversaciones para la incorporación de la Escuela Nacional de Minas a la Universidad Nacional se iniciaron en la década de los años treinta, siguiendo las directrices del presidente López Pumarejo y con el interés de su ministro de educación pública, Luis López de Mesa. El paso definitivo fue dado por una comisión que viajó a Bogotá hacia fines de 1939, integrada por el director de educación del departamento de Antioquia, el rector de la Escuela, Jorge Rodríguez Lalinde, el maestro Pedro Nel Gómez y el distinguido profesor Gerardo Botero (Santamaría, 1994, pp. 165-168).

Mediante el Acuerdo 131 de 1939, el Consejo Directivo de la Universidad incorporó la Escuela a la Institución y le designó el nombre de Facultad de Minas de Medellín. Señala que contribuirá, con el aporte de su organización y de su honrosa tradición, a fortalecer el prestigio de la Universidad y el concepto de una sólida cultura nacional, que esta persigue y amplía la Universidad Nacional de Antioquia. La incorporación se haría efectiva el 1 de enero de 1940.

Durante el periodo de la República Liberal, en 1942, el presidente Eduardo Santos puso la primera piedra de lo que serían los edificios iniciales de la nueva Facultad. Los planos de los históricos edificios M3 y M5 fueron elaborados por el maestro Pedro Nel Gómez y el profesor Gerardo Botero, en tanto que la dirección técnica de la obra y su construcción estuvieron inicialmente a cargo del ingeniero y posterior decano Luis de Greiff Bravo. La inauguración oficial ocurrió en 1944, y a lo largo de muchos años los edificios serían decorados con casi 500 metros cuadrados de murales al fresco del maestro Pedro Nel, entre ellos los que hoy pueden contemplarse en el Aula Máxima de la Facultad de Minas que lleva su nombre. Los dos edificios son considerados hoy Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional. Un documento reciente interpreta la concepción que tuvo el maestro para el diseño y la decoración de las mencionadas edificaciones (González-Escobar, 2014, pp. 38-39).

Muchos años después, el autor de este texto pudo escuchar del maestro Pedro Nel su visión de una universidad auténticamente nacional, y también admirar a quien puede considerarse como un auténtico renacentista de nuestro tiempo. Fue arquitecto, ingeniero, urbanista, muralista, pintor, escultor y paisajista, con obras en el campus de la Sede Medellín que hacen parte del inventario patrimonial de la Universidad y que se han constituido como Bienes de Interés Cultural de Carácter Nacional Y, como se verá más adelante, dejó un histórico legado a la actual Facultad de Arquitectura en los campos de la propia arquitectura, la planeación, el urbanismo, las artes, la construcción, el hábitat y los medios de representación.

A propósito del maestro Pedro Nel, su legado escultórico final es el llamado *Tótem mítico de la selva*, una representación del mestizaje americano que tiene en cuenta la herencia occidental y los arquetipos humanos universales. El proyecto incluye cinco esculturas dispuestas de manera pentagonal, terminadas hace largas décadas y hoy con cierto deterioro, pero está pendiente el resto del proyecto. Un imperativo llamado al rector

de la Universidad y al vicerrector de la Sede Medellín: el mejor homenaje a la memoria del maestro, a quien tanto le debe la Universidad, es culminar cuanto antes el entorno que albergará la obra escultórica más importante del artista. Después de tres años de intenso trabajo, cuando el maestro terminaba las cinco esculturas, comentó: “El más duro esfuerzo artístico probablemente de toda mi vida... una lucha en extremo dura, tratando de llevar lo más lejos posibles estas terribles tallas en mármol...”. Y como previendo el destino de su obra exclamó: “Y termino en un estado melancólico...” (Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín-Corporación Proyecto Patrimonio, 2010, pp. 13-14).

La Facultad de Arquitectura

En la década de 1940 el maestro Pedro Nel Gómez promovió, desde sus cursos e iniciativas arquitectónicas y urbanas, la enseñanza de la arquitectura en la Facultad de Minas. La iniciativa fue secundada por los profesores Gerardo Botero y Luis de Greiff, con quienes el maestro había desarrollado algunos proyectos.

Con el apoyo del entonces rector de la Universidad Nacional, maestro Gerardo Molina, el Consejo Directivo de la Institución creó, en la Facultad de Minas, mediante Acuerdo 255 de 1946, un programa de arquitectura cuya dirección fue encomendada al maestro Pedro Nel Gómez.

Pero en 1954, ocho años después de aquel primer comienzo de 1946, el programa de arquitectura se desprende de la Facultad de Minas para dar origen a la Facultad de Arquitectura, creada mediante Acuerdo 31 de 1954 emanado del Consejo Directivo de la Universidad Nacional.

Varias décadas antes, Pedro Nel Gómez había propuesto la institucionalización de la enseñanza de la arquitectura, lo que exigía eliminar la subordinación de la arquitectura con respecto a la ingeniería y promover la incorporación de la estética a los recintos urbanos. Además, desde comienzos del siglo xx las Sociedades

de Mejoras Públicas del país demandaban la oficialización de la planeación urbana y la incorporación a ella de la arquitectura, a la vez que proponían las especialidades de arquitectura y urbanismo. El interés que adquirió la idea de ornato, embellecimiento y mejoramiento urbano promovió la importancia de la arquitectura en las ciudades, y con ello la profesión de arquitecto (González-Escobar, 2014, p. 58).

Durante los primeros años, la Facultad de Arquitectura de Medellín obtuvo cooperación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad en Bogotá, la primera de Colombia, fundada en 1936. Y en 1973, aquella Facultad de Medellín estrenó un edificio diseñado por Laureano Forero y considerado un ejemplo de la llamada Arquitectura Brutalista (Vélez-Santa-María, 2013).

El desarrollo posterior de la Facultad implicó la creación de dos nuevos programas de pregrado, Construcción en 1968 y Artes en 1975. Con anterioridad, en 1967, se había aprobado el posgrado en Planeación Física Urbana.

La Facultad de Arquitectura posee seis escuelas, así: Planeación Urbano Regional, Artes, Hábitat CEHAP, Construcción, Arquitectura y Medios de Representación. La primera de ellas tiene sus orígenes en el mencionado programa de Planeación Física Urbana.

La Escuela del Hábitat, integrada de forma interdisciplinaria por docentes, investigadores y estudiantes de diferentes áreas del conocimiento en posgrado y pregrado, se caracteriza por el diálogo permanente con la ciudad, las discusiones en torno a sus problemáticas urbanas y del hábitat, el desarrollo de trabajos e investigaciones que sirvan a la formulación de políticas públicas, el apoyo a los procesos formativos comunitarios, las actividades de extensión solidaria y la configuración de redes académicas nacionales e internacionales.

En la actualidad, la Facultad de Arquitectura de Medellín ofrece, en la modalidad de posgrado, cuatro

especializaciones, cinco maestrías y el Doctorado en Estudios Urbanos y Territoriales, creado en 2014. Cuenta con siete grupos de investigación, cuatro de ellos acreditados por Colciencias, y también varios semilleros de investigación.

Numerosas publicaciones hacen parte de un proyecto editorial de divulgación científica y cultural, cuyo propósito es compartir con la comunidad los desarrollos investigativos y educativos de la Facultad, así como dar a conocer los logros de la Universidad. Además, existe la Sala U – Arte Contemporáneo, un espacio abierto al público para la difusión de la producción artística de profesores, estudiantes, egresados y artistas destacados.

Con la publicación de doce números existió, hasta 1952, la revista estudiantil *Pórtico*. En el editorial del primer número se señalaba la necesidad de estimular a los arquitectos, desde la Universidad, para la formación de una arquitectura característica de Colombia en el conjunto ya formado de la arquitectura internacionalista. La revista se ocupó de temas locales, presentó a grandes arquitectos, reseñó congresos internacionales y concedió espacio al arte, la enseñanza de la arquitectura y las relaciones entre arquitectura e ingeniería (González-Escobar, 2014, p. 62).

Hoy, la Facultad de Arquitectura es un importante escenario académico nacional que integra profesiones, saberes y campos interdisciplinarios asociados a la creación y al desarrollo del conocimiento, en conexión con la arquitectura, el diseño, el urbanismo, la construcción y las tecnologías arquitectónicas, las artes plásticas, la representación y las expresiones gráficas, las ciencias del hábitat, las ciencias del territorio, la planeación y el desarrollo urbano y regional. Puede afirmarse que la Facultad ha sido protagonista de la transformación urbana de Medellín y la región.

Se crean dos nuevas facultades

La causa mediata para la creación, en 1975, de la Facultad de Ciencias y la Facultad de Ciencias Humanas fue la trascendental Reforma Patiño de la

Universidad Nacional, en la década de 1960 (Patiño-Restrepo, 2017). En efecto, en ese momento existían tres facultades en la llamada seccional Medellín de la Universidad, sin ninguna relación entre ellas y obligadas a tratar individualmente sus asuntos académicos y administrativos con los directivos centrales en Bogotá, lo que obligaba a dilatados trámites. Eran las facultades de Minas, Agronomía y Arquitectura.

Aquella reforma centró la vida académica de la Universidad en los departamentos y no, como antes, en las carreras y en las facultades de una docencia profesionalizante. Lo anterior fue el primer paso para acercar las tres facultades en lo que sería, a partir de 1969, una integración progresiva cuyo actor central fue Peter Santamaría, en ese entonces decano de la Facultad de Minas. Sin esa integración no habría sido posible que dichas facultades, más tarde, se desprendieran generosamente de áreas de importancia tradicional con el fin de conformar las dos nuevas facultades.

La causa inmediata ocurrió hacia mediados de la década del setenta, cuando ya la antigua seccional ha adquirido una vicerrectoría de sede. Son los momentos en que se inicia la presidencia de Alfonso López Michelsen, quien nombra, en 1974, como rector de la Universidad Nacional al gran jurista y figura de izquierda Luis Carlos Pérez, como una expresa muestra de apertura y nuevos tiempos para la Institución. Se salía de un régimen autoritario que se atrevió a expulsar distinguidos profesores tanto en la Universidad de Antioquia como en la Sede Medellín. Entre los de esta última se encontraba el presidente de la Asociación Antioqueña de Profesores de la Universidad Nacional. Fueron expulsiones abusivas que no siguieron ningún proceso disciplinario, como es lo debido cuando se trata de funcionarios de carrera, pues la medida se adoptaba por su carácter “ejemplarizante”. Lo primero que hizo el nuevo vicerrector fue revocar las ilegales destituciones.

Para aprovechar las nuevas circunstancias, un grupo de profesores consideró que había llegado el momento de ampliar el ámbito académico de la Sede Medellín,

tradicionalmente de acento tecnológico, y fomentar el desarrollo de las ciencias exactas y naturales, así como el de las ciencias sociales, las humanidades y las artes.

El autor de este texto, en ese entonces vicerrector de la Sede, pronunció unas palabras ante la comunidad académica el 14 de mayo de 1975, para invitar a una discusión sobre la posibilidad de reestructurar la Sede Medellín a partir del principio central antes mencionado (Valencia-Restrepo, 1975). A continuación, algunos apartes del documento correspondiente:

Un análisis histórico de la acción desarrollada por las tres facultades de la Universidad Nacional en Medellín muestra su acentuado énfasis tecnológico... el Acuerdo N.º 17 de 1969, emanado del Consejo Superior Universitario, prescribe los programas que podrá adelantar la Sede al definirla como centro tecnológico de la Universidad Nacional... creemos que las circunstancias regionales, nacionales e internacionales han cambiado en los últimos años... Para empezar digamos que no es posible concebir el desarrollo de la industria, la ingeniería, o la técnica en general, sin el avance previo del conocimiento científico... Es ya un lugar común hablar sobre la Universidad que vive de espaldas al País... que no es el centro donde se plantean los grandes problemas colombianos... Pero en forma más simple planteemos una pregunta: ¿por qué no existe entre nosotros la Universidad crítica?... La segunda dirección a la que apunta el documento que hoy presentamos se refiere al fortalecimiento de las ciencias sociales (pp. 2-4).

A pesar del tradicional acento tecnológico de la Sede Medellín, es difícil entender cómo una disposición oficial desde Bogotá pretendiera congelar su desarrollo futuro, impidiéndole ampliar su ámbito académico. Convendría saber si la disposición del Consejo Superior Universitario (CSU) tuvo en cuenta la opinión de profesores y directivos de la Sede, o si se trató de una decisión inconsulta. Por aquellos años, el autor de este texto ocupaba posiciones directivas en dicha Sede y no recuerda que se hubiera tratado tan importante asunto. A propósito, la inconformidad de las sedes Medellín,

Manizalez y Palmira, con el tratamiento de la Universidad desde Bogotá, llevó a sus directivos a conformar un movimiento que logró la expedición por parte del CSU de un Estatuto de Sedes, ampliamente descentralista, y la creación en la capital de la llamada Oficina de Sedes. Uno y otra desaparecieron poco después; en particular, se consideró que el Estatuto era ilegal.

El documento ya mencionado (Valencia-Restrepo, 1975) señaló como elemento de discusión la propuesta de crear una sola facultad que reuniera las ciencias exactas, físicas y naturales, las ciencias sociales y las humanidades. Terminada la discusión, que pudo durar unos dos meses, se decidió llevar a la instancia central de la Universidad la propuesta en cuestión, acompañada de una nueva estructura de departamentos académicos. La respuesta fue aprobar dos facultades, una de Ciencias y otra de Ciencias Humanas, de modo que Medellín siguiera el modelo de la Sede Bogotá.

No sorprende que Medellín fuera obligada a seguir la historia de las facultades de Bogotá. Pero se perdió la oportunidad de construir un escenario para el encuentro y la interacción entre científicos y técnicos, de una parte, y humanistas, artistas y científicos sociales, de la otra. El nulo o poco diálogo entre los dos sectores ha tenido consecuencias muy negativas (Valencia-Restrepo, 2008). Por su parte, al observar una educación orientada a la especialización y fragmentación de las disciplinas académicas, Edgar Morin (1999) propone como formación para el futuro una conjunción de disciplinas que se centre en la condición humana como elemento integrador. Hoy la tendencia es a la consiliencia y la convergencia de saberes, e incluso a propuestas sobre la unidad del conocimiento (Valencia-Restrepo, 2016).

Unos cinco meses después de iniciada aquella discusión, mediante el Acuerdo 80 del 23 de octubre de 1975, el CSU estableció, para la Sede Medellín, una nueva estructura académica con el fin de dotarla de las unidades propias de un centro universitario más completo. El principal efecto del acuerdo fue la creación de las facultades de Ciencias y de Ciencias Humanas.

Cuando el autor de este texto llevó la propuesta al CSU, ya con la recomendación del Consejo Académico, contó con el total apoyo del rector Luis Eduardo Mesa Velásquez, quien había sucedido a Luis Carlos Pérez luego de una grave crisis en el centro docente, relacionada con el Hospital San Juan de Dios.

Vale la pena recordar que después de que el vicerrector de Sede hiciera, ante dicho CSU, una amplia exposición de los argumentos académicos que justificaban la creación de las dos nuevas facultades, el ministro de educación nacional y presidente del consejo, Hernando Durán Dussan, se limitó a expresar una insistente preocupación por el costo económico de la reforma. Recibió como respuesta que se trataba, fundamentalmente, de una redistribución de recursos existentes.

No suele ser fácil mencionar nombres, pero es seguro que nuestra Institución tiene una deuda de gratitud con quienes por la época ejercían el decanato en cada una de las tres antiguas facultades. Héctor Jaime Wolff, de Arquitectura; Miguel Ángel Restrepo, de Agronomía; y Alfonso Ramírez Rivera, de Minas. A ellos debe agregarse tres profesores cuyo concurso fue decisivo: Luis Antonio Restrepo Arango, Álvaro Tirado Mejía y Michel Hermelin Arboux. El profesor Tirado Mejía fue el primer decano de la Facultad de Ciencias Humanas y posteriormente sería vicerrector de la Sede. Y el profesor Hermelin fue el primer decano de la Facultad de Ciencias.

Pero no debe olvidarse a tantos profesores y empleados que generosamente dejaron oficinas y laboratorios, que fueron su hogar académico, durante largos años, para trasladarse a otros predios que albergarían las dos nuevas facultades. Finalmente, un homenaje a las tres antiguas facultades que se desprendieron de áreas académicas vitales y de mucha tradición.

Fue apenas natural que se presentara descontento entre algunos profesores y empleados por los drásticos cambios académicos y locativos. Y surgieron conflictos

para decidir, por ejemplo, dónde se localizaría un museo existente, o si un nuevo edificio de laboratorio se ubicaría en el sector Robledo del campus o en el correspondiente al sector El Volador. En una novela histórica se narra con nostalgia la marcha de profesores y empleados que dejaron muy sola la Facultad de Minas (Naranjo, 1995, p. 315).

Resultó una fortuna contar con los terrenos de “Otrabanda” para albergar la vicerrectoría de Sede y las dos nuevas facultades. La Facultad de Agronomía, en un gesto sin precedentes, aportó aproximadamente 72 hectáreas para el campus central de la Sede Medellín, hoy conocido como sector El Volador. Y merecen un reconocimiento los directivos de la Sede que en las últimas décadas lograron financiar la construcción de varios edificios en el campus. Una descripción bastante completa e ilustrada del sector El Volador, así como de los otros dos sectores, Robledo y El Río, se encuentra en un artículo publicado en la Colección del Sesquicentenario de la Universidad Nacional (González-Escobar, 2017).

La Facultad de Ciencias Humanas

La hoy Facultad de Ciencias Humanas y Económicas cuenta con tres programas de pregrado: Historia, Ciencia Política y Economía; esta última a partir de la transformación de un programa que existía con el nombre de Economía Agrícola en la anterior Facultad de Agronomía.

Son tres las especializaciones y seis las siguientes maestrías: Historia, Ciencias Económicas, Estética y Estudios Políticos, así como dos aprobadas recientemente y que corresponden a Archivística y Políticas Públicas. También deben mencionarse dos programas doctorales actualmente en funcionamiento: el Doctorado en Historia y el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales.

Con el fin de aprovechar la experiencia de los estudios de pregrado en Economía, y como la cuestión de la tie-

rra es de vital importancia para el país, la Facultad podría considerar la realización de actividades de posgrado en esta área, para lo cual sería del caso trabajar conjuntamente con la Facultad de Ciencias Agrarias, cuyos programas actuales incluyen una Maestría en Ciencias Agrarias y un Doctorado en Ciencias Agrarias. Sería continuar una tradición de aportes de la Universidad a la economía agraria, como bien se señala en un reciente artículo (Machado, 2017).

Es claro el avance en investigación, pues en la actualidad se cuenta con 27 grupos de investigación, entre los cuales uno corresponde a la categoría A1, dos a la A y ocho a la C. Además, existen semilleros de investigación en Historia, Economía, Ciencia Política y Estudios Filosóficos y Culturales, dirigidos a la formación de estudiantes desde el pregrado.

Con respecto a la extensión son muchas las actividades que se han desarrollado en las seis cátedras de la Facultad, entre las que podría citarse las que llevan los nombres de Luis Antonio Restrepo y Luis Alberto Álvarez, al igual que las relacionadas con el conflicto armado y la economía social y solidaria. La Facultad organizó el que hoy se considera el primer congreso del país sobre historia, en 1977, y una década después fue sede del décimo congreso.

Se destaca el interés de la Facultad por la historia del conflicto armado, las implicaciones del Acuerdo de Paz, el posconflicto, la convivencia y los derechos humanos. Para el efecto han existido el programa “Prácticas Universitarias para la Convivencia Ciudadana” y la cátedra “Conflicto, Negociación y Paz en Colombia”.

En cuanto a revistas, la Facultad cuenta con las siguientes cinco: *Historia y Sociedad*, *Ensayos de Economía*, *Historelo* (una revista de historia regional y local), *Fórum* (sobre ciencia política) y la *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*. Digno de mencionar es que existen otras tres revistas a cargo de estudiantes.

Por otra parte, se han publicado numerosos libros y

documentos cuya sola enumeración rebasaría con creces el espacio dedicado a este artículo.

Cuatro laboratorios prestan su apoyo a las diferentes tareas académicas: Ciencias Sociales y Económicas, Estudios Geográficos y Territoriales, Fuentes Históricas y Pedagogía Social. Existe un Centro de Estadística Aplicada a Estudios Socioeconómicos, resultado de un esfuerzo conjunto con la Escuela de Estadística de la Facultad de Ciencias de Medellín.

Se termina este breve balance con la mención de nuevos proyectos de la Facultad que muestran su visión del futuro: un doctorado en Estética, al igual que maestrías en Estudios Culturales y en Enseñanza de las Ciencias Humanas y Sociales. Y, en cuanto a la extensión, se proyecta un Centro de Prospectiva e Innovación Social.

En un artículo de la Colección del Sesquicentenario de la Universidad Nacional de Colombia se presenta la producción historiográfica de la Facultad, que ha sido propiciada por el pregrado y la maestría en historia, así como por los dos programas doctorales antes mencionados (Montoya-Guzmán y Ramírez-Restrepo, 2017).

La Facultad de Ciencias

Por su parte, la Facultad de Ciencias comenzó a desarrollar su estructura curricular con los programas de pregrado y posgrado de Matemáticas que pertenecían anteriormente a la Facultad de Minas. La carrera de Matemáticas fue creada en marzo de 1969, como respuesta a la demanda de los docentes de Matemáticas que en ese entonces prestaban sus servicios a los programas de Ingeniería. Y ya en 1967 se había fundado un posgrado en Matemáticas, correspondiente a una Maestría en Ingeniería con énfasis en Matemáticas Aplicadas.

Una de las tareas primordiales de la Facultad, en los últimos veinte años, ha sido el fortalecimiento de la actividad de posgrado en Matemáticas y la creación de nuevos posgrados. La Facultad de Minas, que se des-

prendió de un área central de su centenaria actividad, debe ver, con satisfacción, cómo las matemáticas y otras áreas científicas básicas se vinculan a las aplicaciones en ingeniería.

Conviene señalar también el enorme progreso de un área de tanta significación como la Estadística, hoy con su correspondiente doctorado. Sus egresados tienen ya un amplio reconocimiento en la industria.

La Facultad cuenta con cuatro carreras de pregrado: Matemáticas, Estadística, Ingeniería Biológica e Ingeniería Física; y, en lo correspondiente a posgrado, dos especializaciones, nueve maestrías y los siguientes cuatro doctorados en ciencias, así: Física, Matemáticas, Estadística y Biotecnología.

Es de anotar que los novedosos pregrados en Ingeniería Física e Ingeniería Biológica son de los más exitosos en cuanto a número de estudiantes, vinculación de los egresados a las empresas y continuación de estudios doctorales en el exterior.

Actualmente, las diferentes áreas cuentan con una planta docente y de investigadores altamente calificada, con nivel de maestría y doctorado. Sus investigadores mantienen vínculos activos con pares académicos de la comunidad nacional e internacional.

La Facultad de Ciencias cuenta con 26 grupos de investigación, nueve de los cuales obtuvieron la máxima clasificación de Colciencias en 2015, seis obtuvieron la segunda, y cuatro la tercera. Se publica la *Revista de la Facultad de Ciencias*, indexada en la Categoría C del Índice Bibliográfico Nacional, y un boletín correspondiente al importante Museo Entomológico Francisco Luis Gallego (Serna, Mesa-Cobo, Vergara-Navarro, Quiroz-Gamboa y Gaviria-Rivera, 2017).

Se destacan también las numerosas publicaciones en revistas acreditadas, seis laboratorios, el Museo Micológico (Salazar-Yepes, 2017) y el Herbario Gabriel Gutiérrez Villegas (Vélez-Puerta y Pérez-Zabala, 2017).

La Facultad de Ciencias considera crear, en el futuro, los pregrados en Ciencias Químicas y en Ciencias de la Computación, una Maestría en Ingeniería Física y, de mucho interés, un Doctorado en Ciencias Naturales que integraría áreas de Química, Biociencias y Entomología.

Al terminar el balance de las dos nuevas facultades cabe deducir que los logros a lo largo de 42 años justifican la visión de aquella reforma de los años setenta. Las tres tradicionales facultades, que en su momento generosamente cedieron áreas fundamentales de su quehacer, pueden en la actualidad estar satisfechas por el resultado de esa transformación radical de la Sede Medellín.

Una reflexión final. Vive el país una gran crisis con la degradación de la vida política, la aterradora situación de la justicia y una corrupción pública y privada que causan espanto. Por fortuna, se celebra en 2017 el sesquicentenario de una Universidad que es centro de conocimiento y búsqueda de verdad. Pero se celebra también que la Institución es portadora de valores que deben contribuir, mediante la formación de ciudadanos, a la creación de una ética civil que propicie la urgente restauración de la moral pública.

Agradecimientos

Merece destacarse el excelente trabajo de la asistente de investigación Constanza Toro Botero, importante para este texto en especial con respecto a la Facultad de Ciencias Agrarias y a la Facultad de Arquitectura de la Sede. Se agradece además al vicerrector de la Sede Medellín, doctor John Willian Branch, por la colaboración brindada para facilitar dicha asistencia.

Referencias

Acevedo, D. (2017). La Universidad Nacional de Colombia durante la hegemonía liberal (1930-1945). En *Universidad, Cultura y Estado* (Vol. 1/7 Tomo 1/2, págs. 150-177). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Ancízar, M. (1884). Ensayo sobre el trabajo industrial: preocupaciones. *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, VII(41), 476-493. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/164948849/Ensayo-Sobre-El-Trabajo-Industrial-Preocupaciones-1884>

Arango-Marín, M. (2005). La Revista Facultad Nacional de Agronomía de Medellín como indicador del fraccionamiento especializado del saber agronómico. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 58(2), 2801-2811. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/refame/article/view/24240/24865>

Arias de Greiff, J. (2009). *Julio Garavito. Vida y obra*. Medellín: Comfama y Metro de Medellín-Colección Palabras Rodantes.

Echeverri-Sánchez, J.-A. (2013). Antioquia: continuidad y discontinuidad del “ideal de lo práctico”. En Universidad de Antioquia, y L. R. Álvarez (eds.), *Memorias del Foro Presencia de Antioquia en la construcción del país* (págs. 149-169). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

García-Estrada, R. (1998). El proyecto educativo de Berrío y la misión de la Universidad. En M.-T. Uribe de Hicapié (ed.), *Universidad de Antioquia. Historia y presencia* (págs. 87-92). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

González-Escobar, L.-F. (2014). *Pedro Nel Gómez: el maestro, arquitecto, urbanista y paisajista (catálogo Exposición 60 años Facultad de Arquitectura)*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

González-Escobar, L.-F. (2017). Una aproximación al campus de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. En *Patrimonio Inmueble* (Vol. 7/7, Tomo 1/1, págs. 82-134). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Ingeniería Forestal (1999). *Universidad e Industria*, (3), s. p.

Machado, A. (2017). Contribuciones de la Universidad a la cuestión agraria y rural. En *Economía, Lenguaje, Trabajo y Sociedad* (Vol. 4/7 Tomo 3/3, págs. 270-304). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Madrigal-Cardeno, A. (2012). Francisco Luis Gallego, una vida de servicio. *Boletín del Museo Entomológico Francisco Luis Gallego*, 4(3), 7-12. Recuperado de <http://ciencias.medellin.unal.edu.co/museos/entomologico/images/Boletin/2012-09/3.pdf>

Mayor-Mora, A. (1985). Matemáticas y subdesarrollo: la disputa sobre su enseñanza en la ingeniería colombiana de principios del siglo xx. *Revista de Extensión Cultural-Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia*, (19), 14-24.

Montoya-Guzmán, J.-D., & Ramírez-Restrepo, M. (2017). Producción historiográfica de la Universidad Nacional de Medellín (1978-2016). En *Economía, Lenguaje, Trabajo y Sociedad* (Vol. 4/7 Tomo 2/3, págs. 202-243). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO. Recuperado de <http://tinyurl.com/MorinUnesco>

Murray, P. (2017). El proyecto nacionalista (1930-1945). En *Universidad, Cultura y Estado* (Vol. 1/7 Tomo 1/2, págs. 208-223). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Naranjo, J. A. (1995). *La estrella de cinco picos. Una novela sobre la Escuela de Minas*. Medellín: Facultad de Minas, Universidad Nacional de Colombia.

Nussbaum, M. (2013). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.

Osorio-Saraz, J.-A., Arango-Tobón, J.-C., Cortéz-Marín, E.-A., y Vélez-Pérez, L.-F. (2017). Ciencias Agrarias en la Sede Medellín (1914-2017). En *Naturaleza en Observación* (Vol. 3/7 Tomo 1/1, págs. 56-85). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Patiño-Restrepo, J.-F. (2017). La reforma estructural de 1964-1966. En *Universidad, Cultura y Estado* (Vol. 1/7 Tomo 2/2, págs. 16-41). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Poveda-Jaramillo, G. (2017). Hidrología y climatología: conocimiento y aplicaciones multi-sectoriales. En *Universidad y territorio* (Vol. 5/7 Tomo 2/2, págs. 8-54). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Poveda-Ramos, G. (2012). *Historia de las matemáticas en Colombia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

Reseña histórica de la Facultad de Agronomía de Medellín (1984). *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, XXXVII(1), 7-16.

Rodríguez-Vega, Y.-J., Weber-Scharff, M., y Pérez-Salazar, J. Ó. (2017). Museo de Geociencias de la Facultad de Minas: primera mitad del siglo xx. En *Patrimonio de la Nación* (Vol. 6/7 Tomo 1/1, págs. 168-185). Bogotá: Rectoría de la Universidad Nacional de Colombia.

Saavedra, M.-C., Montoya, J.-D., y Lenis, C.-A. (2004). *Facultad de Ciencias Agropecuarias. 90 años sembrando futuro, 1914-2004*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Safford, F. (2014). *El ideal de lo práctico-El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Salazar-Yepes, M. (2017). Colección micológica. En *Patrimonio de la Nación* (Vol. 6/7 Tomo 1/1, págs. 318-326). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Santa-María, P. (1994). *Origen, desarrollo y realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín* (Vol. 1/2). Medellín: Diké.

Serna, F., Mesa-Cobo, N.-C., Vergara-Navarro, E.-V., Quiroz-Gamboa, J.-A., y Gaviria-Rivera, A.-M. (2017). Museo Entomológico “Francisco Luis Gallego” (ME-FLG), Medellín. En *Patrimonio de la Nación* (Vol. 6/7 Tomo 1/1, págs. 289-302). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Toro-Botero, C. (2017). Peter Santa María en la transición de la Escuela de Minas de Medellín a la Universidad Nacional de Colombia. En *Universidad y Territorio* (Vol. 5/7 Tomo 1/2, págs. 174-191). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín-Corporación Proyecto Patrimonio (2010). *Inventario y diagnóstico del conjunto escultórico “Tótem Mítico de la Selva”*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Uribe de Hincapié, M.-T., y López-Bermúdez, A. (1998). Cronología básica de la Universidad de Antioquia. En M.-T. Uribe de Hincapié (ed.), *Universidad de Antioquia. Historia y presencia* (pág. 794). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Valencia-Restrepo, D. (mayo de 1975). *Presentación del estudio de reestructuración académica para la Universidad Nacional-Sede Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Recuperado de <http://valenciad.com/files/DiscurReestrSedeUN.pdf>

Valencia-Restrepo, D. (2008). Las dos culturas. Recuperado de <http://www.valenciad.com/Columnas/200806.pdf>

Valencia-Restrepo, D. (2016). La unidad del conocimiento. En C.-E. Ruiz (ed.), *Ciencia y Humanismo. ¡50 años! Revista Aleph* (págs. 27-44). Manizales: Universidad de Caldas y Universidad Autónoma de

Manizales. Recuperado de http://valenciad.com/files/La_unidad_del_conocimiento.pdf

Valencia-Restrepo, D. (2017). La hidroelectricidad en Colombia: Facultad de Minas. En *Universidad y Territorio* (Vol. 5/7 Tomo 2/2, págs. 56-75). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.valenciad.com/files/Art_culoDVRPublicaci_nSesquicentenarioUN_2_.pdf

Vélez-Pérez, L.-F., y Arango-Marín, M. (2017). La incorporación del Instituto Agrícola Nacional de Medellín (1926-1939). En *Universidad, Cultura y Estado* (Vol. 1/7 Tomo 1/2, págs. 178-206). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Vélez-Puerta, J.-M., y Pérez-Zabala, J.-A. (2017). Herbario Gabriel Gutiérrez Villegas (1927). En *Naturaleza en Observación* (Vol. 3/7 Tomo 1/1, págs. 142-157). Bogotá: Rectoría Universidad Nacional de Colombia.

Vélez-Santamaría, D. (2013). Arquitectura brutalista en Medellín: tres conexiones. *X Seminario Docomomo Brasil*, (págs. 7-9). Curitiba. Recuperado de http://docomomo.org.br/wp-content/uploads/2016/08/CON_28.pdf

Villegas, L.-J. (1998). La Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, un reto para los conservadores antioqueños. En M.-T. Uribe de Hincapié (ed.), *Universidad de Antioquia. Historia y presencia* (págs. 97-100). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Villegas, L.-J. (2015). Celebración de los 125 años de labores de la Facultad. En L.-J. Villegas, *La Facultad de Minas 1970-2012* (págs. 124-128). Medellín: Colección Facultad de Minas 125 años.

Nuestros primeros padres sólo construyeron sus cabañas tras haber concebido su imagen. Esta producción del espíritu, esta creación es lo que constituye la arquitectura.

Étienne-Louis Boullée

Algunas cosas se hacen tan nuestras que las olvidamos

Antonio Porchia

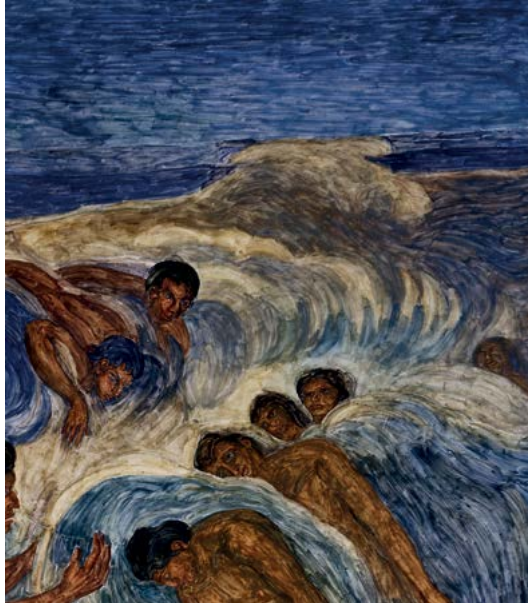
Del patrimonio arquitectónico de la Sede Medellín *de la Universidad Nacional de Colombia**

Nota: las figuras que no tienen fuente son del autor

Juan David Chávez Giraldo

jdchavez@unal.edu.co

Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y Asociado de la Universidad Pontificia Bolivariana. Arquitecto, Magíster en Historia del Arte y Doctor en Artes, diseñador en su estudio particular, autor de varios libros, capítulos de libros y artículos; acreedor de varios premios y menciones y ganador de algunos concursos de arquitectura.



La Universidad Nacional de Colombia es una institución de gran complejidad y dimensión, la constituyen hoy nueve sedes: Bogotá, Medellín, Manizales, Palmira, Amazonía, Caribe, Orinoquía, Tumaco y La Paz, y Cesar. Son innumerables los inmuebles que se emplazan en los variados territorios que dan asiento a estas sedes, algunas de las cuales están conformadas por varios núcleos, predios y construcciones aisladas; muchos de los edificios en los que se despliegan las actividades misionales de la Universidad son de gran valor patrimonial e, incluso, han sido reconocidos por sus calidades estéticas, espaciales, históricas y demás, llegando a considerarse como parte del acervo cultural de la nación, como es el caso de la ciudad universitaria de la Sede Bogotá, también llamada Ciudad Blanca,¹ o como la antigua estación de El Cable Aéreo Manizales - Mariquita,² donde hoy funciona la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de esa sede, y dos de los edificios del núcleo de Robledo de la Sede Medellín, el M5, que inicialmente era el edificio de la dirección, y el M3, concebido en principio como el cuerpo de laboratorios, ambos diseñados por el arquitecto, muralista y profesor de la Universidad, el maestro Pedro Nel Gómez.

*Este texto incluye algunos apartes de los guiones que su autor realizó para *Visión urbana*, serie de microprogramas de televisión para el canal Prisma de la Universidad Nacional de Colombia. Así mismo, se retoman fragmentos del artículo del autor, publicado en la revista *Hito* en conmemoración de los treinta y cinco años de la Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura (ACFA), 2014, pp. 248-255.

¹El campus central de la Sede Bogotá fue diseñado, en lo que entonces eran territorios rurales, por el pedagogo Fritz Karsen y el arquitecto Leopoldo Rother en 1936; quince de sus construcciones han sido declaradas Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional mediante la Ley 397 de 1997.

²Declarado Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional por la Ley 397 de 1997.

Ahora bien, la Sede Medellín, cuya adhesión a la Universidad Nacional se dio en 1936 cuando el Consejo Superior anexó la Escuela Nacional de Minas, creada en 1886, e incorporó la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria de Medellín, se consolidó, un par de años después, entre 1954 y 1975, con la creación de las facultades de Arquitectura, Ciencias y Ciencias Humanas. Hoy, esta Sede posee tres campus: El Volador, El Río y el mencionado de Robledo; además de otros predios rurales en los cuales se desarrollan actividades de investigación y docencia fundamentalmente. El núcleo de El Volador es el corazón de la Sede, ubicado estratégicamente dentro del Valle de Aburrá al centro occidente de la ciudad, en el pie del cerro El Volador que le da su nombre; sus 37 hectáreas aproximadas, repletas de vegetación, lo convierten en un pulmón verde del área metropolitana, con verdadera vocación de jardín botánico, en el que se destacan su *arboretum* y *palmetum*.³ Tal riqueza vegetal está complementada con la fauna asociada, para conformar un formidable ambiente biodiverso que cuenta con insectos, pequeños mamíferos, reptiles y aves, dentro de las cuales se destacan loras, guacamayas y pericos.

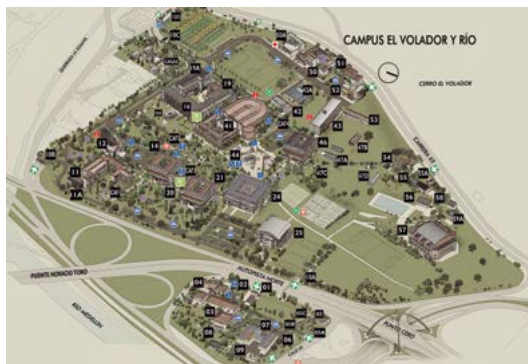


Figura 3.1 Esquema tridimensional de los campus El Volador y El Río

Fuente: “Mapas de la sede” (2017).

En el campus de El Volador (figura 3.1), entre este rico paisaje natural, hay unos veinte edificios para el desarrollo de las actividades misionales de docencia, inves-

³Existen 412 especies en el campus, 312 de árboles y 100 de palmas, de todas partes de mundo.

tigación y extensión, así como varias construcciones y escenarios deportivos complementados por recintos de apoyo que contribuyen a la correcta administración de la Sede y al bienestar de toda su comunidad. Entre esta veintena de construcciones vale destacar dos que poseen cualidades particulares, desde el punto de vista espacial, estético e histórico: el edificio de la antigua Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria y el de la Facultad de Arquitectura. La primera parte de este texto se refiere a estas dos edificaciones, y en la segunda se presentan los dos edificios del campus de Robledo diseñados por Pedro Nel Gómez; de tal manera, el documento da cuenta de los principales valores de estas arquitecturas dentro del contexto académico, de los campus donde se encuentran emplazados y como parte de una urbe que crece a ritmos acelerados.

El origen: edificio de la antigua Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria

Ubicado en el centro geométrico del núcleo El Volador, el edificio, que en sus primeros años de vida sirvió de recinto a la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, es hoy uno de los más valiosos bienes inmuebles que posee el campus. En esta representativa edificación, declarada Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional, mediante la Ley 397 de 1997, numerada como el Bloque 41, funcionan hoy diversas oficinas, espacios académicos y de investigación de la más importante institución universitaria del país.⁴ Su declaratoria como bien de interés nacional determina una zona de influencia que impone a la arquitectura del campus condiciones especiales como límites de altura y volumetrías, que son controladas por el Ministerio de Cultura a través de su Dirección de Patrimonio.

Cabe mencionar que el edificio de la Biblioteca Central Efe Gómez se emplaza anexo haciendo un homenaje a su antecesor, mediante una disposición en planta que le da continuidad a su volumetría e integra sus

⁴En el 2017, la Universidad Nacional de Colombia ocupó el primer puesto entre las universidades del país en el Quacquarelli Symonds (QS) World University Ranking, el octavo en el escalafón de Latinoamérica y la posición 254 a nivel mundial, entre 965 universidades de 84 países.

circulaciones horizontales para generar un *continuum* perceptual mediante el diálogo respetuoso, que evidencia la posibilidad de convivencia de lo antiguo y lo nuevo (figura 3.2). Un patio abierto ajardinado hace de articulador espacial entre ambas construcciones, lo que permite la pausa vinculante y enriquece la rótula.



Figura 3.2 La integración de circulaciones entre el Bloque 41 y la Biblioteca Central

Diseñada por el ingeniero antioqueño Jesús Mejía Montoya, la construcción se inició en el año 1931, cuando en el país se daban los primeros acercamientos a lo que podría denominarse como una arquitectura protomoderna. En este sentido, debe recordarse que la denominada Arquitectura Republicana, que apareció por aquel entonces en Colombia hacia los años veinte, acudía a un repertorio ecléctico en el lenguaje, tomando elementos decorativos y detalles de un sinnúmero de estilos históricos para ser mezclados libremente, buscando una expresión propia que se alejara de los referentes coloniales. No obstante, el afán de cambio en la imagen cultural, que incluía por supuesto a las artes y entre ellas la arquitectura, aquella Arquitectura Republicana se quedó tímidamente en las apariencias visuales, puesto que la sociedad seguía siendo colonial, aferrada a las tradiciones y a las costumbres del ostracismo provinciano.

Fue así como la mayoría de la arquitectura mantenía los esquemas tipológicos derivados de los modelos

peninsulares que habían llegado desde España, trayendo los sistemas espaciales de patios para constituir dinámicas introvertidas en el uso y la percepción de la experiencia del espacio. Por lo general, los avances y los cambios de la Arquitectura Republicana, tanto en la doméstica como en la institucional o comercial, se dieron mediante la incorporación decorativa de elementos que enriquecieron el sistema delimitante y, por lo tanto, favorecieron la atmósfera espacial y la piel de los edificios.

Sin embargo, algunos casos excepcionales, como el edificio de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, más arriesgados y proyectivos, se adelantaron en la búsqueda de lenguajes, formas y composiciones que se acercaban a una arquitectura abstracta, acorde con las ideas de la Arquitectura Moderna, que para entonces estaba en todo su furor en Europa.

Para comprender también el valor de este edificio diseñado por Mejía Montoya, vale anotar que, en esos primeros años del siglo xx, el país se encontraba todavía en cierto aislamiento intelectual y cultural, y particularmente en las artes y en la arquitectura no se tenía información de primera mano de los avances teóricos ni de las discusiones académicas del universo artístico europeo. Los pocos libros y revistas que llegaban al país venían retrasados, no había escuelas de arquitectura aún, la primera se fundó en la Universidad Nacional en Bogotá en 1936, y por ende los pocos arquitectos o eran ingenieros con estudios adicionales de arquitectura, extranjeros o se habían formado en el exterior.

Para el caso particular del edificio objeto de este análisis debe saberse, por ejemplo, que Jesús Mejía había sido alumno aventajado del arquitecto belga Agustín Goovaerts en la Escuela de Minas de Medellín, quien a su vez había llegado a la ciudad en 1920 contratado por la Gobernación de Antioquia, para desempeñarse como ingeniero arquitecto del departamento, y que entre sus trabajos diseño y dirigió la construcción del Palacio de Calib , actual Palacio de la Cultura,

iniciado en el mismo año. Mejía sucedió a Goovaerts en la construcción del palacio en 1928, fecha en la cual el belga regresó a su tierra natal.

Mejía, además, fue parte de los socios de la segunda iniciativa de fundación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Antioquia, en 1934, al lado de Luis Olarte Restrepo, Juan Gonzalo Restrepo Álvarez, Ignacio Vieira Jaramillo, Arturo Longas Matiz, Federico Vásquez Uribe, Martín Rodríguez Hauesler, Roberto Vélez Pérez, Gerardo Posada González, Roberto Vélez Restrepo, Félix Mejía Arango y Carlos Obregón Rodríguez.

Respecto a la experiencia de Mejía en el Palacio de Calibío, edificio calificado por su propio autor como de estilo gótico flamígero, el ingeniero antioqueño alcanzó a simplificar muchos de los detalles propuestos originalmente por Goovaerts, apuntando hacia una arquitectura menos epidérmica y más espacial, lo que aplicó en el edificio de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, en donde el espacio es el protagonista de la experiencia que se tiene al habitarlo, recorrerlo y visitarlo.

Las intenciones de modernidad de Mejía, en este edificio, se dejan ver en las líneas de composición francamente ortogonales en la mayoría del sistema, en el orden racional de su estructura compositiva y de soporte, y en la eliminación casi total de elementos decorativos superficiales.

Aunque la planta es todavía simétrica, la distribución de los recintos obedece a los principios académicos, y el sistema constructivo acude, en gran medida, a la mampostería convencional; en la atmósfera del edificio prima la regularidad y el orden lógico, la línea recta y la simplificación geométrica que anticipan la llegada de la abstracción moderna (figura 3.3), utilizada con propiedad en el paisaje urbano colombiano a partir de 1940 hasta 1955.



Figura 3.3 El sistema de circulaciones: regularidad y orden

Figura 3.4 Decreto 2212 del 23 de diciembre de 1937

Fuente: Archivo Histórico de la Sede.

La edificación, como se dijo, acogió en sus primeros años a la Escuela Nacional de Agricultura Tropical y Veterinaria, y en el año 1935 cambió su nombre por el de Instituto Agrícola Nacional (figura 3.4);⁵ posteriormente, pasó a ser parte de la Universidad Nacional, en 1938, para albergar la Facultad Nacional de Agronomía, que luego se denominó Facultad de Ciencias Agrícolas, en 1967, Facultad de Ciencias Agropecuarias, en 1987, y que en la actualidad, a partir de 2012, es la Facultad de Ciencias Agrarias, pero que hoy funciona en otras edificaciones: los bloques 11 y 14 del mismo campus de El Volador.

La construcción se emplaza con su eje principal ligeramente desplazado respecto a la orientación oriente occidente, un poco inclinado con un ángulo ligero, para disponer una composición simétrica que establece los recintos bajo el principio clásico bilateral y otorga una imagen de estabilidad, rigor y orden. El acceso se enmarca externamente mediante una doble línea de palmas reales que bordean el sendero de aproximación, imponiendo sobre el paisaje un recorrido procesional jerárquico que se extiende hacia el río Medellín, lamentablemente interrumpido después por el Bloque 14. El

⁵Mediante el Decreto 2212 del 23 de diciembre de 1937, el presidente de la República de Colombia, Alfonso López Pumarejo, incorporó a la Universidad Nacional de Colombia el Instituto Agrícola Nacional de Medellín.

predio se ubica en lo que era la finca de la familia Cock hacia 1927, donde el Departamento de Antioquia instaló la Escuela de Agricultura y Veterinaria Tropical, cuando para entonces este lugar hacía parte de lo que se denominaba Otrabanda, ya que la ciudad estaba ubicada al costado oriental del mencionado río y el lado opuesto, la otra banda, apenas estaba ocupada.

Ligeramente elevado sobre el plano de base, el edificio posee un zócalo en su punto de contacto con el suelo, protegiéndolo de la humedad e imprimiéndole jerarquía y solemnidad. Esta condición implica el acceso mediante una pequeña escalinata (figura 3.5) que desemboca en un hall cubierto que aparece tras el volumen adelantado de la fachada frontal (figura 3.6). Este espacio de transición, entre el exterior y el interior, posibilita una pausa en el recorrido y prepara la experiencia espacial. En este torreón, en el segundo nivel, se ubica la oficina principal de mayor jerarquía en todo el sistema, con una espacialidad amplia y generosa y un voladizo poligonal con un ventanal adelantado, de doble cuerpo, en sentido vertical (figura 3.7).



Figuras 3.5, 3.6 y 3.7 El torreón central del acceso, su hall interior y su oficina del segundo nivel

La fachada principal del edificio, dirigida hacia el oriente, muestra tres torreones simétricos que a partir del eje central de composición definen dos cuerpos horizontales de dos niveles cada uno. Cada torreón está, a su vez, enmarcado por sendos arcos que inician en mampostería y culminan en concreto, con una forma poligonal que muestra la idea de un lenguaje de geometría abstracta. Los tres torreones se destacan

del resto del volumen del edificio, no solo por su altura, sino también por un adelantamiento del plano vertical general, lo que equilibra armónicamente la horizontalidad de la edificación.

De este mismo modo, los dos cuerpos horizontales de esta fachada, así como las elevaciones externas de las alas de los costados norte y sur de la construcción, están divididos por módulos cuyo énfasis compositivo es de tendencia vertical, para mantener el principio de equilibrio con la disposición global de la volumetría, que es horizontal. De tal suerte, son ocho los módulos que se repiten en las fachadas norte y sur, y ocho los del frontis del edificio, aunque en este lado están agrupados en dos conjuntos de cuatro módulos cada uno (figura 3.8).



Figura 3.8 La verticalidad de los módulos compositivos: fachada principal, brazo norte

Figuras 3.9 y 3.10 Espacio interior y volumen exterior de la escalera de circulación vertical

El recorrido a través del edificio, como se anticipó, inicia por la pequeña gradería que antecede al torreón central, dando jerarquía y nobleza al edificio al elevarlo discretamente del plano de base; luego, al cruzar el umbral de la puerta principal, recibe amablemente al visitante en el hall descrito, de amplias proporciones, que remata en la escalera que conduce al segundo nivel y que conecta con los corredores de circulación en torno a los tres patios del esquema (figuras 3.9 y 3.10).

Dos de estos patios, que tienen el lado del fondo abierto, se localizan en los costados laterales del edificio, dando acceso a los recintos que componen los espacios

más públicos y conectándose con los corredores del segundo piso. La percepción de estos patios es de gran fluidez gracias a la proporción, la altura de los pisos y la apertura hacia el firmamento y hacia el plano vertical del costado occidental (figuras 3.11 y 3.12).



Figuras 3.11 y 3.12 El patio norte: fluidez espacial y apertura al firmamento

Figura 3.13 El patio central: intimidad, privacidad y conexión numinosa

El tercer patio, de menor dimensión, se ubica tras la escalera, es cerrado en sus cuatro costados por dependencias que conforman un núcleo central de un solo nivel y que se destacan por la intimidad, por la escala y por la privacidad; aquí se asiste a un lugar privilegiado que se abstrae del contexto, atrapando una porción de cielo para inundar el espacio de connotaciones numinosas (figura 3.13).

Es destacable la apacible singularidad que brinda la vivencia de los recintos que constituyen este sobrio edificio que, gracias a la justa proporción entre vacíos y llenos, entre componentes horizontales y líneas verticales, entre sólidos muros y estilizados recintos interiores, transmite sensaciones de tranquilidad, de pausa, de orden y armonía (figuras 3.14 y 3.15). Un objeto portador de valiosa memoria e historia conjuga así, entre sus salones, patios, corredores y oficinas, la posibilidad de hacerse conscientes de la dimensión temporal de la existencia.



Figuras 3.14 y 3.15 Recintos interiores: la experiencia espacial

Este octogenario contenedor arquitectónico, lleno de relatos, anécdotas y secretos, sólido pero a la vez amable y acogedor, encarna varios de los valores institucionales y se proyecta al futuro con el anhelo de saberse parte del tiempo, que permite avanzar con paso seguro ante los retos insospechados del nuevo milenio.

La Universidad, consciente del valor de esta estructura de carácter monumental, ha hecho algunos esfuerzos para su mantenimiento y restauración, labor que ha estado liderada por el profesor León Restrepo M.⁶ en dos oportunidades diferentes: la primera en el año 2000, cuando coordinó un equipo de arquitectos vinculados a la Oficina de Planeación de la Sede, en calidad de director del Proyecto de Restauración del Edificio de la Biblioteca Central de la Universidad y cuyo resultado fue la presentación de un proyecto de restauración aprobado para su ejecución por parte del Consejo de Sede, propuesta que no se concretó. La segunda experiencia, en condición de asesor patrimonial, como parte del equipo del arquitecto Laureano Forero O.,⁷ que

⁶Arquitecto y Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, candidato a Doctor en Gestión del Patrimonio Histórico de la Universidad Pablo de Olavide, Magíster en Preservación, Restauración y Reciclaje de la Universidad de Buenos Aires.

⁷Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en 1962, profesor de la misma facultad en los periodos 1967-1973, 1975-1978 y 1979-1981. Diploma de Instalaciones Técnicas en Edificios del Politécnico de Milán, Italia, estudios de Programación y Diseño de Edificios Educativos en The Architectural Association School of Architecture,

formuló el denominado Proyecto de Restauración del Edificio Central de la Universidad durante la vicerrectoría de la profesora Catalina Reyes C., que se desarrolló entre el 2010 y el 2012; trabajo que también tuvo la aprobación correspondiente del Consejo de Sede, pero que infortunadamente no se ha implementado aún.

La consolidación de la Sede: edificio de la Facultad de Arquitectura

Como se anticipó, la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia se consolidó entre la década del cincuenta y el setenta del siglo pasado. Entre las acciones que contribuyeron a esta consolidación estuvo la formalización de la Facultad de Arquitectura, que se desprendió de la de Minas, por iniciativa y gestión del maestro Pedro Nel Gómez, y que mediante Acuerdo del Consejo Directivo de la Universidad se creó en 1954.⁸

En sus inicios, la Facultad de Arquitectura, segunda en crearse en Medellín,⁹ funcionó en algunos espacios del campus de Robledo donde se instalaba la Facultad de Minas, en la Escuela de Varones de Robledo y en un edificio de dos plantas de corte moderno diseñado

Londres, Inglaterra. Conferencista internacional. Ganador de más de veintiséis concursos nacionales de arquitectura y acreedor de innumerables premios y distinciones entre los que cabe destacar: Premio Nacional de Arquitectura, Biental Colombiana de Arquitectura, 1983; Premio Categoría Diseño Arquitectónico, Biental de Arquitectura, Quito, Ecuador, 1986; Premio “Fame Award”, Miami, Estados Unidos, 1987; Premio Categoría Diseño Arquitectónico, Biental de Arquitectura, Buenos Aires, Argentina, 1987; Premio CICA, Biental de Arquitectura, Buenos Aires, Argentina 1995; Pabellón especial “10 maestros de la arquitectura latinoamericana”, Biental de Arquitectura, Sao Paulo, Brasil, 1999 y Premio Latinoamericano de Arquitectura por su obra, Buenos Aires, Argentina, 2009.

⁸La Escuela Nacional de Minas se creó mediante la Ley 60 de 1886, en la cual además se creó la de Ibagué, suspendida en 1887. Estuvo vinculada a la Universidad de Antioquia a partir de 1895, durante la Guerra de los Mil Días estuvo cerrada y en 1904 se reabrió independiente de la Universidad de Antioquia. En 1940, el Acuerdo 131 del Consejo Directivo de la Universidad Nacional la convierte en la fundadora de la Sede Medellín. En 1946, con el Acuerdo 255 del mismo consejo, se creó el programa de Arquitectura adscrito a esa facultad y, finalmente, mediante el Acuerdo 31 de 1954 del Consejo Directivo se estableció la Facultad de Arquitectura.

⁹La primera Facultad de Arquitectura de la ciudad fue la de la Universidad Pontificia Bolivariana, creada el 1 de septiembre de 1943. Esta facultad fue la segunda en el país, después de la originada por la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, creada en 1936, aunque su programa de arquitectura surgió en 1934 en la Facultad de Ingeniería.

por el prestigioso arquitecto Fernando Martínez Sanabria¹⁰ en 1954, ubicado en el sector cercano al Liceo Antioqueño, donde hoy se emplaza el Instituto Tecnológico Metropolitano. En la actualidad, esta Facultad desarrolla sus programas y actividades misionales en dos edificios, entre los cuales, el denominado Bloque 24 es el más antiguo, que inició construcción en 1969 y finalizó al año siguiente, con diseño de los arquitectos Laureano Forero O., Luz Helena Ceballos A.,¹¹ Fabio Ramírez A.¹² y Octavio Upegui S. Este edificio es reconocido por su calidad arquitectónica y se constituye en uno de los más significativos de la Sede.

Tras sus estudios de posgrado en Europa, con apoyo de la Universidad Nacional, el egresado Laureano Forero regresó al país y emprendió su labor profesional aplicando, en gran parte de su obra, las influencias de la Arquitectura Brutalista con la cual había tenido contacto directo, especialmente en Inglaterra. Invitado por el arquitecto Fabio Ramírez, decano de la época, comenzó la tarea de proyectación bajo la premisa general de un edificio dinámico para la enseñanza y práctica de una profesión eminentemente creativa; de tal manera, el edificio debería encarnar la posibilidad espacial de la libertad, el juego y la alegría, propias de la creación artística.

Valga decir, a manera de paréntesis, que el brutalismo es un estilo derivado de la Arquitectura Moderna que tuvo auge en Europa y Estados Unidos entre 1950 y 1970, de donde se difundió por todo el planeta. El crítico británico Reyner Banham acuñó el término derivado

¹⁰Nacido en Madrid, España, el Mono, como fue conocido en vida, estudió arquitectura en la Universidad Nacional, Sede Bogotá. Ha sido identificado como el iniciador de la arquitectura orgánica en Colombia. La Biental Colombiana de Arquitectura estableció, en 1992, el Premio Fernando Martínez Sanabria, que estimula los mejores diseños arquitectónicos.

¹¹Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en el año 1963.

¹²Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 1942; Decano de la Facultad de Arquitectura de la misma universidad, Sede Medellín, entre 1958 y 1966, Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín entre 1974 y 1975, socio fundador de la firma Suarez, Ramírez - Arango & Cía., y fundador de la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol).

del francés *béton brut* que traduce hormigón crudo, expresión utilizada por el padre de la Arquitectura Moderna, el suizo Le Corbusier, para algunos de sus edificios. La Arquitectura Brutalista se caracteriza, además del empleo de los materiales portantes (especialmente el concreto a la vista) como material de acabado interior y exterior, por el uso de formas geométricas básicas en la volumetría y en la composición de las plantas y secciones basadas en módulos repetitivos, lo que genera arquitecturas recias de notable presencia y contundente masa.

No obstante, estas significativas características del estilo brutalista, el proyecto logra una espacialidad versátil, fluida y de gran flexibilidad, acorde con las intenciones proyectuales para albergar una facultad que requiere espacios inspiradores y motivadores que permitan emancipar la mente de quienes diseñan y proponen ideas nuevas para la vida y la experiencia existencial.

De tal manera, con una fuerte ascendencia moderna en su estilo, especialmente del mencionado brutalismo, y en su sistema espacial, este edificio se desarrolla bajo el esquema tipológico del patio central. La planta cuadrada de cuarenta y ocho metros de lado se ordena bajo una geometría ortogonal de módulos estructurales de seis por doce metros, que le brinda al espacio una gran versatilidad al permitir luces interiores de gran dimensión. La orientación de la edificación obedece a los ejes de las coordenadas cardinales, de tal manera que sus fachadas se disponen en sentido norte, sur, oriente y occidente (figura 3.16).

Como parte de los juegos espaciales planteados por sus diseñadores, los talleres de la carrera de arquitectura, espacios académicos que constituyen la columna vertebral del plan de estudios en donde el estudiante se forma como proyectista y sintetiza todos los conocimientos adquiridos en las distintas asignaturas, se concibieron a doble altura, con interacciones visuales hacia varios niveles y recintos del edificio. Infortunadamente, por las necesidades de crecimiento de áreas, la mayoría de estas dobles espacialidades fueron ocupadas con entrepisos para nuevos salones, habitáculos

y talleres; no obstante, el cambio y detrimento que ello significó en la percepción y la vivencia de la experiencia espacial interior evidencia la flexibilidad y adaptabilidad del sistema proyectado.

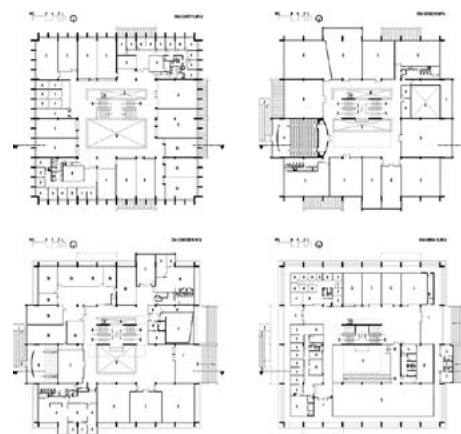


Figura 3.16 Plantas del edificio



Figuras 3.17, 3.18 y 3.19 El núcleo central: articulador dinámico del edificio

El edificio fue propuesto, inicialmente, con una doble posibilidad de acceso a través del nivel bajo o del segundo nivel, que está elevado con respecto a la plazuela que lo antecede por su fachada occidental y lo conecta con el eje principal de circulaciones del campus dispuesto en sentido sur norte; ambos accesos, precedidos de escalinatas, generan espacios exteriores abiertos en los cuales se establece una nutrida apropiación espontánea por parte de la comunidad universitaria de la Facultad y de la Sede, y se realizan diversas actividades de carácter cultural como conciertos, recitales, re-

uniones estudiantiles, actividades lúdicas y deportivas, exposiciones artísticas y ventas artesanales.

El patio central cubierto (figuras 3.17 a 3.19) contiene la caja de circulaciones verticales que lo divide en dos, y una sala de exposiciones en el primer piso que se integra a todo el edificio, gracias a su cuádruple altura y a los descansos de la escalera, que a manera de balcones participan del vacío sobre dicho salón. Amplios corredores se establecen alrededor del patio dando acceso a las aulas, laboratorios, talleres y oficinas, lo que genera una dinámica rica en la experiencia espacial en los recorridos del bloque y en donde se dan encuentros diversos de toda índole, desde los casuales que fortalecen los vínculos de amistad de los integrantes de la comunidad, hasta los más formales de discusiones académicas en torno a la reflexión permanente que caracteriza una institución como esta.

Exteriormente, la edificación posee, por su estilo, una imagen sólida y maciza que sirve como respaldo a la institución que alberga, de gran trayectoria, proyección y reconocimiento; tiene una serie de quiebrasoles en concreto dispuestos en las fachadas que, junto con la gruesa estructura de soporte, también de concreto a la vista, aíslan el espacio interior de las temperaturas, la luz, el ruido y las condiciones ambientales externas, propiciando un clima adecuado para las actividades académicas (figura 3.20). La solidez del volumen se orada en la base del perímetro, para dar lugar a un corredor exterior de carácter público en todo el derredor del bloque, brindando un espacio amable al peatón, protegiéndolo de la lluvia y del sol, facilitando una aproximación paulatina hacia el interior y sirviendo de transición entre el exterior y los espacios de aulas y oficinas. Este espacio cubierto sirve también de lugar de estudio informal, comedor fresco, recinto de descanso y microcosmos para la conquista amorosa, en contacto con el verde de la exuberante naturaleza del entorno, pero resguardado de la intemperie (figura 3.21).

La cubierta del área del patio central posee una serie de claraboyas transparentes (figura 3.22) que le aportan iluminación natural a todo el edificio, bañando cada

nivel al deslizarse por las cajas vacías centrales. La estructura de soporte del edificio está compuesta por dos subsistemas, uno perimetral constituido por pórticos de concreto a la vista, que da sustento a las zonas servidas de oficinas, aulas, talleres y laboratorios; y otro de pantallas, también de concreto a la vista, que transmite las cargas de la escalera hasta el suelo. Este segundo subsistema se interrumpe en la losa del cuarto piso, liberando por completo la perspectiva del espacio central que permite integrar, con mayor fluidez, los corredores del cuarto nivel con el área de los vacíos asociados al punto de circulación vertical. Para salvar la luz estructural de soporte de la cubierta se incluye una estructura metálica tridimensional, que le aporta un juego plástico adicional a la atmósfera del último nivel del edificio y facilita la dispersión de la luz cenital que ingresa a la edificación (figura 3.22).



Figura 3.20 La imagen sólida exterior para una institución reconocida y de calidad



Figura 3.21 Los quiebrasoles y el corredor externo perimetral: respuestas contextuales



Figura 3.22 Las claraboyas, la estructura de la cubierta y las circulaciones del cuarto piso: luz, integración y perspectiva amplia

Luego de varias intervenciones poco afortunadas en la edificación, a lo largo de los años de uso del edificio, su esquema tipológico y sus sistemas de circulaciones se habían tergiversado y entorpecido, convirtiéndolo en un edificio oscuro, mal ventilado, sin claridad en sus flujos, con espacios poco amables y bastante deteriorados, lo cual no propiciaba una atmósfera espacial apta para el desarrollo de las tareas universitarias. Estas intervenciones, que modificaron notablemente los principales valores estéticos del edificio, obedecieron, sobre todo, a los crecimientos académicos de la Facultad, particularmente a la creación del programa de Construcción en 1965, el de Artes en 1971 y los diversos programas de posgrado en sus niveles de especialización y maestría; también, aunque con menor impacto en la estructura arquitectónica, se incrementaron progresivamente los proyectos de investigación y de extensión, y además, una buena proporción de los profesores aumentó el tiempo de dedicación en su vinculación al claustro universitario, lo que requirió la instalación de puestos de trabajo, ya que inicialmente no se habían concebido porque la mayoría de ellos desempeñaba el ejercicio en oficinas particulares.

Para tratar de recuperar los valores espaciales del edificio, modernizar su imagen, limpiar su esquema y reacondicionar su sistema espacial, la Facultad de

Arquitectura acometió un proyecto de reingeniería para facilitar las tareas académicas que desarrolla dentro de sus funciones misionales de docencia, investigación, creación y extensión. Esto, gracias a la construcción de un nuevo edificio, entre 1998 y 2002,¹³ en el cual se ubicaron los laboratorios de la Facultad, los talleres del programa de Artes, las oficinas de los profesores de la Escuela de Artes, recintos para proyectos especiales, algunas aulas y tres auditorios, lo que permitió liberar el edificio original de varias inserciones.

La tarea de reingeniería fue encomendada por el Consejo de Facultad al autor de este texto, quien tuvo el apoyo de las egresadas Marcela Yepes V., Luisa Margarita Estrada G. y Carla Moy P., entre el 2000 y el 2010,¹⁴ década que vio la transformación paulatina en la medida que los recursos financieros posibilitaron la acción a través de varias etapas que recuperaron los más importantes valores del edificio, modernizándolo para las nuevas necesidades.

La enorme riqueza espacial de este edificio, de características tardomodernas y brutalistas, se ha enriquecido con la intervención que el proyecto de reingeniería hizo a partir de varias premisas conceptuales, que se traducen en estrategias de proyectación. Las pautas fundamentales para el diseño de la reforma fueron: la transparencia, la evidencia, la limpieza, la austeridad, la seguridad, la sostenibilidad y la vitalización, criterios que guiaron el proyecto, la elección de materiales y la disposición de recursos dentro de un espíritu teórico que permite visualizar claramente lo antiguo y lo nuevo.

Aquí cabe anotar que existen, fundamentalmente, dos

¹³El edificio de Artes, actual Bloque 25, fue diseñado por Horacio Navarro M., Alberto Uribe D. y Jorge Mario Gómez V., con la asesoría de Rafael Atehortúa A. y con la colaboración en el aspecto bioclimático de Ader García C. y Jorge Hernán Salazar T.; todos profesores y egresados de la misma Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, excepto el profesor Gómez V. egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana. El diseño de la estructura metálica estuvo a cargo del ingeniero y profesor de la Facultad de Minas, Luis Garza V.

¹⁴La intervención fue autorizada por la Resolución 1798 de 2011 del Ministerio de Cultura, en concordancia con lo expuesto anteriormente sobre la zona de influencia del Bloque 41, que como se ha dicho, tiene el estatus de Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional.

posturas teóricas para intervenir lo construido: una idealista, que pretende devolver la edificación a su estado original, sin alterar su constitución ni su imagen y evitando que las intervenciones posteriores se noten (dentro de esta posición hay una corriente extrema que prefiere que los edificios se arruinen de manera natural, sin ser tocados); y otra más honesta y sensata, a la vez que sostenible, que implica poner en evidencia lo nuevo y permite cambios que actualicen las edificaciones para mantenerles su vitalidad y su dinámica. Esta última corriente es más usual en la actualidad y se emplea en diversos contextos y con mayor difusión.

Volviendo a las premisas específicas de intervención que el proyecto de reingeniería determinó, la *transparencia* surge como política de visibilidad y visibilización de todas las labores que se desarrollan en la Facultad, como parte de una institución del Estado que ha de dar cuenta, de forma permanente, del esfuerzo que hace la nación para mejorar la calidad de los colombianos mediante la educación y la investigación. Nada oculto, todo al alcance de todos, son ideas que hacen parte de esta premisa para responder arquitectónicamente con los principios de cobertura e inclusión en la Universidad. Esta premisa, materialmente, llevó a la transformación rotunda del sistema de delimitación interno para cambiar los antiguos materiales opacos, pesados e inflexibles (ladrillo y madera) por materiales transparentes, livianos y adaptables (vidrio templado, aluminio y paneles de yeso). Algunas de las consecuencias de la transparencia material de las nuevas intervenciones son: la mayor luminosidad de los espacios interiores, las nuevas visuales que desde adentro se obtuvieron del espacio externo, el incremento de la seguridad en todos los espacios del edificio y la sensación de que la comunidad académica y el público externo tengan mayor accesibilidad a los funcionarios, docentes y administrativos (figuras 3.23 a 3.28).

La *evidencia* se refiere a la selección de materiales, técnicas constructivas, colores y detalles que muestren claramente cuáles son las intervenciones respecto a la estructura original del edificio. Esta decisión apoya la

idea de la transparencia y establece un diálogo entre lo anterior y lo nuevo, que enriquece el disfrute de la experiencia espacial que se logra en el bloque (figuras 3.23 a 3.28).



Figuras 3.23 y 3.24 Oficinas administrativas, primer piso

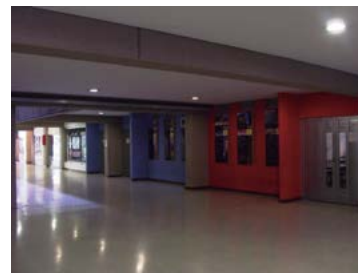


Figura 3.25 Aulas, primer piso



Figura 3.26 Acceso Escuela de Planeación, cuarto piso

La *limpieza* es uno de los pilares fundamentales de la propuesta, que permitió recuperar la idea original del edificio como fruto de un riguroso trabajo geométrico en el que las jerarquías espaciales y las diferenciaciones entre zonas servidas y de servicio se notaban claramente. Las mutilaciones, subdivisiones, adiciones

e intervenciones que se formaron a través del tiempo sobre la edificación habían turgurizado el bloque, haciéndolo penumbroso, tortuoso, rompiendo los flujos de aire natural y convirtiéndolo en un lugar poco apto para la vida en torno al conocimiento y la creación. Se clausuraron circulaciones vitales, se cerraron accesos, se bloquearon corredores y se tergiversó el sentido unitario de muchos espacios y del edificio en general. El proyecto de reingeniería recuperó la dinámica y fluidez de las circulaciones, abrió de nuevo el edificio hacia los focos importantes de conexión con el resto del campus, reincorporó la idea de tener la mayor parte de los espacios primarios iluminados y ventilados de manera natural desde las fachadas exteriores, y facilitó la lectura simbólica y vivencial de todas las dependencias, al ubicar, de manera concentrada, los nichos académicos de los profesores y los componentes administrativos en globos claramente identificables (figuras 3.23 a 3.28).



Figura 3.27 Oficinas Escuela de Planeación
Figura 3.28 Acceso Escuela de Medios de Representación, segundo piso

La *austeridad* va de la mano del anterior criterio; la elección de materiales, formas y geometrías nobles, simples y acordes con las tecnologías actuales, sumadas con el diseño de detalles contundentes y sencillos que se repiten, en su justa proporción, a lo ancho y alto de todo el edificio, y que facilitan y racionalizan los procesos constructivos, de mantenimiento y de inversión inicial. Este criterio conduce al siguiente concepto al mejorar la tectónica del edificio que asegura durabilidad y permanencia.

La *sostenibilidad* es una consecuencia de las ideas básicas que rigen el diseño de la propuesta. El edificio actualizó las nociones de confort, higiene y mantenimiento, y redujo las necesidades de condiciones artificiales para la habitabilidad en términos lumínicos, térmicos, acústicos y de humedad. Tanto los materiales como los criterios compositivos y reguladores del diseño facilitan el uso, el aseo y el mantenimiento de todos los espacios, y disponen las medidas de seguridad y condiciones para edificios escolares. Todas las redes técnicas se actualizaron en la medida en que se ejecutaron las diferentes fases de intervención, ajustándolas a las necesidades actuales, las tecnologías de punta y las exigencias de especificaciones de alta gama (figuras 3.23 a 3.28).

Finalmente, la *vitalización* del edificio se logró con el mejoramiento de las condiciones ambientales, la luminosidad, la transparencia, la recuperación de flujos y dinámicas de desplazamiento, las visuales a través de la mayoría de los espacios intervenidos, el color, que se incorpora para contrastar con la fuerza de la estructura que mantiene su color gris, la integración visual, la flexibilidad y la adaptabilidad de algunos espacios. Es fundamental, para el logro de este objetivo, la incorporación de un nuevo acceso en el primer piso, en la esquina nororiental de la edificación (figura 3.29) para conectar con el Bloque 25, en el que también se ubican espacios propios de la misma Facultad; así entonces, se integra el edificio con todo el campus circundante, inyectándole una gran dinámica a los movimientos circulatorios de usuarios y visitantes.

En este sentido, la galería de exposiciones (figura 3.30) que se ubica también en el primer piso, integrando varias salas a través de una rampa nueva y generando dos focos de actividad en sus dos accesos, se convierte en el corazón vital de la construcción, que abre su ambiente al resto de la ciudad brindándole a estudiantes, profesores, egresados e invitados un espacio de las más altas especificaciones para exposiciones artísticas de nivel superior. Con una programación de excelente calidad y un recinto arquitectónico de soporte de inmejorables

condiciones, la galería se ha posicionado en el circuito artístico de la región para recibir la obra plástica de consagrados artistas y de neófitos de gran proyección. Con el nombre de Sala U – Arte Contemporáneo, este espacio de exposiciones permite extender la labor de la Facultad y la Sede a la ciudad y la región, con una mirada contemporánea que concibe el arte como una de las más importantes expresiones humanas, bajo una perspectiva incluyente y amplia. El arte aquí se define dentro de territorios expandidos, para dar cabida a la experimentación creativa soportada por la reflexión filosófica profunda y para contribuir a entender al ser humano en todas sus dimensiones.



Figura 3.29 El nuevo acceso norte

Figura 3.30 La sala de exposiciones

Vale anotar que el proyecto de adecuación espacial de la reingeniería recogió una buena parte de los intereses, deseos y necesidades de estudiantes, docentes y administrativos, a través de un extenso proceso de socialización, discusión, ajuste y consolidación. En consecuencia, con las reformas físicas, el aire que hoy se respira al interior de la Facultad es de apertura, dinámica y modernización; el aspecto lúgubre y pesado que tenía la atmósfera interior, antes de la reingeniería, se ha visto transformado por un espíritu renovado que facilita y promueve el sentido de pertenencia, la permanencia de docentes, estudiantes y funcionarios, y ha contribuido a promover, entre la comunidad de la Facultad, el interés por participar activamente en la construcción del proyecto académico al cual le da soporte.

La flexibilidad de la construcción original, para adecuarse y adaptarse a las nuevas exigencias de

la vida contemporánea, se destaca como una de las más importantes cualidades de esta edificación. La recuperación del sentido dinámico del proyecto, asociado a la materialidad tangible, hace eco de la experiencia vital que se tiene en él como reflejo de un ideal académico, a través del descubrimiento del conocimiento, de la innovación, de la creatividad, la investigación y la vida efervescente de la comunidad que lo habita. La puesta en presente de esta edificación rescata su imponente imagen, que trasciende en el tiempo más allá de modas efímeras, y adapta su disposición espacial para albergar nuevas maneras de entender el mundo universitario, acordes con las tendencias más avanzadas del mundo global en el cual nos movemos (figuras 3.31 a 3.33).



Figura 3.31 Aulas integrables, cuarto piso

Figura 3.32 Taller de proyectos, tercer piso

Figura 3.33 Salón de posgrados, cuarto piso

Cabe complementar la descripción analítica realizada con la zonificación que, actualmente, tiene el edificio y que surgió como estrategia de reordenamiento del proyecto de reingeniería; así, se estableció un criterio de distribución vertical por niveles que inicia desde el inferior, con lo más público, para ir ascendiendo hasta lo más especializado. En consecuencia, en el primer nivel, acompañando la mencionada Sala U, se ubican las oficinas de la administración central de la Facultad (Decanatura, Vicedecanatura, Dirección de Bienestar, Dirección de Investigación y Extensión, Secretaría y Asistencia Administrativa); también se emplazan allí tres aulas y las oficinas de la Escuela de Construcción. Complementando estas áreas se encuentran tres espacios comerciales que brindan apoyo a la comunidad, con servicios de cafetín, impresiones, fotocopiado y demás. En el segundo nivel aparecen la Escuela de Medios

de Representación y la de Arquitectura, la Oficina de Comunicaciones, la de Egresados y la de Audiovisuales, así como el Laboratorio de Graficación. En el siguiente piso se encuentran los talleres para la asignatura de Proyectos del Programa de Arquitectura y el acceso al Auditorio Samuel Melguizo.¹⁵ Por último, en el cuarto nivel se ubican las escuelas de Planeación y de Hábitat, la Unidad de Documentación y varias aulas, algunas de las cuales poseen divisiones móviles para crecer o reducir según las necesidades de los usuarios.

Las obras del maestro: edificios M3 y M5 de la Facultad de Minas

El campus de Robledo, ubicado al noroccidente del cerro El Volador, en contacto con la vía al mar, que conduce al valle del río Cauca, a Santa Fe de Antioquia y a la región de Turbo, está compuesto por tres predios conexos, pero separados por la carrera 80. Es un núcleo de mayor pendiente respecto al de El Volador, especialmente el principal, donde se encuentran sus edificios más representativos, incluyendo los denominados M3 y M5, proyectados, como se ha dicho atrás, por el maestro Pedro Nel Gómez. En este campus funciona la prestigiosa Facultad de Minas,¹⁶ incorporada a la Universidad Nacional en 1940 mediante el Acuerdo 131 de 1939 del Consejo Directivo de la Universidad, convirtiéndose en la facultad fundadora de la entonces llamada Seccional Medellín. La sede de la Facultad de Minas se inició en 1942, cuando el presidente de la república, Eduardo Santos M., tío-abuelo del actual presidente Juan Manuel Santos C., puso la primera piedra, y fue inaugurada en diciembre de 1944 en el marco del Primer Congreso Nacional de Ingenieros.

¹⁵Samuel Melguizo Bermúdez, Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en 1963; profesor titular, vicedecano y decano encargado de la misma facultad, fue uno de los fundadores del programa de Construcción.

¹⁶La Facultad de Minas ha recibido numerosos reconocimientos, premios y condecoraciones a lo largo de sus años, tanto del orden local como del nivel departamental y nacional. Sus egresados han contribuido notablemente al desarrollo minero, de infraestructura, hidroeléctrico, de transporte e industria de la ciudad, la región y el país.

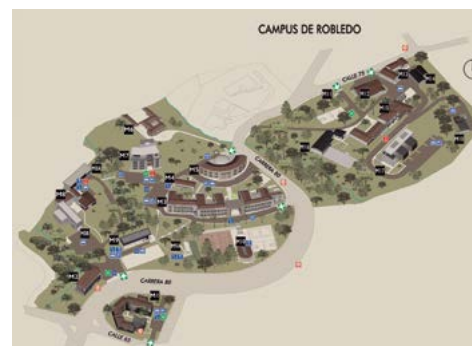


Figura 3.34 Esquema tridimensional del campus de Robledo
Fuente: “Mapas de la sede” (2017).

No obstante, ya desde 1936 la Ley 171 había aprobado una partida presupuestal del fisco nacional para la construcción de la Escuela de Minas y, posteriormente, con la Ley 25 de 1939 se concretó la idea de la construcción de un edificio para ella. De tal manera, el proyecto fue encargado por la misma Universidad Nacional a la recién creada Facultad, y allí se encomendó la parte arquitectónica al maestro Gómez y el cálculo estructural al ingeniero Luis de Greiff Bravo, egresado de la misma Facultad de Minas y destacado matemático de renombre nacional, quien posteriormente se encargaría de la dirección de la obra de construcción que se inició en 1940, una vez finalizado el diseño en ese mismo año.

El programa del anteproyecto incluía, entre otros, un edificio para las dependencias de la dirección de la Facultad (hoy Bloque M5), un edificio para laboratorios (hoy Bloque M3), otro para matemáticas, un restaurante, un gimnasio y una serie de escenarios deportivos (piscina, canchas de tenis, de baloncesto, etc.), así como el correspondiente componente paisajístico con jardines, senderos y arborización; además, contemplaba la posibilidad de tener residencias para profesores y estudiantes. Debe también destacarse que, como parte de la visión humanista que tenía Pedro Nel Gómez, el proyecto arquitectónico estaba complementado por los componentes artísticos escultóricos, de relieves, murales y frescos, lo que ha significado un valor

agregado al conjunto y ha contribuido a que los bloques contruidos de este proyecto se hayan declarado Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional, incluidos en la Ley 397 de 1997.

En tal sentido, es muy importante considerar que el maestro, nacido en Anorí, Antioquia, en 1899, y fallecido a los 84 años en Medellín, fue un personaje polifacético de gran capacidad y reconocimiento por sus aportes en el ámbito artístico; además de arquitecto, urbanista, ingeniero y filósofo fue escultor, pintor, grabador, acuarelista y muralista. Hizo parte de los denominados Nuevos Maestros o el Grupo Bachué¹⁷ que afirmó la pluralidad de valores auténticos en el arte colombiano, considerando la obra de arte como una expresión plástica de fuerzas vitales. Algunos historiadores del arte lo ubican como uno de los mayores muralistas americanos, de la talla de los mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, y del brasileiro Cândido Portinari. Su obra pictórica, escultórica y muralista está enmarcada entre los sentimientos nacionalistas mezclados con aspectos regionalistas y con elementos clásicos de carácter universal. Tuvo la oportunidad de estudiar en Italia entre 1925 y 1930 donde, además de aprender las técnicas ancestrales muralistas y pictóricas, tuvo contacto directo con el arte europeo de vanguardia, con la reciente aparición del movimiento moderno de arquitectura y con la pugna entre las corrientes historicistas del arte frente a la modernidad.

De su obra mural vale mencionar que, entre otros, hay once frescos en el antiguo Palacio Municipal de Medellín, hoy Museo de Antioquia, unos quince en su casa particular del barrio Aranjuez, que hoy es la Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez,¹⁸ dos en la Universidad de Antioquia, uno en el Colegio Mayor de Antioquia y otros en diversos edificios privados, algunos incluso

¹⁷Entre los artistas de este grupo de vanguardia, durante los años cuarenta, figuran Luis Alberto Acuña Tapias, Ignacio Gómez Jaramillo, Carlos Correa, Gonzalo Ariza Vélez, Alipio Jaramillo Giraldo, Santiago Martínez Delgado y Rodrigo Arenas Betancourt.

¹⁸La Casa Museo del Maestro Pedro Nel Gómez también está declarada como Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional, especialmente por los frescos que tiene en su interior.

en Bogotá y Cali. Entre la producción urbanística y arquitectónica de Pedro Nel deben destacarse: el edificio de la antigua Facultad de Química de la Universidad de Antioquia, hoy sede del Colegio Mayor de Antioquia, el Cementerio Universal, el edificio de Ciencias Biológicas de la antigua Facultad Nacional de Agronomía, hoy Bloque 11 del campus de El Volador de la Universidad Nacional, su participación en el diseño del barrio Laureles, la Plazuela Nutibara, el Planteamiento Regulador Arquitectónico de Medellín¹⁹ y varios anteproyectos no contruidos como la Facultad Nacional de Agronomía, la Ciudad Universitaria de Antioquia y el diseño del plan general de la Universidad Católica Bolivariana, así como algunos edificios para dicha institución, hoy Universidad Pontificia Bolivariana.

Ahora, entrando en una descripción analítica de los dos edificios que ocupan el foco de este aparte del texto, es decir, los Bloques M3 y M5, se puede iniciar manifestando que en una disposición radial y con el Aula Máxima como foco geométrico generador, los dos bloques se despliegan en franca apertura hacia el paisaje del valle, siguiendo las curvas topográficas del terreno en el cual se instalan. La relación orgánica de la curvatura de los edificios es expresión de la búsqueda de integración entre arquitectura, arte y naturaleza que profesaba el maestro, y brinda una experiencia estética particularmente emotiva al generar una pulsión armónica entre lo contruido, lo natural y las vistas lejanas que se logran del paisaje circundante.

Un eje perpendicular al sentido de inclinación de la pendiente articula ambas construcciones, estableciendo una tensión compositiva para constituir un único sistema dual. En el extremo inferior de este eje central se encuentra un gran pórtico de características monumentales que da inicio al recorrido ascendente desde el Bloque M3, pensado inicialmente, como también se anticipó, para albergar los laboratorios de la Facultad de Minas (figura 3.35). Tras superar este

¹⁹Elaborado en compañía de Eduardo Duque y Horacio Longas en 1943, incluyendo, entre otros, el Centro Religioso, los Grandes Jardines de la Ciudad para unir los cerros Nutibara y Volador, el Centro Civil y la Estación de Tráfico Intermunicipal.

pórtico, y el espacio vacío que sigue, se encuentra el Bloque M5, en donde está la mencionada Aula Máxima que remata el eje en cuestión, las oficinas administrativas principales de la Facultad, la oficina de egresados, algunas baterías sanitarias y la biblioteca en el segundo nivel.



Figura 3.35 El pórtico del M3 y el eje principal del conjunto

El esquema general del proyecto de las dos edificaciones es de corte clásico en su composición geométrica, tanto en planta como en elevaciones; de tal manera, el eje central, al cual se ha hecho referencia y que tiene una orientación general norte-sur, determina un ordenamiento de carácter simétrico para disponer, de forma bilateral, los diversos volúmenes que constituyen cada bloque. Con un estilo que se debate entre la tradición clásica simplificada y la modernidad naciente se podría hablar de una protomodernidad con cierta ingenuidad, mezclada con aires monumentales.



Figuras 3.36 y 3.37 Los brazos laterales del M3, fachada sur y patios traseros
Figura 3.38 Volumen de remate retrasado

En consecuencia, con la premisa de simetría, en el bloque inferior se encuentran dos masas en U adosadas a cada lado del pórtico central (figura 3.36); estas se abren con patios hacia la parte alta de la topografía (figura 3.37) dejando hacia la fachada sur un plano lleno, de franca presencia y sólida imagen. Hacia el oriente y el occidente de estos dos primeros volúmenes se unen otros dos cuerpos que se retrasan ligeramente del plano principal de la fachada, para rematar el sistema en sus extremos laterales (figura 3.38). Mediante esta estrategia, el diseño se aliviana con un toque de movimiento, sin perder su identidad monumental ni su modernidad austera. Además, el volumen de remate occidental es de mayor dimensión y masa que el del extremo oriental, el primero en forma de ele y el otro simplemente como un prisma rectangular sencillo, lo que permite que la construcción se adapte a las condiciones geométricas propias del predio específico en el que se encuentra.



Figura 3.39 *La familia de mineros*
Figura 3.40 *Los ingenieros de las minas*

Conviene hacer referencia a los relieves realizados por el maestro Gómez en piedra arenisca boyacense, ubicados en la parte inferior frontal del marco del gran pórtico: a la derecha aparece *La familia de mineros* (figura 3.39) con claras referencias nacionalistas y costumbristas al contexto en el cual se desarrollaba la actividad de forma artesanal en las montañas y las selvas de la geografía del país; también se exaltan la maternidad y algunos animales tropicales. Por su parte, el relieve de la izquierda, *Los ingenieros de las minas* (figura 3.40), rinde homenaje a los estudiantes, egresados y profesores de la Facultad ubicándolos en

torno a una figura que representa el minero, que al estar desnudo adopta la condición universal. De similar manera, en las paredes interiores se encuentran los frescos de gran dimensión *La nebulosa espiral y la ciencia* (figura 3.41) en el plano vertical derecho y *La creación de las repúblicas americanas* (figura 3.42) en el plano vertical izquierdo. En el plano inferior de la cubierta de este mismo pórtico, correspondientes con los módulos estructurales, están *La física moderna*, *La astronomía* y *Despertar de la ciencia en Grecia*, separados entre sí por las vigas de soporte de la cubierta.



Figura 3.41 *La nebulosa espiral y la ciencia*
Figura 3.42 *La creación de las repúblicas americanas*

Como elemento de contrapunto en la espacialidad interior de este pórtico, el recinto está cruzado al fondo por un puente de circulación del segundo piso (figura 3.43), soportado por dos parteluces que definen un vano central de mayor jerarquía por su ancho, y que subrayan la simetría espacial. Este puente juega con la escala y la percepción estética para enfatizar los ritmos en el desplazamiento, lo cual contribuye con la dinámica de la experiencia. Aunque el pórtico posee una apariencia en su imagen externa como un elemento de condiciones horizontales, la geometría del espacio del hall es completamente regular, ya que la sección obedece a una geometría cuadrada; así, la sensación en su interior es de completa sobriedad, austeridad y medida (figura 3.44).



Figuras 3.43 y 3.44 El puente de circulación cruzando el pórtico del M3

En los laterales del vestíbulo de este pórtico se ubican las escaleras de ascenso al segundo nivel del bloque, pero a ellas se accede cruzando las puertas que conducen a las circulaciones horizontales de cada brazo; están iluminadas lateralmente a través del plano que se adelanta del pórtico respecto a los volúmenes conexos y así permiten dar solidez al marco aporticado, otorgándole su imagen externa de carácter horizontal.

Respecto a la imagen general externa del M3 se debe resaltar el uso de materiales nobles de larga duración y bajo mantenimiento; la piedra de canto rodado se utiliza en los zócalos de la elevación sur, el granito lavado ranurado es el material predominante con algunos detalles de ladrillo a la vista que separan los módulos tripartitos de vanos alargados verticalmente con sus cerraduras vidriadas. El uso de remates, a la manera clásica, en los finales de las fachadas y en los puntos de unión entre volúmenes con vanos de proporciones y geometría diferentes a la del resto de los elementos, que corresponden a componentes espaciales de mayor jerarquía como escaleras, así como la ubicación de puertas secundarias de acceso al sistema, permiten definir los principios de composición y orden.

La imagen general de la fachada principal, por sus proporciones y sus volúmenes, es de un edificio alargado

de manera horizontal, aferrado a la tierra y con apariencia de solidez y de gran peso visual, cosa que favorece el simbolismo institucional de una universidad de gran trayectoria y fuerte respaldo académico; la elevación opuesta, en cambio, es de evidente movimiento y dinámica, la masa del edificio se fracciona y se hace orgánica, respondiendo flexiblemente a las condiciones rizomáticas de los jardines y la arborización que la rodea. Los entrantes y salientes, así como una leve curvatura de remate de los cuerpos que conforman la edificación hacia este costado, brindan una apacible integración con la naturaleza tropical, como concebía la arquitectura el maestro Gómez.

En este edificio todavía se encuentran algunos laboratorios: el de Alto Voltaje y el de Geotecnia y Pavimentos, además de oficinas y aulas; en el segundo piso se localiza el Museo de Mineralogía Jorge Mejía,²⁰ el Auditorio Alejandro López y los salones dedicados a Tulio Ospina y Francisco Mira Sánchez, además, hay una terraza entre los brazos de la U derecha, dando hacia el patio trasero y enriqueciendo las posibilidades múltiples de estancia espontánea dentro de la construcción (figura 3.45). La experiencia interior es rica por la diversidad de microcosmos, por la curvatura de sus circulaciones, por el manejo de ritmos, alturas y proporciones tridimensionales, además de los diversos tipos de luz que se perciben en cada lugar, lo que incluye el tiempo en el descubrimiento y el recorrido de este maravilloso inmueble patrimonial (figura 3.46).

Por su parte, el bloque de la parte alta, el M5, está compuesto por una masa unitaria de menor dimensión y mucho más compacta que la del edificio que está a sus pies. Sin embargo, su diseño respeta el principio rector de orden establecido por el eje central, para brindar una elevación de recia simetría y de condiciones radiales. Ligeramente adelantado, con respecto al resto del plano de la fachada, y precedido de un ascenso escalonado que le otorga mayor solemnidad, el acceso a este edifi-

²⁰Hace parte del Museo de Geociencias, posee una colección de más de 2.800 elementos entre minerales y rocas, fósiles y equipos tecnológicos antiguos, iniciada hace más de cien años, ampliamente reconocida como una de las más completas de Suramérica.

cio está enmarcado en un recuadro de piedra bogotana de doble altura cubriendo la totalidad de la fachada; aunque con menor monumentalidad que el pórtico del Bloque M3 se abre en el primer piso para dar paso al flujo de circulaciones hacia las distintas dependencias del interior; con cinco rectángulos verticales simétricos, perforados en el primer nivel con sendos vanos a manera de pórtico, en el segundo nivel posee igual número de ventanas. Tras este pórtico, flanqueado por las columnas de sección rectangular sin capitel ni basamento, aparece el hall central de la edificación, en el primer piso (figura 3.47), para articular los espacios de mayor jerarquía; allí se identifican el acceso al Aula Máxima, en el remate espacial del eje central del conjunto, el acceso a la decanatura, al lado derecho, y el de la secretaría de la Facultad, enfrente.



Figura 3.45 La terraza del segundo piso en el M3
Figura 3.46 Efectos espaciales en la vivencia del M3

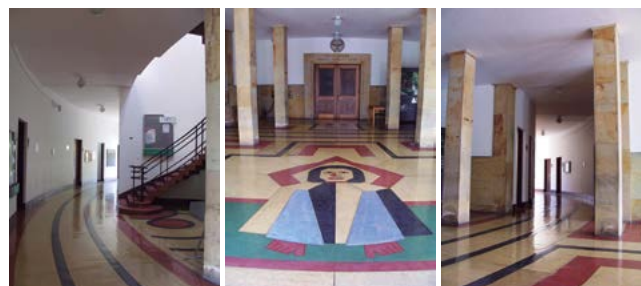


Figura 3.47 Corredor izquierdo del M5
Figura 3.48 El hall central del M5
Figura 3.49 Corredor derecho del M5

También se desprenden, de este vestíbulo, las circulaciones internas del bloque, que con su geometría radial y su delicada penumbra otorgan un halo místico de interés sensual a la perspectiva de los recorridos (figuras 3.47 y 3.49). Es de resaltar, tanto en el hall como en los corredores, el trabajo de los pisos en granito pulido que introducen una geometría de trazados lineales muy sobrios y elegantes para acentuar transiciones o puntos de interés, como la confluencia inferior de las columnas. También debe destacarse, en este tratamiento de pisos, la estilizada y geometrizada figura indígena que recibe al usuario a su llegada tras cruzar el pórtico de la fachada externa, recordando los valores ancestrales de la cultura (figura 3.48). Los pisos, los zócalos, los marcos de vanos y las columnas del edificio manejan una paleta de amarillos suaves que contrastan con acentos verdes, rojos y azules, enriqueciendo la estética de la atmósfera interior y vinculándola, al mismo tiempo, con la luz y la riqueza cromática del trópico.

El culmen de este interesante conjunto es el recinto del Aula Máxima (figura 3.50), que hoy tiene el nombre de su creador. La planta del microcosmos es circular y está cubierta por una cúpula rebajada que posee un lucernario circular en su centro; la disposición funcional del auditorio mantiene la directriz del eje central que atraviesa los bloques arquitectónicos, disponiendo dos áreas simétricas de sillería y un pasillo de circulación central que conduce, finalmente, al escenario del auditorio. La perspectiva contenida del recinto inunda el espacio de templanza y rigor, no obstante, la percepción estética se complejiza por el juego lumínico de los dos vanos verticales que enmarcan el escenario, acompasados por los planos cerrados y la suave luz que se derrama por la superficie de la cúpula; además, el lugar se llena de color y sentido simbólico gracias a los frescos que el maestro Pedro Nel pintó en el interior durante más de veinte años.

La composición de los frescos de la cúpula obedece a una distribución de ocho áreas radiales de 45° cada una, sobre las cuales se desarrolla un conjunto expresivo particular del conjunto denominado *Homenaje al hom-*

bre, así, aparecen: la Ciencia, el Trabajo, la Muerte, los Mitos, las Artes, la Amistad, el Nacimiento y las Religiones, dispuestas en parejas complementarias opuestas en la geometría del círculo de la cúpula.²¹ Cada una de las ocho cuñas de la cúpula corresponde a un módulo estructural de la misma, que define en el plano curvo de cerramiento vertical sendos planos; dos de ellos son abiertos con vanos vidriados, como se mencionó en el párrafo anterior, los otros seis, cerrados y enmarcados entre columnas, dan soporte a igual número de frescos de autoría de Pedro Nel, ellos complementan la visión integral humana del proyecto con obras cuyos temas son: la gravedad, la flora, los mineros, la patria, las montañas y el mar. De tal manera, Gómez plasmó su cosmovisión, y la de la generación de artistas contemporáneos, que despertaba los sentimientos de orgullo nacional inmersos en un movimiento cultural americano que pretendía revindicar los valores culturales propios dentro de una noción universal, para emancipar a los pueblos autóctonos.



Figura 3.50 El Aula Máxima Pedro Nel Gómez: recinto insigne de la Sede

El Aula Máxima, con su doble altura interior, constituye el corazón del proyecto, es el espacio de mayor jerarquía, riqueza espacial y artística. La solemnidad del lugar, otorgada por la disposición, la composición, la sección y la contundente pureza geométrica, se

²¹Estos nombres son los que aparecen en los dibujos originales del proyecto. Sin embargo, también se identifican con las siguientes denominaciones: amistad humana, cooperación humana, la muerte, la vida, espíritu mítico, espíritu religioso, espíritu científico y las artes.

complementa y enriquece notablemente con los frescos descritos. También debe comentarse un detalle amable sobre el diseño de este recinto, ya que al costado derecho se ubica una salida de emergencia que da a una terraza abierta al paisaje, lo que permite un gesto poético a una condición pragmática y funcional; esta terraza se integra al sistema de circulaciones interiores del resto del edificio para brindar un remate de luz que le da interés al corredor (figura 3.51).



Figura 3.51 La terraza adena al Aula Máxima: poética y paisaje

Figura 3.52 La escalera del M5

En el costado izquierdo de este magno salón, y conexas al hall central, se localiza la escalera que conduce al segundo piso (figura 3.52), donde se ubica la biblioteca de este campus. El diseño de esta escalera se despliega en abanico con una geometría semicircular en su planta, abriendo el espacio del corredor central del bloque para dinamizar la percepción, que se enriquece además por la luz cenital que ingresa desde la cubierta y por el rojo del granito pulido utilizado en sus gradas. Un pasamanos liviano y sumamente transparente, de fina carpintería metálica, acude a geometrías abstractas para acompañar el ascenso, subrayando el movimiento del componente espacial.

Finalmente, cabe hacer mención de las cubiertas utilizadas en ambas edificaciones, diseño que acude a la tradición ancestral de las amables cubiertas en teja de barro, bastantes aptas para el clima propio de la ciudad, de fácil mantenimiento y elocuente trabajo artesanal.

Todas construidas sobre estructuras de cerchas de madera y disimuladas tras muros áticos que adoptan la imagen de cornisas corridas, para dar un remate superior a los volúmenes; así, adoptan un lenguaje institucional en el cual sobresalen los gruesos planos verticales de cerramiento para contener la trascendental Facultad de Minas.

Sin ignorar que otras estructuras arquitectónicas de los campus de Robledo y de El Volador poseen elementos significativos y de importante valor, desde diversos puntos de vista, como los bloques M1, 11, 12, 19, 21, 25, 44 y 46, estos cuatro destacados edificios, descritos de forma analítica y crítica en el texto, pueden considerarse como los ejemplares arquitectónicos más representativos dentro de la Sede, cuyos valores espaciales, arquitectónicos y estéticos establecen una memoria indeleble para proyectar al futuro una institución pujante en uno de los múltiples aportes que la Sede Medellín, de la Universidad Nacional de Colombia, ha legado en sus años de presencia en el panorama académico, cultural y social de la región y el país.

Bibliografía recomendada

Arango, S. (1985). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2010). *Patrimonio urbanístico y arquitectónico del Valle de Aburrá*. Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Bedoya, F., y Estrada, D. F. (2003). *Pedro Nel Gómez muralista*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia.

Bernal, M., Gallego, A. L., y Jaramillo, O. L. (1989). *100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950*. Medellín: Banco de la República.

Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional (2015). Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/areas/>

patrimonio/patrimonio-cultural-en-Colombia/bienes-de-interes-cultural-BICNAL/Paginas/default.aspx

Chávez, J. D. (2009). *Medellín, 333 años, 333 arquitecturas*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Chávez, J. D. (2014). Campus del Volador de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista Hito. Las Facultades de Arquitectura en Colombia* (pp. 248-255). Bogotá: Asociación Colombiana de Arquitectura (HITO).

González, L. F. (2014). *Pedro Nel Gómez. El maestro arquitecto, urbanista, paisajista*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Historia (2014). Recuperado de <http://unal.edu.co/menu-principal/la-universidad/historia/>

La Universidad (s. f.). Recuperado de <https://www.upb.edu.co/es/la-universidad>

Mapas de la sede (2017). Recuperado de <http://medellin.unal.edu.co/la-sede/mapas-de-la-sede.html>

Melo, J. O. (1996) (ed.). *Historia de Medellín*. Tomos I y II. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.

Niño, C. (2003). *Arquitectura y Estado: contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia 1905-1960*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Puerta, J. C., y Vélez, D. (2014). Universidad Nacional de Medellín. El edificio travieso, espacio y aprendizaje. *Revista Hito. Las Facultades de Arquitectura en Colombia* (pp. 241-247). Bogotá: Asociación Colombiana de Arquitectura (HITO).

Reseña (2014). Recuperado de <http://arquitectura.medellin.unal.edu.co/la-facultad/resena.html>

Reseña histórica (2017). Recuperado de <http://minas.medellin.unal.edu.co/lafacultad/historia>

Ubicación y mapa (2017). Recuperado de <http://minas.medellin.unal.edu.co/lafacultad/mapa>

Varón, T., y Morales, L. (2011) (eds.). *Arboretum y palmetum en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Visión Urbana (2011). Recuperado de <http://untelevision.unal.edu.co/detalle/cat/vision-urbana/article/edificio-de-la-facultad-de-arquitectura-de-la-universidad-nacional-de-colombia.html>

Visión Urbana (2015). Recuperado de <http://untelevision.unal.edu.co/detalle/cat/vision-urbana/article/antigua-escuela-de-agricultura-tropical-y-veterinaria.html>

El problema de nuestro tiempo es que el futuro ya no es lo que era

Paul Valéry

La historia cuenta lo que sucedió, la poesía lo que debía suceder

Aristóteles

En el momento del adiós.

La experiencia significativa y los resultados obtenidos por el Grupo INTERDÍS de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Nota: todas las figuras pertenecen al archivo del Grupo INTERDÍS

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

lcarlos.rodriguez@udea.edu.co lcrodrig@unal.edu.co
Profesor de cátedra de la Universidad de Antioquia, ocasional de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Bellas Artes y Ciencias de Cartagena de Indias, Médico, Magíster en Historia, Candidato a Doctor en Artes, productor radial de programas sobre la creación musical académica en Colombia, autor de varios libros, capítulos de libros y artículos.



Peter Burke: ¿Por qué un grupo de investigación hace biografías?

Grupo INTERDÍS: No hacemos biografías, buscamos dentro de la investigación de los compositores alguna historia en su vida que nos permita desarrollar un guion... Pero, en el fondo, lo que nos importa realmente es la música de un determinado compositor. Por lo tanto, la historia que contamos es una disculpa para difundir su música y conservar su patrimonio

Conversación en el Auditorio Gerardo Molina de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, septiembre de 2008

El Grupo de Investigación Audiovisual INTERDÍS, adscrito a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, estuvo integrado, desde su fundación en el año 2000, por los profesores Galina Likosova de Mejía, Pianista y Matemática; Hernán Humberto Restrepo Botero, Ingeniero Electrónico, Especialista en Docencia Universitaria (Pedagogía del Lenguaje Audiovisual), exdirector del Centro de Producción Audiovisual (CPA) de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, y Luis Carlos Rodríguez Álvarez, Médico, Magíster en Historia y candidato a Doctor en Artes. Y al comienzo de su labor por los profesores Ana Claudia Múnera Palacio, Pintora, Maestra en Artes Plásticas, Especialista en Docencia Universitaria

de Pedagogía del Lenguaje Audiovisual y en Diseño Multimedia, y Arnaldo García Guinand, Pianista y pedagogo venezolano.

Los antecedentes de nuestro trabajo se encuentran, básicamente, en disciplinas como la antropología visual y la historia cultural, y en metodologías propias de la investigación cualitativa, la investigación etnográfica, la investigación en artes y, por supuesto, la investigación audiovisual, documental y tradicional.

En su libro *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, el historiador británico Peter Burke (2001) propone, entre otras, las siguientes preguntas: ¿Qué sería del estudio de la historia sin los soportes gráficos? ¿Podrían los historiadores y estudiosos de la cultura entender otras épocas sin el apoyo de las imágenes? Plantea una doble cuestión: la necesidad de abordar el uso de la imagen como documento y la problemática que su incorporación en el análisis histórico implica. Y pone de relieve que las imágenes no son reflejos objetivos de un tiempo y un espacio, sino parte del contexto social que las produjo, y es cometido del historiador reconocer ese contexto e integrar la imagen en él.

En 1994, en la Universidad Nacional, Sede Medellín, se creó el programa “Mil Años de la Música” para brindar a los estudiantes, de todos los programas, escuelas y facultades, la posibilidad de acercarse al maravilloso mundo de la música.¹ Así mismo, se pretendía dar a los músicos de la ciudad la oportunidad de presentarse al gran público, interpretando obras del repertorio clásico universal y la música de cámara colombiana. En poco más de veinte años del programa se realizaron más de 350 conciertos en vivo y se interpretaron obras de cincuenta compositores colombianos.

En 1999, con la fundación del Canal Universitario de Antioquia, Canal U, se creó el Centro de Producción

¹Es interesante subrayar que este programa y su legado se construyeron a pesar de que la Sede no tiene escuela de música o conservatorio, y quizá por ello contó con el inusual apoyo de la Facultad de Ciencias.

Audiovisual (CPA) de la Sede Medellín, siendo la Universidad Nacional socia del Canal U.

El Grupo INTERDÍS nació en el año 2000, como “Grupo Interdisciplinario de Investigación” (de ahí su nombre). Bajo el lema “Recuperar, preservar, crear y difundir el patrimonio musical de Colombia” desarrolló el proyecto de investigación audiovisual “Música de cámara de compositores colombianos”, consistente en el estudio y la investigación sobre la vida y la obra de compositores colombianos, conjugando con honestidad dichos verbos: rescatar, preservar, crear y difundir el patrimonio musical nacional por medio de productos audiovisuales de gran factura y conciertos en vivo, para divulgar obras musicales poco conocidas y que son de gran valor artístico e histórico.

Partimos del hecho de que en los ámbitos de lo musical y de lo audiovisual no hay en Colombia, salvo unas contadas excepciones, trabajos sistemáticos de recopilación histórica, de creación y rescate, de análisis y de interpretación en estreno de obras de compositores nacionales del género académico.

Por otro lado, y como una extensión del programa “Mil años de la música” y como presencia constante del Grupo INTERDÍS en las aulas de la Sede, se dictó, por más de quince años, la cátedra “La música en Colombia”, bajo la guía del profesor Luis Carlos Rodríguez. Un curso de contexto (electivo) con gran impacto entre los estudiantes de todas las disciplinas y programas. Hechos hoy todos los balances, asistieron a clases, en el Auditorio Gerardo Molina, entre 150 y 250 personas por semestre; es decir, unos seis mil jóvenes en nuestra historia.

Desde el punto de vista académico, INTERDÍS entendió siempre lo audiovisual no desde el apoyo a proyectos de investigación, lo que normalmente se hace, sino como ámbito y lugar donde se desarrolla la investigación propiamente dicha. “*Como método de investigación sociológica*”. La visión teórica reconoce que la fotografía puede ser una parte de la sociología, no necesariamente complementaria, sino como forma autónoma de

producir teoría y de avanzar el conocimiento” (De Miguel, 1999, p. 38).

El anterior concepto lo extendimos al campo audiovisual para entender los alcances del proyecto. Esto quiere decir que lo audiovisual es asumido no desde el apoyo a proyectos de investigación, lo que normalmente se hace, sino desde lo audiovisual, como ámbito y lugar donde se desarrolla la investigación: lo audiovisual como escritura, como lenguaje, con su gramática, sus estéticas, semióticas y narrativas, puestas al servicio de diversas disciplinas.

Identificar, reconocer, legitimar nuestros propios procesos de creación como procesos de investigación desde el interior de la producción artística, y no desde la mirada de las ciencias, ha sido el primer paso para consolidar un territorio diferenciado pero abierto a todas las relaciones posibles con la ciencia y la tecnología, en ese complejo proyecto de construcción de una nueva realidad y de una nueva imagen del hombre (Aberhalden, s. f., p. 42).

Aunque siempre preferimos hablar, escribir y filmar esperanzas y amaneceres, circunstancias ajenas a nuestra voluntad hicieron que hace pocos meses llegáramos a nuestro ocaso, en una labor que otros días brilló con luz radiante, que fue ejemplo de trabajo serio y tesón sin límites, y de visibilidad para nuestra Sede y para la Universidad Nacional.

Fruto de ello, en los diecisiete años de vida, el Grupo INTERDÍS realizó nueve documentos audiovisuales, premiados nacional e internacionalmente, así:

Es la música una claridad inefable, 2000-2002/ revisión 2017, filmado en Barranquilla y Bogotá. Una investigación sobre la vida y obra del compositor, pianista, poeta y hombre de radio barranquillero Hans Federico Neuman del Castillo (1917-1992). Permaneció inédito hasta que, recientemente, se dispuso en el canal del grupo en la plataforma Youtube (https://www.youtube.com/watch?v=xf6_-2xAMwU).

Claroscuro: la tragedia de un gran músico, 2001/2011, con trabajos de campo en las ciudades de Medellín, Cali, Bogotá, Milán, París y Copenhague, en torno al pianista, pedagogo musical, director y compositor caleño Antonio María Valencia Zamorano (1902-1952). Recibió los siguientes reconocimientos: Premio India Catalina de Televisión a la Mejor Producción Universitaria, 50° Festival Internacional de Cine y Televisión, XXVI Concurso de la Televisión Colombiana, Cartagena de Indias, 2010, y Best Film/Video Documentary Production, en el XXV Black International Cinema, Berlín (Alemania), 2010 (véase documental en <https://www.youtube.com/watch?v=Y4tmmrssq0A>).



Figura 4.1 *Claroscuro: la tragedia de un gran músico*

... viajero de mí mismo..., 2000 (con segunda edición: 2012). Dedicado al compositor, pianista, guitarrista y director costeño Adolfo Mejía Navarro (Sincé, 1905 - Cartagena de Indias, 1973). Incluyó trabajo de filmación y entrevistas en las ciudades de Cartagena de Indias, Sincé, Bogotá, Nueva York, París y Neuenstein (Alemania). Recibió tres premios, así: Best Cinematography (Documental) – International Film Award, del New York International Independent Film & Video Festival, Los Ángeles (Estados Unidos), 2006; Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar,

Categoría Mejor Emisión Cultural en Televisión, Bogotá, 2008, y Best Documentary International, del International Youth Film Festival, Port Talbot (Gales, Reino Unido), 2010 (véase documental en <https://www.youtube.com/watch?v=2ZMJIZKLwmE>).

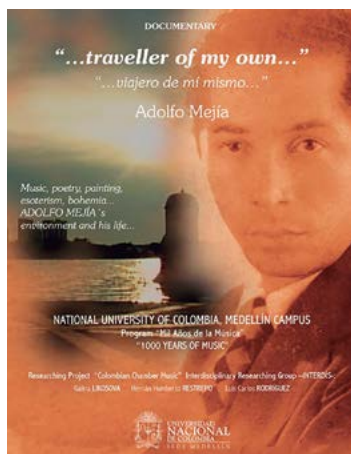


Figura 4.2 ... Viajero de mí mismo...

Recuerdos de un músico ciego, 2000-2007, con filmaciones en las ciudades de Medellín, Popayán y Bogotá, referido al pedagogo, compositor, director, pianista, gestor cultural, crítico y poeta festivo payanés Gonzalo Vidal Pacheco (1863-1946), autor de la música del *Himno antioqueño* y de *Las estaciones* de la Semana Santa. Premios obtenidos: en la categoría Documental Universitario en el II Festival de Cine de Oriente, Rionegro, 2008: mejor fotografía, mejor guion, mejor director y mejor documental (véase documental en <https://www.youtube.com/watch?v=WWxSEDRFVnc>).

Blas: el hombre y su leyenda, 2008, con trabajo de campo en las ciudades de Medellín, Bogotá, Bucaramanga, Barquisimeto, Caracas, Nueva York, Madrid, Buenos Aires y París, sobre el compositor, director y pedagogo musical antioqueño Blas Emilio Atehortúa (Santa Elena, Medellín, 1943). Premios obtenidos: Best Film/Video in the Fine Arts Disciplines del XXIV Black International Cinema, St. Louis (Estados Unidos) y Berlín (Alemania), 2009; Best

International Biographical Documentary en el New York International Independent Film & Video Festival, Nueva York y Los Ángeles (Estados Unidos), 2009; Bronze Palm Award (Documentary – International) del México International Film Festival, Rosarito (México), 2010; Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, “Fuera de Concurso” en la Categoría Mejor Emisión Cultural en Televisión, Bogotá, 2010 (véase documental en <https://www.youtube.com/watch?v=fkdBkJV1sw8>).



Figura 4.3 Recuerdos de un músico ciego



Figura 4.4 Blas: el hombre y su leyenda

Tres colores del tiempo, acerca del pianista, pedagogo, director y compositor caleño Luis Carlos Figueroa Sierra (1923). Se realizó entre 2001 y 2009, e incluyó trabajo de campo en las ciudades de Medellín, Cali, Popayán, Bogotá, París y Siena (Italia). Recibió el Bronze Palm Award (Documentary – International), del México International Film Festival, Rosarito (México), 2012 (véase documental en <https://www.youtube.com/v1sQw962xHQ>).



Figura 4.5 *Tres colores del tiempo*

Vivir en la música, realizado entre 2008 y 2013, relativo al maestro Rodolfo Pérez González (Medellín, 1929), director de coros, pedagogo musical, investigador, transcriptor, compositor, organizador de eventos, hombre de radio e historiador musical. Con trabajo de campo en las ciudades de Medellín, Bogotá, Madrid, Palencia, Plasencia, Toledo y La Mancha (España). Este documental ha obtenido los siguientes reconocimientos internacionales: Silver Palm Award en el México International Film Festival 2013, y Best Film/Video in the Fine Arts Discipline en el XXVIII Black International Cinema, Berlín (Alemania), 2013, y Best Spanish Language Film en el Sunscreen Film Festival, South Bay, Los Ángeles (Estados Unidos), 2013 (véase tráiler en <https://www.youtube.com/watch?v=s4lCg0aoav0>).

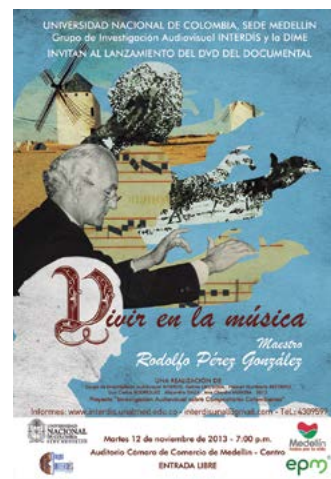


Figura 4.6 *Vivir en la música*

Rosa ventorum (*Rosa de los vientos*), 2014. Homenaje al organista, director y compositor vallecaucano Rodrigo Valencia Moreno (Buga, 1940 - Cali, 2009); el único organista colombiano de trayectoria internacional. Este documental ha recibido varios premios internacionales, así: tres Gold Awards en las categorías Documentary Short of the Year, Cinematographer of the Year y Editor of the Year en el Filmmakers of the Year Film Festival, Jakarta (Indonesia), 2014; dos Silver Awards en las categorías Director of the Year y Best Concept Film en el mismo Festival, y el Platinum Award Short Documentary – International Film & Photography Festival, Jakarta (Indonesia), 2014, y el Bronze Palm Award, en el México International Film Festival, 2015 (véase documental en https://www.youtube.com/watch?v=M7hi_LC2dLs).

Exilio voluntario, 2016. Dedicado al compositor y pedagogo musical antioqueño Carlos Posada Amador (Medellín, 1908 - Ciudad de México, 1993), que presentamos recientemente al público y que, sin haber tenido oportunidad de publicarse, acaba de ganar el Best Short Cinema Prize del XI Bali International Film Festival (Balinale), Bali (Indonesia), 2017 (véase <https://www.youtube.com/watch?v=s4lCg0aoav0>).



Figura 4.7 *Exilio voluntario*

Además de sus documentales, el Grupo INTERDÍS realizó una serie para televisión llamada “Historias musicales de Colombia”: quince capítulos musicales producidos a la manera de la legendaria serie llamada “Álbum musical del mundo” —programas de formato compacto de la NHK, la prestigiosa Corporación Radiodifusora de Japón— que en los años 1980 y 1990 se emitió en varios canales estatales de Hispanoamérica. Cada capítulo, de aproximadamente cinco minutos, presenta una pieza de música, con imágenes de paisajes y subtítulos en los que se narra la historia del compositor y de la respectiva pieza. En un solo fragmento televisivo se emiten tres mensajes en lenguajes diferentes: el sonoro (o musical), el visual y el literario.

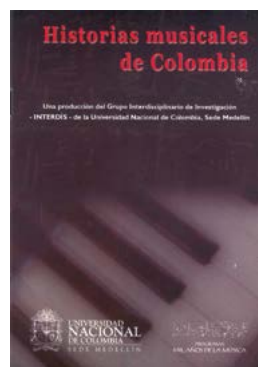


Figura 4.8 Carátula del DVD *Historias musicales de Colombia*

Quedaron en el tintero, o en la pantalla, en proceso de edición, trabajos dedicados a los maestros Luis Antonio Escobar, Guillermo Espinosa Grau y Lucas Estrada, solo conocidos para nosotros, sueños sobre sendos proyectos para Roberto Pineda Duque, Fabio González Zuleta, Sergio Mesa, Guillermo Uribe Holguín, Álvaro Ramírez Sierra, Jesús Pinzón Urrea, Francisco Zumaqué, Jaime León y Jacqueline Nova, entre otros cuarenta y cinco creadores colombianos de músicas académicas, de quienes grabamos música y entrevistas.

Para la historia de la ciudad y de la Universidad quedaron también doce festivales internacionales de música de cámara colombiana, más de 270 obras de compositores colombianos (muchas de ellas en estreno absoluto y algunas comisionadas por nuestro grupo) y, quizá lo más importante, nuestro verdadero tesoro: más de 700 horas de material audiovisual de incalculable valor patrimonial, en infinidad de testimonios, entrevistas, fotografías, grabaciones de música en vivo, locaciones indescritibles en 47 ciudades y en 17 países; material absolutamente único.

Quedarán en el recuerdo, muy grato, la participación de nuestros documentales en más de 70 festivales nacionales e internacionales de cine y televisión, y como ya se comentó, unos 25 reconocimientos recibidos, de los que destacamos un Premio India Catalina (2010) y dos Premios Nacionales de Periodismo Simón Bolívar (2008 y 2010, el segundo “Fuera de Concurso”), entre los nacionales; uno muy especial, otorgado por el Festival Internacional de Cine y Video Independiente de Nueva York en el marco del Festival de Cannes en 2011, y otros en Estados Unidos, México, Reino Unido, Alemania e Indonesia. Una labor que no ha tenido antecedentes ni paralelos en la historia universitaria del país.

Esperemos que estos esfuerzos de diecisiete años, y estos aportes, como un legado a la historia, a la música, al cine, a la televisión, a la cultura, a la academia en general, algún día tengan continuadores serios, honestos y decididos. El Grupo INTERDÍS lega un reto para la

Universidad, concretado en el material recopilado y en los procesos de producción y difusión interrumpidos, cuya atención y desarrollo son de responsabilidad institucional.

Aunque para nosotros es un asunto obvio, pues para muchas personas que valoran menos el arte frente a la ciencia —que infortunadamente siguen siendo mayoría— y estas propuestas pudieran no ser significativas, debemos enfatizar que hacer este tipo de trabajo es absolutamente importante para la cultura y la sociedad, y es clave para un país como el nuestro, en los momentos que vivimos, cuando auguramos que, después de más de media centuria, van a amainar los vientos de la guerra.

Referencias

Abderhalden, R. (s. f.). El rigor en el arte. En *Cuadernos del Instituto Taller de Creación* (s. p.). Bogotá: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

De Miguel, J. M. (1999). Fotografía. En J. Buxó y J. M. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual: fotografía, cine, vídeo, televisión* (pp. 23-47). Barcelona: Proyecto A.

Gaskell, I. (1993). Historia de las imágenes. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 209-239). Barcelona: Alianza.

En la música todos los sentimientos vuelven a su estado puro y el mundo no es sino música hecha realidad

Arthur Schopenhauer

La música limpia del alma el polvo de la vida cotidiana

Berthold Auerbach

Dossier:

*partituras originales del maestro
Adolfo Mejía Navarro*



En este aparte se presentan dos partituras muy significativas en la historia del Grupo INTERDÍS: ambas de autoría del maestro Adolfo Mejía Navarro, a quien el grupo dedicó el documental *...Viajero de mí mismo...* La obra “Bachiana para quinteto de cuerdas” estuvo extraviada por muchos años. Se mencionaba en biografías y entrevistas, pero nadie la conocía. En uno de los viajes de trabajo de INTERDÍS a los Estados Unidos fue descubierta en manuscrito en la colección Guillermo Espinosa Grau, del Centro Latinoamericano de Música de la Universidad de Indiana en Bloomington, Indiana. El maestro Hernán Alberto Salazar Cabarcas, profesor del conservatorio Adolfo Mejía de la ciudad de Cartagena, hizo esta copia especialmente para esta edición de la revista.

La canción “Oye” tiene una historia inverosímil: INTERDÍS siempre tuvo conocimiento de la pieza titulada “Oye”, con una línea melódica y un acompañamiento de piano. De hecho, aparece en el documental mencionado en el anterior párrafo, interpretada en violín y piano. En una de las últimas visitas a Cartagena, en la casa de Jaime García Márquez, el hermano de Gabo, Galina Likosova encontró un poema de puño y letra de Adolfo Mejía, con el mismo título: “Oye”. Se comparó la letra con la partitura y acoplaron a la perfección, es decir, se encontró la letra de una canción “sin palabras” de Mejía, quizás una de sus más bellas realizaciones para la voz. La partitura que se presenta también tiene la melografía del maestro Hernán Alberto Salazar Cabarcas.

Bachiana
para Guillermo Espinosa Grau de su amigo
Orquesta de Cuerdas
Adolfo Mejía Navarro
[1905 - 1973]

Bachiana
para Guillermo Espinosa Grau de su amigo

Orquesta de Cuerdas

Adolfo Mejía Navarro
(1905 - 1973)

Largo ♩ - 60

This block contains the first system of the musical score for the string orchestra. It includes staves for Violin I, Violin II, Viola, Cello, and Contrabass. The Violin I part begins with a *pp* dynamic and a *Largo* tempo marking with a tempo of 60 beats per minute. The score is in 4/4 time and B-flat major. The Violin I part features a melodic line with a trill in the second measure. The Viola, Cello, and Contrabass parts provide harmonic support, with the Viola and Cello parts featuring a *mf* dynamic in the fourth measure.

Bachiana

2

This block contains the second system of the musical score for the string orchestra. It includes staves for Violin I, Violin II, Viola, Cello, and Contrabass. The Violin I part continues the melodic line with a trill. The Viola, Cello, and Contrabass parts continue the harmonic support, with the Viola and Cello parts featuring a *mf* dynamic in the fourth measure. The score is in 4/4 time and B-flat major.

3

Bachiana

First system of music for page 3, measures 1-4. The score is in 2/4 time with a key signature of two flats (B-flat and E-flat). It features five staves: two treble clefs and three bass clefs. The music includes various dynamics such as *p* (piano) and *mf* (mezzo-forte), and articulation marks like accents and slurs.

Second system of music for page 3, measures 5-8. This system continues the musical piece, featuring similar instrumentation and dynamics. It includes a trill (tr) in the first staff of measure 6 and several *pizz.* (pizzicato) markings in the lower staves.

4

Bachiana

First system of music for page 4, measures 1-4. This system includes a variety of dynamics including *p*, *f* (forte), and *mf*. It also features *arco* (arco) markings in the bass staves, indicating a change in playing technique.

Second system of music for page 4, measures 5-8. The music continues with consistent dynamics and articulation. The system concludes with a *p* (piano) dynamic marking in the final measure.

5

Bachiana

The first system of the musical score for 'Bachiana' consists of five staves. The top staff is in treble clef with a key signature of two flats (B-flat and E-flat). It begins with a forte (*sf*) dynamic, followed by a mezzo-forte (*mf*) section. The second staff is also in treble clef with the same key signature, starting with a mezzo-forte (*mf*) dynamic. The third staff is in alto clef with a key signature of two flats, starting with a forte (*sf*) dynamic. The fourth staff is in bass clef with a key signature of two flats, starting with a mezzo-forte (*mf*) dynamic. The fifth staff is in bass clef with a key signature of two flats, starting with a mezzo-forte (*mf*) dynamic. The system concludes with a mezzo-forte (*mf*) dynamic.

The second system of the musical score for 'Bachiana' consists of five staves. The top staff is in treble clef with a key signature of two flats, starting with a forte (*f*) dynamic, followed by a sforzando (*sf*) section, then a fortissimo (*ff*) section, and finally a fortississimo (*fff*) section. The second staff is in treble clef with a key signature of two flats, starting with a forte (*f*) dynamic, followed by a sforzando (*sf*) section, then a fortissimo (*ff*) section, and finally a fortississimo (*fff*) section. The third staff is in alto clef with a key signature of two flats, starting with a forte (*f*) dynamic, followed by a sforzando (*sf*) section, then a fortissimo (*ff*) section, and finally a fortississimo (*fff*) section. The fourth staff is in bass clef with a key signature of two flats, starting with a forte (*f*) dynamic, followed by a sforzando (*sf*) section, then a fortissimo (*ff*) section, and finally a fortississimo (*fff*) section. The fifth staff is in bass clef with a key signature of two flats, starting with a forte (*f*) dynamic, followed by a sforzando (*sf*) section, then a fortissimo (*ff*) section, and finally a fortississimo (*fff*) section. The system concludes with a fortississimo (*fff*) dynamic.

Melógrafo: Hernán Alberto Salazar C.

Oye
Adolfo Mejía Navarro
[1905 - 1973]

OYE

Adolfo Mejía Navarro

Soy a quel bo hemis torme ta do que pe re grino, so li ta ri a por el mar, cru zo las o las de los ma res más pro
Hoy curti do en rum bos y fa ti gas me che de te ni do en tus jar di nes a lla mar por que las tre lla so li ta ri a de mi

1. fun dos, de los vien tos do tro mundos, con to da su sed dea mar. 2. rit... pen te en la luz de tu mi rit...

10 rar. O ye, co mo llamae amor mi o al jardín de tu des

13 vi o, y mué ra se ofue ra de pe nay de fri o, en tus o jos que son co mo el mar, yo qui sie ra po

Oye

2

16 der nau fragar yen con trar entus pát pu dos a le gría si los cie rras.

19 Mi ra queen mis lo cas tra ve ci as y mis lar gas le ja ní as no he vis tou na pe na ma yor que la

22 mi a a bre pron to la du ra pri sión, don de guar das cau ti vo tua mor, ya su rum bo fan

25 rit... 1. tás ti co, suel ta lo ya!! 2. ya!!

Melógrafo: Hernán Alberto Salazar C.

Vivir es volver

Azorín

Creo en mi corazón, el que yo exprimo para teñir el lienzo de la vida

Gabriela Mistral

El impacto en la formación integral y la formación de ciudadanía cultural

*en la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín**

Nota: las figuras pertenecen al archivo de Bienestar Universitario, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Leydy Adriana Giraldo Zuluaga

lagiraldoz@unal.edu.co

Profesora de la Universidad de Antioquia, la Universidad Católica Luis Amigó y del Instituto Metropolitano de Educación, Comunicadora Social y Periodista, Magíster en Gestión Cultural, Jefe de la Sección de Cultura de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, autora de libro.



En el año 2014, la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en compañía de la Universidad de Antioquia, la Universidad Cooperativa de Colombia, Sede Medellín, el Instituto Tecnológico Metropolitano y la Fundación Universitaria Bellas Artes, realizó una investigación sobre el impacto de las áreas de cultura de estas universidades en sus estudiantes.

Desde un enfoque cualitativo y cuantitativo, y un interés descriptivo-analítico, esta investigación partió de la indagación de datos que permitieron realizar una caracterización de la actualidad de las Instituciones de Educación Superior (IES) que hicieron parte de la investigación: lineamientos culturales, plan cultural, proyecto cultural, personal adscrito al área de cultura, infraestructura disponible para responder a la oferta cultural y asignación de presupuesto. Dicha caracterización fue seguida de las percepciones sobre la oferta institucional, así como la descripción de las prácticas y expectativas culturales de los estudiantes

* Este artículo se realiza tomando como insumo las experiencias de la Sección de Cultura, desde el año 2010, con la implementación del Sistema de Bienestar Universitario, y la investigación “Mejoramiento de la gestión cultural de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y otras cuatro Instituciones de Educación Superior de Antioquia (IES) pertenecientes a la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, mediante la caracterización y el análisis de las percepciones de los estudiantes de pregrado sobre la oferta cultural institucional, y de sus prácticas y expectativas de participación efectiva en la vida cultural”, publicada en el año 2014 y realizada por Adriana Giraldo Zuluaga, Catalina Isaya Calle y Carlos Mario Martínez.

de pregrado de las IES integrantes de la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, al igual que de un comparativo entre universidades.

Todo esto se complementó con un diálogo directo entre los estudiantes, el grupo investigador y los encargados de las oficinas de cultura de las IES, el cual permitió una lectura más completa de las condiciones en las instituciones con respecto a la formación, el desarrollo y fortalecimiento de los estudiantes en cuanto a su participación en la vida cultural y a la posibilidad de construir ciudadanía cultural en el ámbito de la educación superior.



Figura 5.1 Semana Universitaria 2016. Edificio El Ágora. Sede Medellín. Tributo a Pink Floyd

La formación integral y la ciudadanía cultural, y su papel dentro de la Universidad



Figura 5.2 Día de la Danza 2017. Edificio El Ágora. Sede Medellín. Grupo Danza Indígena de los Pastos U. N.

La formación integral entiende al ser humano como un ser social, que hace parte de una comunidad, con unos sistemas culturales en los que se encuentra inmerso. Por lo tanto, los espacios culturales en la Universidad deben estar articulados a los contenidos académicos que permitan la comprensión del mundo de la vida como un todo, y al ser humano como parte de esa dinámica que incluye tanto el conocimiento científico como la formación cultural; teniendo en cuenta los contextos territoriales, históricos, sociales y económicos que determinan la vida en comunidad.

La ciudadanía cultural es entendida como el conjunto de las capacidades individuales y colectivas de decisión y participación, que permite hacer propuestas derivadas de las diferentes miradas y formas de comprender el mundo. Es una ciudadanía que se ejerce desde el respeto por la diferencia, la individualidad y la diversidad, dentro de la conciencia de que los acuerdos comunes son necesarios para lograr avances y mejoras en todos los niveles que afectan a una sociedad.

Los estudiantes consideran que la Sección de Cultura les ha permitido desarrollar competencias, como ayudar a valorar las nuevas formas de conocimiento, mejorar las relaciones interpersonales, respetar la diferencia y abrir nuevos horizontes a su formación profesional.

Existe una necesidad importante de complementar los espacios académicos con actividades culturales que fomenten el desarrollo de competencias culturales, humanas y sociales. Cada vez se hace más necesario el acompañamiento y la formación cultural en los procesos educativos de los estudiantes.

Los estudiantes piensan que la Universidad ayuda a valorar las diferentes formas de pensamiento, y destacan los siguientes aspectos:

- “Hay muchas cosas por promover en la Universidad... Ejemplo: el respeto al otro, espacios de fumadores, entre otros”.
- “Interacción con otras culturas”, “generar

conversatorios más inclusivos acerca de temas referentes a la actualidad nacional e historia del pensamiento en general”.

- “Programas de formación como ciudadanos del mundo”.

Estos testimonios de estudiantes evidencian el interés que tienen de conocer otras miradas, de que la Universidad siga fomentando espacios de diálogo, debate e interlocución y que les permitan, además de formarse como profesionales, conocer otras formas de concebir el mundo, escuchar pensamientos de otras personas y tener herramientas para asumir una posición crítica frente a las problemáticas nacionales e internacionales.

En cuanto a la importancia de los espacios de socialización que los estudiantes están visibilizando, dentro de la labor cultural institucional, el libro *Políticas culturales para la educación superior en Colombia, ¡nuestro proyecto común!* dice lo siguiente:

Son tan importantes la generación y socialización del conocimiento de las áreas de ciencias exactas, ciencias naturales y tecnologías de producción, como de las áreas humanísticas, sociales y artísticas, con el fin de fortalecer perspectivas propias para el abordaje de nuestros problemas; igualmente, para responder a los retos en materia de derechos humanos, económicos, sociales y culturales, así como en equidad, distribución de la riqueza, integración intercultural, participación, construcción democrática y equilibrio internacional; en fin, para enriquecer nuestro patrimonio cultural (Jaramillo, Muñoz, Mejía, Mira, Montoya, González y Alzate, 2013, p. 119).

Tomando en cuenta que los estudiantes tienen la conciencia de que los espacios culturales aportan en su proceso de formación como seres humanos, las áreas de cultura deben enfatizar en que hay procesos de formación integral más allá de la adquisición de

conocimientos académicos, tecnológicos, científicos e investigativos. Procesos que promueven, entre sus estudiantes, valores relacionados con la inclusión, la diversidad, el respeto por la diferencia y la posibilidad de expresión cultural e identitaria.

Frente a las expectativas de lo que consideran los estudiantes deben ser los valores que impulsan las actividades realizadas por las áreas de cultura se encuentran, como opciones de respuesta, la autonomía, la participación, la inclusión, la identidad y la diversidad.

En general, para los estudiantes, el valor que más se debe fortalecer, desde las actividades y programas culturales, es la participación, seguido de la diversidad y la inclusión.

La ciudadanía cultural



Figura 5.3 Semana Universitaria 2016. El Ágora. Sede Medellín. Grupo Hip Hop U. N.

La ciudadanía es un hecho cultural, como lo menciona Toby Miller, y tiene que ver con una forma de pertenecer a un sistema cultural adscrito a unos sistemas de organización política dentro de un Estado. Esa ciudadanía se genera dentro de la Universidad de diversas maneras, y desde diferentes posiciones. Pero es fundamental que los estudiantes la ejerzan a partir de iniciativas y propuestas de espacios que les permitan producir sentidos de apropiación y pertenencia dentro de las dinámicas culturales, tanto a nivel institucional

como de ciudad, para que puedan tomar decisiones con libertad, sentido crítico y reconocimiento de las diferencias.

Desde esa óptica, algunos de los estudiantes se ven a sí mismos como ciudadanos que, aunque son individuos en sus búsquedas personales, también hacen parte de un todo, y para ello es necesario valorar lo otro y buscar llegar a acuerdos comunes. Los estudiantes encuentran la necesidad de abrir nuevos espacios de discusión en los que se pongan en evidencia diferentes puntos de vista a través del diálogo, como una forma de abordar las diferencias en el ejercicio político. Espacios en los que se reemplace la violencia por la palabra. Proponen, además, que se les brinde capacitación en competencias para poder trabajar en equipo, concebir argumentos y poner al servicio de la comunidad los conocimientos adquiridos en sus procesos formativos.

Hay, en estas propuestas, una intención de trascender el beneficio individual y lograr incidir en sus comunidades. Una acción que tiene que ver con lo cultural, pues los estudiantes asumen que la educación va más allá de adquirir conocimientos técnicos, y que consigue relevancia en la medida en la que pueda mejorar los entornos sociales, culturales, políticos y económicos, entre otros, en los que ellos se encuentran inmersos.

En sus respuestas se vuelve a evidenciar la necesidad de encontrar en las IES espacios que les permitan acercamientos desde el ser interior, ya sea desde la religión o desde otro tipo de actividades. También se muestra el interés por conocer otras culturas, como las orientales, lo que indica que el fortalecimiento espiritual es ahora una tendencia a nivel de la población estudiantil, y se puede leer desde la necesidad de ese fortalecimiento individual para la vida en comunidad. Esto refleja uno de los aspectos de la ciudadanía cultural, como es reconocerse como un individuo parte de un todo.

Esa misma postura ciudadana, de ser conscientes de pertenecer a un todo, se evidencia en el interés que

manifiestan en las charlas, conferencias, conversatorios y demás espacios de reflexión y diálogo en torno a temas de actualidad de interés para la sociedad, en los que se puedan debatir los diferentes puntos de vista. A su vez, los estudiantes proponen nuevos espacios de participación que reafirmen las diferentes culturas colombianas, en los que se vean reflejadas las diferentes zonas del país que convergen en las IES, en los que haya lugar para la gastronomía, las danzas y las historias de sus pueblos, entre otros.

En cuanto a la apropiación simbólica de los territorios como otra forma de ejercer ciudadanía, se pueden asociar las respuestas en las que se pone de manifiesto el interés por conocer el patrimonio cultural de las IES y de la ciudad, para lograr más sentido de pertenencia, propiciar otras formas de apropiación simbólica de los territorios y nuevas maneras de participación a partir de ellos. Dentro de estas propuestas se incluyen las que tienen que ver con la promoción de actividades que generen conciencia sobre el cuidado del medio ambiente.

En general, se puede interpretar que hay un interés por parte de los estudiantes en aprender a reconocer diferentes medios de conocimiento, que van más allá del ámbito académico y que incluyen las formas en las que se relacionan con los demás, las maneras en las que pueden interconectar el conocimiento con las realidades universales y las búsquedas individuales dentro de unos contextos sociales, históricos y culturales que determinan la forma en la que asumen el mundo. Las IES se convierten, para ellos, en las posibilitadoras de la formación integral para el ejercicio de la ciudadanía cultural.

Los Grupos Artísticos Institucionales U. N. y su apuesta a la formación integral y a la interculturalidad en la Sede

La Sección de Cultura de Bienestar Universitario, Sede Medellín, tiene como objetivo estimular, en la comunidad universitaria, el desarrollo de las aptitudes estéticas

y artísticas, en su formación, expresión y divulgación, atendiendo la diversidad cultural de la misma.



Figura 5.4 Semana Universitaria 2017. Conmemoración Sesquicentenario. Biblioteca Efe Gómez. Sede Medellín. Banda Sinfónica U. N.

Esto se logra a través de cuatro programas: Actividad Lúdico Cultural, Expresión de Talentos, Promoción de la Interculturalidad e Instrucción y Promoción Cultural.

Actividad Lúdico Cultural: la sección busca complementar la formación integral con actividades artísticas y culturales que tengan aceptación y acogida entre los miembros de la comunidad universitaria. Identificar, apoyar, promover e implementar actividades que propendan por el uso creativo del tiempo libre, hábitos de vida saludable y la formación integral. El promedio de actividades realizadas dentro de este programa al año es de cien y se benefician, aproximadamente, 19.076 personas (Informe Final de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2017).

Expresión de Talentos: con este programa se busca visibilizar las aptitudes estéticas y artísticas de los talentos individuales y colectivos dentro de la comunidad universitaria, fomentar actividades y programas de expresión de las aptitudes estéticas y artísticas para la promoción de talentos de la Universidad, estimular y distinguir a los miembros de la comunidad universitaria con talentos excepcionales y realizar periódicamente eventos que identifiquen y promuevan los talentos de los miembros de la comunidad universitaria. La Sede

Medellín realiza, anualmente, un promedio de siete actividades en las que se toma en cuenta el talento de la comunidad U. N. y se benefician, aproximadamente, 7.947 personas (Informe Final de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2017).

Promoción de la Interculturalidad: el área busca visibilizar y promover las diferentes expresiones estéticas y culturales que convergen en la Universidad; crear y fortalecer espacios institucionales para las expresiones culturales de la comunidad universitaria y articular acciones con la academia para el conocimiento y reconocimiento de la diversidad cultural que enriquece la convivencia de la Universidad. En este programa se realizan, en promedio, en un año, veintiséis actividades, y se benefician, aproximadamente, 2.495 personas de la Comunidad U. N. (Informe Final de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2017).



Figura 5.5 Celebración del Día de los Muertos, como parte de la Convocatoria Intercultural U. N. Sede Medellín. 2017. Estudiantes de Movilidad México.

Instrucción y Promoción Cultural: se busca facilitar la formación, promoción y perfeccionamiento de las habilidades estéticas y artísticas destacadas dentro de los miembros de la comunidad universitaria; conformar grupos de expresión artística y cultural, que representen a la Universidad en eventos locales, nacionales o internacionales; estimular y distinguir a los integrantes de los grupos artísticos por la representación de la Universidad; y brindar el apoyo y

acompañamiento necesarios para que los integrantes de grupos institucionales den respuesta a sus compromisos académicos y laborales.

En este programa la Sede cuenta con el desarrollo de, aproximadamente, cien talleres de iniciación durante todo el año (50 talleres por semestre), beneficiando alrededor de 2.400 personas al año (1.200 por semestre) (Informe Final de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2017).

Dentro de este último programa existen, en la actualidad, quince Grupos Artísticos Institucionales: Danza U. N., Hip Hop U. N., Joropo U. N. Pastos U. N., Salsa U. N., Andino U. N., Banda Sinfónica U. N., Chirimía U. N., Ensamble U. N., Orquesta U. N., Rock Coral U. N., Solle U. N., Vallenato U. N., Cuentería U. N. y Teatro U. N., conformados por 220 integrantes de la comunidad universitaria, en su mayoría estudiantes. Estos grupos son un referente de la Institución y motivo de orgullo y reconocimiento para la comunidad universitaria.

También se han convertido en la primera opción para el acompañamiento artístico de eventos y certámenes culturales, protocolarios y académicos realizados desde las facultades y las dependencias administrativas de la Sede, así como en diferentes IES de la ciudad, la región y el país.

A través de ellos, la Sede pretende promover la cultura desde la formación, promoción y perfeccionamiento de las habilidades estéticas y artísticas de estudiantes, empleados y docentes para el servicio de la sociedad.

En los últimos años, los grupos artísticos se han incrementado. En el 2010 eran seis grupos culturales; en el 2011 existían diez grupos y en la actualidad son quince. En promedio, realizan 150 presentaciones al año dentro y fuera de la Sede, lo que genera una imagen diferente de la Institución.

El enfoque intercultural de los Grupos Artísticos Institucionales



Figura 5.6 Semana Universitaria 2016. El Ágora. Sede Medellín.
Grupo Joropo U. N.

La Universidad Nacional, Sede Medellín, tiene dentro de sus características principales la riqueza intercultural de los miembros de la comunidad universitaria, lo que permite que la Sede sea un territorio donde conviven personas de diferentes regiones del país y, a su vez, con diferentes maneras de expresar sus manifestaciones culturales, como parte esencial del desarrollo de su ser.

En esa motivación por buscar un espacio en la Sede que los agrupe de acuerdo con sus intereses culturales, se han reunido personas con diferentes tipos de gustos, desde la cultura y desde el arte, para la conformación de grupos culturales que les permitan mantenerse vivos en sus costumbres y en sus saberes y sentirse cerca de su cultura; además de poner al servicio sus habilidades artísticas.

Así, han sido varias las iniciativas de estudiantes para la conformación de grupos artísticos dentro de la Universidad, que les han permitido su desarrollo cultural y artístico, pero que a su vez les ayudan a sentirse identificados.

Bienestar Universitario, entendiendo esta necesidad, ha apoyado la creación de esos grupos, iniciativa de estudiantes, con la idea de generar una integración, un

espacio de convivencia y de talento para ser mostrado y entregado a la Universidad Nacional.

Como ejemplo de estos grupos con características interculturales se encuentran:



Figura 5.7 Grupo Folclórico Al Calor del Tambor.
Clausura de Grupos Culturales U. N. 2016

Vallenato U. N.: nació de la iniciativa de estudiantes de la región caribe en 2012, en pro de la cultura vallenata.

Danza Indígena de los Pastos U. N.: nació gracias a la iniciativa de estudiantes indígenas del pueblo de los Pastos (resguardos de Cumbal y Muellamues, principalmente) interesados en lograr, dentro de la Sede, un espacio que les permitiera organizarse para atender diferentes ejes sociales y culturales que les competen, como estudiantes y como indígenas.

Andino U. N.: se creó a partir de una iniciativa de estudiantes provenientes del sur de Colombia, con el ánimo de promover la música andina, teniendo como base el manejo de instrumentos tradicionales.

Joropo U. N.: se formó como una propuesta de estudiantes provenientes de los Llanos Orientales, interesados en unirse con integrantes de esta misma región del país a través de un baile tan representativo como el joropo.

Grupo Folclórico Al Calor del Tambor U. N.: estudiantes que encontraron en la difusión de la música

tradicional colombiana una alternativa y un estilo de vida, para compartir con la comunidad universitaria.

Hip Hop U. N.: la creación del grupo corresponde a una iniciativa de un estudiante de Ingeniería Química, apasionado por este tipo de baile y manifestación artística, quien creyó que esta propuesta podría generar mucho impacto en la Sede. Actualmente, este estudiante es el director del grupo y tiene a su cargo los talleres que han tenido gran acogida en la comunidad universitaria.

Banda Sinfónica U. N.: también partió de la iniciativa de un grupo de estudiantes de la Sede que provenían de procesos musicales de la ciudad, como la Red de Bandas de Música de Medellín o de sus municipios, y que tenían el interés de conformar una banda sinfónica con todo el talento existente en la Sede. Se realizó una convocatoria en la que resultaron doscientos miembros de la comunidad universitaria interesados y, finalmente, la banda se conformó con cincuenta personas.



Figura 5.8 Grupo Solle U. N. Clausura de Grupos Culturales 2016.

Los estudiantes que hacen parte de estos Grupos Artísticos Institucionales, según los resultados de los grupos focales hechos con ellos como parte de la investigación “Mejoramiento de la Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y Otras Cuatro Instituciones de Educación de Antioquia”, manifestaron que gracias a su participación en ellos son mejores conversadores, más propositivos, autónomos, creativos, puntuales y constantes en sus

propósitos personales; son además de temperamentos más tranquilos y desestresados, y más universales en los conocimientos, más plurales.

Además, encuentran también que tienen mejor disciplina, una visión amplia, rica y diversa del mundo y están más propensos a entender y recibir puntos de vista distintos. Tienen temas para conversar y un lenguaje rico, buena autoestima, están mejor formados en gustos y apreciación cultural; el cerebro conecta más cosas, tienen más educados los sentidos, mayor juicio crítico, capacidad analítica y selectiva.

También son identificados como estudiantes que tienen un sentido de apropiación, respeto y pertenencia a su Universidad, mejores elementos para el desempeño profesional (expresión, relaciones, habilidades), mejores contactos y relaciones personales, grupales e institucionales; además cuentan con altas aspiraciones y aprovechan mejor las oportunidades; el estudio les rinde, encuentran diversas maneras de expresarse y manejan “productivamente” el tiempo libre.

En general, son difusores de la cultura, aprenden de otra manera y de otras fuentes, están separados de lo violento, abordan las mismas cosas desde diferentes puntos de vista, asimilan los cambios con menos dificultades, se comportan mejor como público y logran un estadio de valoración y apreciación sobre diferentes formas de aproximarse al arte y la cultura.

Son estudiantes que piensan en la sociedad y en el bienestar de los demás, aceptan fácilmente otros gustos, se relacionan más con otros, tienen recursos para entender y manejar los conflictos y las relaciones con sus pares son más íntimas, familiares y afectuosas.

Estos resultados evidencian la importancia de la Sección de Cultura y el aporte a la formación integral de los estudiantes. La formación en las instituciones implica una enseñanza más allá de lo académico y se convierte en un proceso de reconocimiento del individuo, en tanto ser social que pertenece a una cultura y una búsqueda

por la comprensión del mundo que lo rodea.

Se entiende así esa gran responsabilidad de la Universidad, como lo plantea el documento borrador para la discusión de Políticas Culturales para la Educación Superior en Colombia:

La institución debe propiciar el diálogo intercultural; estimular la creación; favorecer la apropiación social y la salvaguardia de las memorias locales y regionales; e incidir en la adopción de imaginarios renovados que proyecten las realidades culturales de los niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, pueblos indígenas y afrocolombianos, personas con diversidad funcional, personas LGBTI y personas en situación de desarraigo o desplazamiento, entre otros (Jaramillo et al., 2013, p. 47).

Testimonios de los estudiantes que hacen parte de los Grupos Artísticos Institucionales U. N.

Estos son los testimonios de algunos de los integrantes de los Grupos Artísticos Institucionales U. N. que ayudan a comprender la importancia de la formación integral en los estudiantes.

Ingrith Dayana Tobar Cuichac, estudiante de Ingeniería Química, integrante del grupo Danza Indígena de los Pastos U. N. desde hace cuatro años, piensa que el grupo ha creado, en su formación integral, aptitudes nuevas de liderazgo y valores de responsabilidad, puntualidad, tolerancia y comprensión. En cuanto a su desarrollo humano, el grupo Pastos U. N. le ha ayudado a mejorar en su estudio y en su personalidad, ya que al estar lejos de su familia lo único que puede pensar es en volver, pero desde que ingresó a Pastos U. N. el grupo se ha convertido en su segunda familia. Siente que todos se ayudan mutuamente para salir adelante con sus cargas académicas y para motivarse a cumplir cada una de las metas sin desfallecer en el camino.

Luis Carlos Ruíz Ávila, estudiante de Ingeniería de Control, integrante de Salsa U. N. desde hace tres años, piensa que hacer parte del grupo ha sido el evento

más grato que ha vivido en la Universidad, porque le ha permitido encontrarse y desarrollarse como artista y como persona. Este estudiante considera que estas características son vitales para el desarrollo de cualquier profesional. Además, sostiene que, aparte de las buenas bases en danza, pudo aprender, ante todo, a ser una persona amable y con muchas ganas de saber cosas buenas.



Figura 5.9 Mariana Machado, integrante del grupo Salsa U.N. Semana Universitaria 2016. Concurso Interuniversitario de Salsa y Bachata.

Para Mariana Machado, estudiante de Ingeniería Industrial, pertenecer al grupo de Salsa U. N. y a los talleres de iniciación, desde hace cinco años, le abrió las puertas a un nuevo mundo. Siempre quiso aprender a bailar y, en el primer semestre tuvo la oportunidad de poder hacerlo; empezó desde cero y ahora siente el baile como algo muy suyo, como una forma de expresarse, algo que le hace falta vivirlo. Le parece muy importante que la Universidad brinde esos espacios culturales que también ayudan a llevar las cargas académicas, para ella es lo que equilibra su semana. Ha aprendido que todo se logra desde la disciplina, que el que persevera alcanza, porque en el momento que algo no sale bien hay que seguir intentándolo hasta lograrlo, ha aprendido a ser paciente, a esperar los frutos del trabajo, a trabajar en grupo y a valorar los esfuerzos de los demás y los de ella para alcanzar lo que se quiere. Mariana ganó, junto con su pareja de baile de Salsa U. N., en 2017, el primer premio en la Categoría de Bachata, en el Concurso Regional de Salsa y Bachata de ASCUN Cultura, lo que

para ella es un gran logro y resultado de un proceso.

Finalmente, la Universidad logra evidenciarse como un territorio donde caben estudiantes de todas las regiones del país, lo que permite mostrar el carácter de Universidad Nacional, donde todos convergen, se encuentran, sueñan, interactúan con sus identidades y culturas, y a donde todos llegan para adquirir conocimientos desde lo académico, pero también para formarse como estudiantes íntegros que puedan servirle a la sociedad.

La Universidad es un territorio físico, pero también un territorio simbólico que los estudiantes habitan de manera permanente, en el cual potencian sus relaciones y se definen, en cierta medida, las condiciones de habitar la ciudad, la región, el país y el planeta. Por esta razón, la Universidad se ha pensado como un espacio de fortalecimiento, reflexión y formación de los estudiantes, como ciudadanos culturales, apropiados de su territorio y con capacidad de ubicarse en él.

Aunque las búsquedas iniciales de las personas, cuando llegan a la Universidad, están enfocadas en la adquisición de conocimientos para desarrollarse como profesionales de alguna área específica, los estudiantes han encontrado otros elementos que, al permitirles seguir fortaleciendo su identidad y su cultura, potencializan la posibilidad de la permanencia y de crecimiento a todo nivel. De ahí la importancia de la formación integral y el compromiso de la Universidad en el fortalecimiento del Bienestar Universitario, para aportar en la formación no solo de profesionales, sino de seres humanos con capacidad de transformar el mundo.

Referencias

Calle, C. I., Giraldo, L. A., y Martínez, C. M. (2014). *Mejoramiento de la gestión cultural de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y otras cuatro Instituciones de Educación Superior de Antioquia (IES) pertenecientes a la Mesa Cultural de IES de Antioquia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Informe Final de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (2017). Documento interno.

Jaramillo, M. A., Muñoz, P., Mejía, L. Á., Mira, V., Montoya, G., González, M., y Alzate, J. D. (2013). *Políticas culturales para la educación superior en Colombia, ¡nuestro proyecto común!* Medellín: Universidad de Antioquia.

Miller, T. (2009). Ciudadanía cultural. Recuperado de http://www.tobymiller.org/images/espanol/ciudadania_cultural_toby_miller.pdf

La belleza en las cosas existe en la mente de quien las contempla

David Hume

La eternidad es para los creadores

José Narosky

Sala U - Arte contemporáneo.

En contacto con la sociedad

Nota: las figuras pertenecen al archivo de la Sala U – Arte Contemporáneo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Álvaro Correa Molina

acorreamol@unal.edu.co

Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Maestro en Artes Plásticas, D.E.A. en Escultura, Director de Sala U – Arte Contemporáneo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, expositor en muestras artísticas e individuales y acreedor de varios premios, menciones y ganador de algunos concursos de escultura.



La Sala U - Arte Contemporáneo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, se creó, oficialmente, en octubre de 2007, con el objetivo expreso de generar intercambios artísticos entre la comunidad universitaria y la sociedad, y de exponer trabajos provenientes de procesos creativos e investigativos asociados a las artes, para privilegiar la dimensión pedagógica contenida en cada una de las propuestas seleccionadas para ser exhibidas.

El auge y el espectáculo ofrecidos por las exposiciones temporales e itinerantes, que han terminado por adquirir enorme complejidad e importancia, han sido otra de las causas determinantes en la modernización museográfica. También la repercusión de las técnicas teatrales y su particular lenguaje en la concepción del espacio de exhibición, junto con el dominio efectista de la iluminación. El desarrollo museográfico ha registrado un llamativo cambio bajo la influencia de las nuevas propuestas artísticas, a partir, sobre todo, de los movimientos pos y neoconceptuales, y la llamada situación posmoderna. Y por la inclusión de nuevos usos y fórmulas de presentación y escenificación, en cuyo entramado destacan los numerosos instrumentos de variada y compleja tecnología (audiovisual, informática, etc.) (Fernández y Fernández, 2010, pp. 188-189).

La Sala U dedica sus esfuerzos a la integración de saberes y a su inclusión en las dinámicas culturales internas y externas a la Universidad, propiciando espacios de reflexión en torno a los diferentes ámbitos de cada exposición.

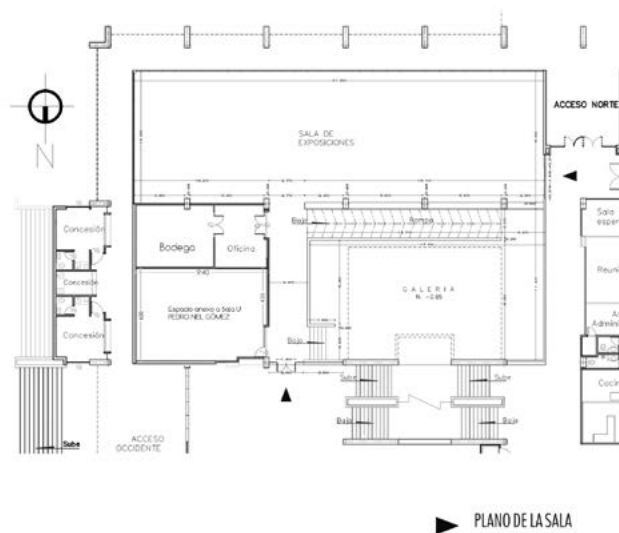


Figura 6.1 Plano Sala U



Figura 6.2 Sala U – Arte Contemporáneo. Espacio general

Dicha Sala se incorpora al espacio académico como punto de referencia cultural y artística, con la finalidad de difundir los trabajos que desde la formación académica sean ejemplarizantes y representen un aporte significativo al devenir cultural y académico de la ciudad y el país. De esta manera, se estimulan las relaciones con las diferentes disciplinas existentes al interior de la Facultad de Arquitectura, la Sede y la Universidad, y se contribuye a la formación integral de la comunidad académica universitaria.



Figura 6.3 Exposición “Canción de cuna”, 2015. Obra de Ana Claudia Múnera, Instalación



Figura 6.4 Exposición “Contextos”, 2015. Obra de Adolfo Bernal, impresión tipográfica sobre papel periódico, 100 cm x 36 cm



Figura 6.5 Exposición “Habitar en el Valle de Aburrá”, 2015. Obras de Pepe Navarro

En la actualidad, y después de la presentación de más de cincuenta muestras temporales, este importante espacio se ha enfocado en la exhibición de la producción artística de los profesores, egresados y

estudiantes de la Facultad de Arquitectura, y de artistas reconocidos del concierto nacional e internacional; en la exposición de proyectos académicos relativos a los programas curriculares de la Facultad, en la promoción de propuestas curatoriales innovadoras, en la articulación de disciplinas y conocimientos a partir de guiones y montajes museográficos, en la divulgación del patrimonio cultural de la Universidad Nacional y en la socialización de manifestaciones artísticas referentes a nuestros contextos inmediatos, lo que hace que la Sala U se integre al circuito cultural del medio local y nacional.



Figura 6.8 Exposición “Arquitectura de la Bauhaus”, 2010.
Fotografías de Hans Hengels y textos de Axel Tilch



Figura 6.6 Taller Arte Dos gráfico, libro de artista, 2007

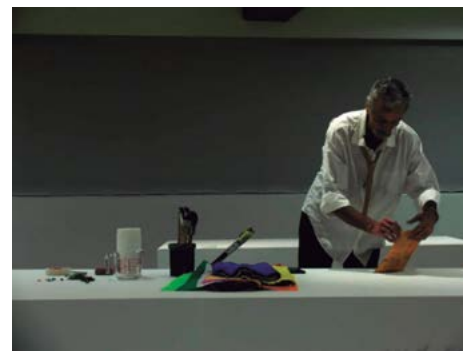


Figura 6.9 Exposición “Nubes en el cuarto oscuro”, 2009.
Obras de Jorge Ortiz



Figura 6.7 Exposición fotográfica “Never Hesitate to Love”, 2010.
Obras de Beatriz Jaramillo



Figura 6.10 Exposición “En contacto”, 2010.
Obras de Beatriz Olano



Figura 6.11 Natalia Giraldo, *Estancia*, 2013, tríptico fotográfico (dos fotos de 60 cm x 90 cm y una de 60 cm x 100 cm) y 250 kg de sal



Figura 6.12 Exposición “Ondas de rancho grande”, 2009.
Obras de Beatriz González



Figura 6.14 Exposición colectiva “Convergencias”, 2014.
En la fotografía se aprecian obras de Martha Lucía Ramírez



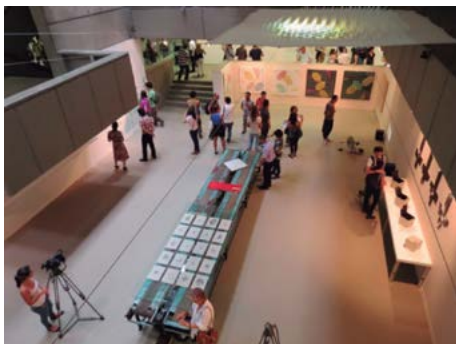
Figura 6.13 Fredy Alzate, *Aluvión*, 2013, instalación



Figura 6.15 Exposición “Urgencias”, 2011.
Obra de María Elvira Escallón

La Sala U es un escenario para el encuentro, la socialización de saberes, el estímulo de los sentidos, la construcción de narrativas estéticas y la proyección de contenidos visuales, que se ha fortalecido con las contribuciones de importantes artistas e instituciones del país y el mundo. Un componente estratégico de la Facultad de Arquitectura que vincula los distintos estamentos de la Universidad, en sus dinámicas, y que cumple funciones hilvanadas a los procesos de extensión, docencia, investigación y bienestar universitario. Un espacio abierto, incluyente y sujeto a los aprendizajes, un lugar para la discusión de perspectivas, la confrontación de miradas y argumentos, la apreciación de manifestaciones culturales diversas, la sensibilidad por las creaciones del hombre y el esparcimiento de las mentes.

Tanto la museología y la museografía, como los museos y las más diversas instituciones con vocación de actividades culturales, han convertido o están tratando de hacer de la *exposición* el medio o procedimiento más cuidado para comunicar al público el contenido de los saberes de su colección, o el mensaje de sus intenciones programáticas. La exposición se ha convertido en el instrumento privilegiado para desarrollar los intereses difusores y comunicativos de este tipo de entidades e instituciones [...] Es un completo sistema de conceptualización e interpretación, diseño y organización, referencia y comunicación a un tiempo (Fernández y Fernández, 2010, p. 184).



Figuras 6.16 Exposición colectiva
"Esta sala es un John Cage", 2012



Figura 6.17 Exposición "Pedro Nel Gómez. El Maestro. Arquitecto, urbanista, paisajista", 2014



Figura 6.18 Exposición "Íconos, Javier Restrepo", 2008



Figura 6.19 Exposición "Mapas", 2009.
Obras de Mauricio Gómez



Figura 6.20 Exposición “Espacio”, 2009.
Obras de Luis Morales

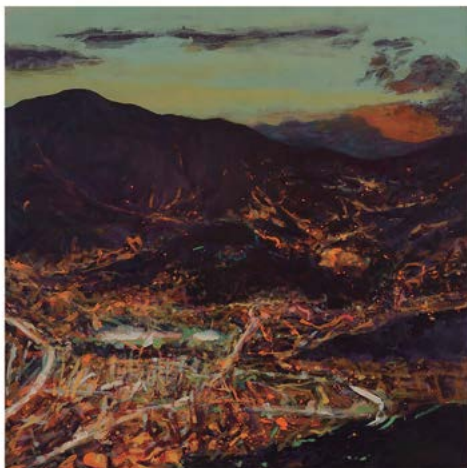


Figura 6.21 Exposición “Puntos de encaje”, 2008.
Obra de Luis Fernando Escobar



Figura 6.22 Exposición “Del diario caminar”, 2011.
Obras de Jean Gabriel Thénot



Figura 6.23 Exposición “Umbras Domus”, 2012.
Obra de Ana María Mejía

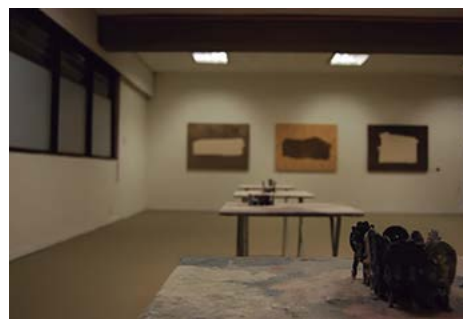


Figura 6.24 Exposición colectiva “Intermedios”, 2008.
En la fotografía se aprecian obras de María Adelaida López



Figura 6.25 Exposición colectiva “Inflexiones”, 2015.
En la fotografía obra de Adriana Escobar

Como aporte a las dinámicas culturales, locales y nacionales, mantiene un estrecho vínculo con el trabajo de la comunidad académica, estableciendo contactos con curadores y artistas de nivel nacional, con una

programación de calidad que, año tras año, ha sido referente de interés para el público en general.

Generar intercambios culturales con la comunidad mundial, renovar las propuestas curatoriales de la ciudad, fomentar las prácticas artísticas en el claustro académico, presentar las miradas del arte a las realidades de nuestro país, sumar esfuerzos a la divulgación de la plástica, valorar las construcciones visuales y conceptuales de los docentes y estudiantes universitarios, articular acciones e iniciativas con otras sedes de la Universidad Nacional, mediante proyectos museográficos, y reconocer los aportes de las manifestaciones artísticas al desarrollo de la cultura local y global, son los propósitos que resumen el direccionamiento estratégico de la Sala U.

Beatriz González, Pedro Nél Gómez, José Bedia, Helio Oticia, Miller Lagos, Javier Restrepo, Hugo Zapata, Ethel Gilmour, John Castles, Jorge Ortiz, Luis Fernando Peláez, Cristian Velazco, Rosell Meseguer, Hilda Piedrahita, Ana Claudia Múnera, Martha Lucía Ramírez, Adriana Escobar, Elena Vargas, Dora Mejía, Mauricio Gómez Jaramillo, Fredy Serna, Beatriz Olano, Fredy Alzate, Jean Gabriel Thénot, Beat Presser, Jorge Mario Múnera, Pepe Navarro, Antonio Caro y María Elvira Escallón son algunos de los artistas, propios y extranjeros, que han presentado sus propuestas visuales, conceptos y lecturas en las instalaciones de la Sala U, y que han permitido —en consecuencia— la interacción cultural y el desarrollo de un entorno propicio para el fortalecimiento de las humanidades.



Figura 6.26 Exposición “Retratos de un país invisible”, 2013.
Obra de Jorge Mario Múnera



Figura 6.27 Exposición colectiva “Generaciones”, 2014.
En la fotografía obra de Eugenia Pérez

La programación de la Sala U se concentra en el apoyo a proyectos y propuestas gestadas por miembros de la comunidad académica de la Universidad Nacional. Profesores, egresados, graduandos y estudiantes de pregrado alternan con otras propuestas externas que, a juicio del comité curatorial, complementan las visiones contemporáneas de las prácticas artísticas.

El énfasis de contemporáneo que orienta a la Sala U está determinado por la puesta en valor de conceptos, ideas y técnicas fruto de prácticas artísticas realizadas en y desde contextos de nuestra contemporaneidad, sin que esto determine privilegios puntuales. Se trata de generar un estado del arte de lo que hoy proponen los artistas con su trabajo de investigación-creación.

En el marco de sus diferentes exposiciones, la Sala U promueve actividades educativas y culturales concernientes a las narrativas, conceptos y obras que componen los guiones curatoriales. El propósito es complementar las visiones de los artistas, ofrecer otras miradas en torno a las temáticas que se proyectan, interrogar las apreciaciones de los expositores, discutir argumentos y conceptualizaciones, proponer escenarios de debate académico alrededor del arte y posibilitar el encuentro de públicos.

Conversatorios, conferencias, talleres, visitas guiadas, foros y entrevistas hacen parte de las agendas que se

articulan a las exposiciones y que aportan elementos importantes a la docencia, la extensión y el bienestar universitario.

Exponentes y representantes del arte que suman esfuerzos —mediante sus exhibiciones— a la construcción de facultades y de valores éticos, estéticos y cívicos, en los públicos internos y externos de la Universidad Nacional. Reflexiones que se constituyen en documentos para la interpretación, el análisis, el estudio, la investigación, el debate y la complacencia de sus espectadores; en posibilidades para la confrontación de ideas y en referentes para la edificación de nuevos conocimientos.

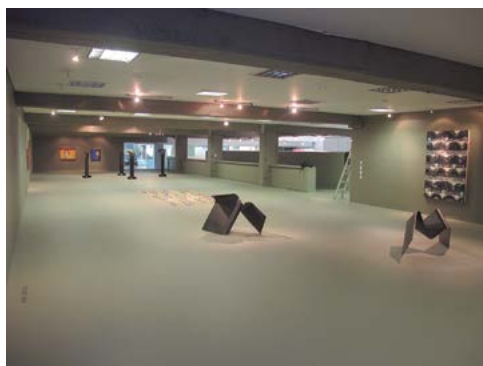


Figura 6.28 Exposición “Fundadores”, 2014. En la fotografía se aprecian obras de John Castles, Hugo Zapata y Ethel Gilmour

Referencias

Fernández, L. A., y Fernández, I. (2010). *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Madrid: Alianza Editorial.

*Mi futuro está en manos de mi pasado, que lo dicta, y del azar,
que es ciego*

Fernando Vallejo

La posteridad da a cada cual el honor que le corresponde

Cornelio Tácito

La gestión en las Empresas Públicas de Medellín 1954-1970,

*uno de los mayores legados de la Universidad
Nacional de Colombia, Sede Medellín*

Natalia González Salazar
Juan Carlos López Díez
Flor Ángela Marulanda Valencia

ngonza13@eafit.edu.co

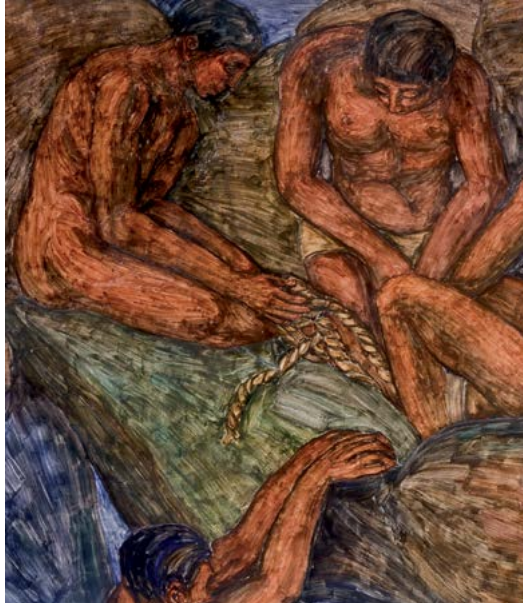
Profesora de la Universidad EAFIT, Historiadora, Magíster en Ciencias de la Administración, estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, autora de algunos libros y artículos.

calopez@eafit.edu.co

Profesor de la Universidad EAFIT, Contador Público, Licenciado en Educación y Magíster en Historia Social, autor de varios artículos y libros.

famarulan@unal.edu.co

Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia, Ingeniera Administradora, Magíster en Ciencias de la Administración, Doctora en Ingeniería, autora de varios libros, capítulos de libros y artículos.



Las Empresas Públicas de Medellín serán una entidad apolítica, dirigida con un riguroso criterio de eficacia administrativa, para lo cual emplearán adecuados sistemas técnicos de organización de empresas con el fin de obtener su objetivo primordial, que es el de garantizar a la ciudadanía el funcionamiento regular, permanente y económico de los servicios públicos necesarios y el de fomentar a la vez el progreso de Medellín, con el estímulo para la organización de nuevas industrias y el crecimiento de las ya establecidas

Empresas Públicas de Medellín (1990, p. 75)

Introducción

La gestión tecnocrática de los ingenieros egresados de la Sede Medellín, de la Universidad Nacional de Colombia, se replicó en muchas empresas antioqueñas que conformaron la base industrial del país. Es el caso de las Empresas Públicas de Medellín (EPM), que desde sus inicios fue pensada, estructurada y consolidada por dichos ingenieros, quienes buscaron el progreso a través de cambios organizativos y técnicos, que cimentaron el desarrollo de una de las más importantes empresas de servicios públicos domiciliarios en Colombia.

Esta empresa se ha convertido en una pieza fundamental de la vida moderna; desde que nos levantamos y abrimos la ducha para que salga el agua abundante

y pura, activamos el interruptor para encender la luz, nos transportamos impulsados por el gas natural, hasta llegar a nuestro trabajo y prender el computador, la televisión, descolgar el teléfono, hasta conectarnos a internet para así comunicarnos con el mundo; son estos sucesos cotidianos que se han convertido en naturales e indispensables para muchos.

Pero el tránsito de esta empresa, desde los inicios del siglo xx hasta nuestros días, no ha sido fácil: pasar de las fuentes públicas que surtían a la población de agua, de las velas de sebo y las lámparas de aceite de higuera que alumbraban las noches de la ciudad, a contar con represas que distribuyen el agua a través de tuberías de hierro, de alcantarillados, plantas de energía, y de todas las condiciones favorables que estos servicios nos brindan, ha sido un proceso lento en el que concurren intereses sociales, políticos y económicos.

EPM fue fundada como ente autónomo en 1955, pero cuenta con antecedentes que se remontan al siglo xix; así, el acueducto empezó a funcionar en 1888, la telefonía en 1891 y el servicio de electricidad en 1895. En 1920, estos servicios fueron municipalizados en torno a una sola empresa, que se llamó entonces “Empresas Públicas Municipales” (Empresas Públicas de Medellín, 2005), en la que se aplicaron innovaciones no solo en estructuras físicas y tecnológicas, sino también administrativas y organizacionales, a través de la influencia de los ingenieros de la entonces Escuela de Minas, quienes le apostaron a una nueva visión y estilo de gerencia en la que se conjugaron intereses públicos y privados.

La transformación de una empresa municipal a una empresa autónoma se cristalizó en virtud del Acuerdo 58 de 1955, del Consejo Administrativo de Medellín. Desde entonces, la razón social es Empresas Públicas de Medellín (EPM), encargada de proveer los servicios de energía, acueducto, alcantarillado y teléfonos. Este último se amplió a telecomunicaciones y es actualmente ofrecido por la filial UNE EPM, resultante de la escisión

de la empresa en 2007. En 2013 absorbió a Empresas Varias de Medellín (EVM), que se había encargado del aseo y la recolección de basuras de la ciudad.

El propósito de la investigación es reconocer la influencia de los egresados de la Sede Medellín, de la Universidad Nacional, en la gestión de EPM entre 1954 y 1970, periodo en el cual se podrá entender el origen de EPM, considerando elementos económicos, sociales y técnicos. Para el análisis se utiliza el método prosopográfico, que según el historiador Lawrence Stone (1986) “es la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas” (p. 61).

Una nueva gestión en lo público

A lo largo de su historia, la Universidad Nacional, Sede Medellín, ha formado profesionales distinguidos por su espíritu de progreso. En el caso de los ingenieros se les ha reconocido como dirigentes técnicos, racionales, pragmáticos y utilitaristas, con un campo de acción en sectores como la minería, obras sanitarias, abastecimiento de agua, proyectos hidroeléctricos, infraestructura vial y otras obras civiles, que hicieron parte de los planes de desarrollo físico, industrial, económico y social de Medellín, de Antioquia y del país. Esto se debió a una tradición que se había iniciado desde principios del siglo xx, en la Escuela de Minas, gracias a la visión de profesores y directivos, como Alejandro López, que imprimieron en los estudiantes un interés genuino por conocer y solucionar los problemas más apremiantes del entorno, tanto desde el aspecto técnico como el administrativo (Mayor, 2005).

Después de la incorporación de la Escuela a la Universidad Nacional muchos de sus egresados continuaron desempeñándose como administradores en empresas públicas y privadas, especialmente hasta la década del sesenta, cuando empezaron a crearse las primeras carreras de administración en la ciudad.

En el caso de EPM, los ingenieros civiles y de minas, egresados de la Sede Medellín de la Universidad Nacional, ocuparon durante varios periodos la gerencia general, según puede observarse en la tabla 8.1.

Tabla 8.1 Gerentes de las Empresas Públicas Municipales, Departamento de Empresas y Servicios, Secciones y EPM 1954-1970

Nombre	Profesión	Fecha de grado	Universidad donde obtuvo el título	Cargo	Fecha del cargo
Óscar Baquero Pinillos	Ingeniero Civil y de Minas	1942	Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín	Gerente	1954-1959
Luis Echavarría Villegas	Ingeniero Textil	*s. d.	Lowell Technological Institute -Massachusetts, Estados Unidos	Gerente	1959-1963
Alejandro Uribe Escobar	Ingeniero Civil y de Minas	1942	Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín	Gerente	1964-1967
Octavio Aristizábal Correa	Ingeniero Civil y de Minas	*s. d.	Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín	Gerente	1967-1970

* sin datos.

Fuente: elaboración propia con base en distintas fuentes: Bravo (1987), Santa-María (1994), Gallo (2008) y López (2010).

La autonomía de las Empresas Públicas de Medellín (EPM) en 1955

En los albores de 1950 el país se encontraba inmerso en una fuerte confrontación bipartidista, caracterizada por la violencia extrema en campos y ciudades, desatada tras la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Esta confrontación fue tan generalizada que afectó el funcionamiento de los estamentos públicos. Así, el Concejo Municipal de Medellín solo sesionó entre el 23 de enero y el 20 de marzo de ese año, y reanudó sus sesiones el 9 de febrero de 1949.

Por lo anterior, tanto la administración como el desarrollo de los proyectos municipales, entre ellos los relacionados con los servicios públicos, recayeron sobre el alcalde de la ciudad con el apoyo del gobierno nacional. Para esta época, Medellín crecía a un ritmo

acelerado, “no solo en la dimensión de sus calles, sus barrios, sus edificaciones de diez y más plantas, sino en el de los establecimientos industriales y comerciales que todos los días se abren en una variedad cromática formidable” (Concejo de Medellín, 2000, p. 179); lo que hacía insuficiente la cobertura de los servicios de energía, teléfono, agua y alcantarillado. Se hizo entonces necesario apresurar las distintas obras que se estaban desarrollando “por considerarlas el motor de desarrollo industrial, no solo de Antioquia sino de otras regiones del país” (Concejo de Medellín, 2000, p. 180); esto permitió la pronta inauguración, en 1952, de la represa y la central hidroeléctrica de Riogrande, en el municipio de Santa Rosa de Osos y en Don Matías.

Pero la presión debida al crecimiento económico y poblacional continuaba, por lo que, en diciembre de 1954, el Consejo de la Ciudad creó la Junta General

de Empresas Públicas Municipales, que sería la administradora de los servicios de energía eléctrica, acueducto y alcantarillado, teléfonos, matadero, feria, edificios de mercado, planta municipal de leche y transporte. La junta estuvo conformada por el alcalde, quien la presidía, dos consejeros municipales, con sus respectivos suplentes elegidos por el alcalde y de distinta filiación política, además de un representante del Banco de la República, otro de los bancos nacionales con sede en Medellín y otro de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI).

También se crearon las Juntas Administradoras Auxiliares de las Empresas Públicas Municipales clasificadas así: Empresa de Energía Eléctrica, Empresa de Acueducto y Alcantarillado, Empresa de Teléfonos y Empresas Varias, que comprendían matadero, la feria, los edificios de mercado y la planta de leche y transporte (Concejo de Medellín, 2000). Ese mismo año se designó como gerente general al ingeniero Carlos Gutiérrez Bravo, “cedido en préstamo” durante cuatro meses por la compañía Suramericana de Seguros, empresa que gerenciaba en ese entonces.

El ingeniero Gutiérrez estuvo, junto con el alcalde de la época, al frente de la transición de las Empresas Públicas Municipales a una empresa autónoma denominada Empresas Públicas de Medellín. Se había graduado como Ingeniero de Minas en 1916, de la entonces Escuela de Minas, y tenía experiencia en diferentes campos como la ingeniería, la banca y los seguros. Además, había participado en la fundación de diferentes organizaciones como la Compañía Mutuaria, en 1919, el Club Campestre de Medellín, en 1924, el Banco Industrial Colombiano y Suramericana de Seguros, en 1944 y la Escuela de Ingeniería de Antioquia, en 1978 (Santa-María, 1994). Toda esta trayectoria generó confianza entre la opinión pública de la ciudad, que respaldó su nombramiento como gerente general de las Empresas Públicas Municipales. Para entonces, los servicios que prestaba la empresa se encontraban descentralizados, lo que perjudicaba al fisco de la ciudad y generaba una queja generalizada:

energía eléctrica, acueducto y alcantarillado, telefonía, plaza de mercado, transporte municipal, plaza de feria, planta de leche, son empresas que no pueden continuar sujetas a una organización desvertebrada, cuando la naturaleza sería que, por tratarse de entidades públicas, tuvieran la coordinación lógica y necesaria. Es lo que seguramente hará el doctor Gutiérrez Bravo, y lo que sin duda alguna lo acompañará la ciudadanía (“Nombrado gerente de las empresas municipales”, 1954, pp. 1 y 16).



Figura 8.1 Carlos Gutiérrez Bravo nombrado gerente de transición de las Empresas Públicas Municipales
Fuente: “Nombrado gerente de las empresas municipales” (1954)

Consciente de la fugacidad de su paso por la gerencia de las empresas, Gutiérrez planteó la creación del cargo de subgerente general, para el que se eligió al también ingeniero Óscar Baquero Pinillos. El primer punto que Gutiérrez analizó fue la organización de los servicios públicos, proceso en el que fue acompañado por el alcalde de Medellín, el también ingeniero, egresado de la Escuela, don Bernardo Cock Velásquez (1953-1954), un hombre considerado como apolítico y a quien “la auto-

nomía de esta empresa debe esfuerzos meritorios en el sentido de prepararle un ambiente favorable” (Ospina, 1966, p. 193). Cock, además de su experiencia en cargos públicos, fue también presidente de la Compañía de Gaseosas Posada Tobón y administrador de la Fábrica de Tejidos El Cóndor, Tejicóndor (Gallo, 2008, p. 207).

El año 1954 fue crucial para la transformación de las Empresas Públicas Municipales, pues de la mano de los ingenieros Cock y Gutiérrez se crearon las bases para el futuro de una nueva empresa, siguiendo así los pasos de la Tennessee Valley Authority (TVA) estadounidense, entidad con una notable experiencia en el aprovechamiento de los recursos naturales y en el desarrollo económico y social basado en el manejo integrado de todos los recursos. Con este ejemplo, en 1955, el Concejo de Medellín tomó la decisión de centralizar los servicios de energía eléctrica, teléfonos, acueducto y alcantarillado en una sola empresa, con autonomía, personería jurídica, patrimonio y gobierno propio, la cual tendría como razón social Empresas Públicas de Medellín.

La idea era que los servicios públicos de la ciudad debían “desenvolverse a parejo ritmo, sin provocar desequilibrios, obedeciendo a planes armónicos, mientras que para satisfacer las inquietudes del Banco Internacional se previó que dentro del establecimiento cada servicio tuviera patrimonio aparte” (Ospina, 1966, p. 107). El autor narra que, después de tener en funcionamiento todos los instrumentos legales de esta nueva empresa (EPM), se comisionó al doctor Diego Tobón Arbeláez para preparar un proyecto de estatutos, que examinaría y reformaría convenientemente, a la luz de las opiniones expresadas en las deliberaciones respectivas, una delegación del consejo administrativo en reuniones con el alcalde y funcionarios de la organización de las empresas públicas existentes,

cuya opinión experimentada, la del doctor Gutiérrez Bravo particularmente por su posición y activa parte en todo el recorrido del asunto venía al caso consultar y era sabio y prudente tomar en cuenta [...] y así la nueva entidad quedaba formalmente constituida, para

empezar a funcionar a comienzos de enero de 1956 con la autonomía y eficiencia que la caracterizan y le han permitido brindarles a Medellín y a Antioquia el beneficio de una acción activa y progresista, ganando para sí y para la ciudad renombre merecido en el país y en los círculos financieros internacionales (Ospina, 1966, p. 107).

Los cambios iniciados por los ingenieros Cock y Gutiérrez fueron continuados por los nuevos mandatarios, Darío Londoño Villa, alcalde de la ciudad entre 1954 y 1955, y Óscar Baquero Pinillos, gerente de las empresas entre 1954 y 1959. Este último, al asumir la gerencia, manifestaba: “En lo tocante a la organización interna de las empresas, la tesis básica de la Gerencia General ‘ha sido darle verdadera fisonomía industrial para garantizar alto rendimiento’” (Empresas Públicas de Medellín, 2000, p. 45).

Según se observa en la tabla 8.1, de los cuatro gerentes que tuvo EPM entre 1954 y 1970 tres fueron egresados de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Mientras que Luis Echavarría Villegas fue un ingeniero textil graduado en Estados Unidos, que ocupó la gerencia de esta empresa entre 1959 y 1963, época en la que se inició el proyecto hidroeléctrico Rionegro-Nare, conocido como Guatapé-Peñol, el embalse más significativo de Colombia. Echavarría Villegas fue también fundador de la Universidad EAFIT, gerente general de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, entre 1948 y 1957, y gerente de Camacol, en 1974.

Los logros legales, políticos, organizacionales e institucionales de estos egresados de la Universidad Nacional, Sede Medellín, con la autonomía de EPM,

serían inocuos si no hubiera sido exitoso el elemento administrativo y de gestión [capaz de ponerlo en funcionamiento]. [...] La autonomía fue una demanda y un sueño, por décadas, de tecnócratas deseosos de un espacio de mayor libertad en su gestión. En la dirección contraria, la autonomía se ha visto legitimada por la gestión de los mismos tecnócratas, cuando se

dan a conocer los resultados por las responsabilidades asignadas, una de las banderas esgrimidas cuando de gestión se habla (López, 2003, p. 138).

A continuación, se describen las principales ejecutorias de los egresados de la Sede Medellín, de la Universidad Nacional, las cuales fueron el soporte para la consolidación de EPM. El primer gerente fue el ingeniero Óscar Baquero Pinillos, quien obtuvo el título de Ingeniero Civil y de Minas en 1942. Después de graduarse ocupó la gerencia de Pintuco y de la Unión de Bananeros de Urabá (Gallo, 2008). Como se expresó anteriormente, este ingeniero ocupó, durante 1954, el cargo de subgerente general de la empresa, y al retiro de Gutiérrez estuvo encargado de la gerencia hasta el 5 de noviembre, cuando fue nombrado oficialmente en el cargo. “Bajo su conducta, con la inspiración del alcalde [Darío] Londoño Villa y en acción entonces la junta general y las juntas administradoras auxiliares recién constituidas, habría de nacer al año siguiente, por fin, el establecimiento autónomo” (Ospina, 1966, p. 197).

Durante la gestión del ingeniero Baquero se inauguró, en 1957, el nuevo edificio de EPM llamado Miguel de Aguinaga, localizado en el centro de la ciudad, en la avenida de Greiff, entre la carrera Carabobo y Tejelo. Esta edificación fue diseñada por el arquitecto Augusto González Velásquez, y su construcción se inició en 1956. La puesta en marcha de la obra permitió, en su momento, “la unificación física de toda la administración, con visible beneficio para la organización y mayor comodidad para el público” (Empresas Públicas de Medellín, 2005, p. 81).

La última de las gestiones de Baquero fue el inicio de la negociación de un empréstito con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), con el propósito de realizar el proyecto Guadalupe III, y así lograr una central hidroeléctrica con una capacidad conjunta con Guadalupe I y II de 98.000 kW, aprovechando así la cuenca del río Guadalupe y su óptima localización geográfica. Estas negociaciones solo dieron sus frutos en 1960, cuando el banco empezó a desembolsar los

créditos concedidos (Empresas Públicas de Medellín, 2005, p. 82).

El ingeniero Baquero se desempeñó como gerente hasta 1959, año en que su gestión es notablemente reconocida, pues cumplió,

con indiscutibles beneficios para la organización y magníficos rendimientos para el sistema de las Empresas en general, entre los cuales uno de los más destacados fue, sin duda, la acertada gestión del empréstito para la realización del tercer desarrollo de Guadalupe refiriéndose al concedido por el Banco Internacional cuando al fin lograba vencerse su resistencia a continuar las negociaciones correspondientes iniciadas con anterioridad para financiar esta obra de primera magnitud en su especie no solo aquí, sino en toda la América Latina y que en tiempos del doctor Baquero Pinillos diseñó y adelantó considerablemente, mientras se concluían la represa de Quebradona, la ampliación de la planta de Piedras Blancas para una generación de Riogrande, aparte otras realizaciones importantes en el solo de la energía eléctrica, por su naturaleza las más visibles aunque no las más fundamentales, [...] de tal suerte que con las mejoras que posteriormente se le han introducido constituye un ejemplo nacional y aún internacional, por la precisión y economía con que elabora sus cálculos aprovechando la experiencia pasada y valiéndose de los elementos necesarios para escrutar con acierto el porvenir (Ospina, 1966, p. 199).

El segundo gerente de la empresa autónoma EPM fue Luis Echavarría Villegas, Ingeniero Textil en el Lowell Technological Institute. Durante la gerencia de los ingenieros Baquero y Echavarría se implantaron importantes modificaciones en la estructura administrativa de EPM, y es notable que en esa época “la gestión económica no sufrió quebrantos y aprovechando la solidez financiera de la empresa se impulsó vigorosamente el crecimiento del sistema energético” (Empresas Públicas de Medellín, 1980, p. 21). Así mismo, entró en funcionamiento la tercera unidad de Riogrande, con una capacidad generadora

de 25.000 kW; la empresa de acueducto promovió el tratamiento de las aguas, la construcción de alcantarillados y de tuberías, con el cual buscaba el suministro de agua para toda la ciudad, y la empresa de telefonía aumentó su capacidad, alcanzando 58 mil líneas. También entró en servicio, por primera vez en el país, “la utilización conjunta de postes para las redes de energía y teléfonos y el uso de conductores de alumbrado, tanto en las redes primarias como en las secundarias” (Empresas Públicas de Medellín, 1980, p. 22); en esta época también se firmó el contrato para la construcción de la Represa de Troneras y se realizaron trabajos para aumentar la generación de energía en Guadalupe.

La telefonía amplió su cobertura, pues a partir de 1959 el servicio se extendió a varios municipios (Bello, Envigado, Itagüí, Sabaneta, La Estrella) (véase tabla 8.2).

Tabla 8.2 Evolución de las centrales del sistema telefónico, 1940-1970

Central	1940	1950	1955	1960	1965	1970
Centro	*	*	*	*	*	*
América		*	*	*	*	*
Bosque			*	*	*	*
Poblado				*	*	*
Bello				*	*	*
Itagüí				*	*	*
Envigado				*	*	*
Buenos Aires				*	*	*
Iguaná					*	*
Berlín					*	*
San Cristóbal					*	*
San Antonio de Prado					*	*
Sabaneta					*	*
La Estrella					*	*
Nutibara						*
Castilla						*

San Bernardo						*
Caldas						*
Girardota						*
Copacabana						*
Rionegro						*

Fuente: Empresas Públicas de Medellín (1990, p. 29).

En 1963, por razones de salud, el doctor Echavarría se retiró de la gerencia y en mayo se designó como nuevo gerente a Alejandro Uribe Escobar, Ingeniero Civil y de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, graduado en 1942. Realizó estudios de posgrado en Milwaukee, Wisconsin, entre 1943 y 1945, y al regresar al país comenzó una ascendente carrera en el sector público y empresarial, ocupó importantes cargos en la dirección de empresas como Suramericana de Seguros y en 1960 en la presidencia de la ANDI. En su calidad de líder gremial participó en la fundación de la Escuela de Administración y Finanzas, hoy Universidad EAFIT.

Durante su gestión en las empresas el ingeniero Uribe buscó implementar un nuevo plan de desarrollo de energía entre 1963 y 1967. Para el logro de este objetivo se contrató a la firma Integral para que desarrollara un estudio de la demanda futura de energía. Con base en ese estudio se solicitó al BIRF un empréstito para completar las obras de Guadalupe III, pues de los 98.000 kW del plan pensado inicialmente, el cual había sido gestionado por el ingeniero Baquero, el empréstito debía también incluir el aumento de esta misma central a 138.000 kW y 100.000 kW para un primer desarrollo de la central de Nare. En una reseña histórica de la empresa se dice que:

La ampliación de Guadalupe III contempló dos unidades adicionales de 40.000 kilovatios cada una, una segunda unidad en Troneras de 18.000 kilovatios y una represa en Miraflores, que utilizaría el río Tenche y que permitiría aumentar la capacidad instalada en 40.000 kilovatios adicionales. De esta manera, se pensaba aprovechar al máximo el río Guadalupe, para

pasar luego al río Nare, en su primer desarrollo, cuya terminación estaba prevista para 1967. El estudio [de Integral] descartó una planta térmica contemplada como alternativa intermedia, por razones de orden técnico y económico. Este programa, propuesto por el estudio de Integral, requiere de un empréstito por valor de \$ 56,3 millones de dólares y fue aprobado en su totalidad para proseguir con la tramitación del préstamo ante el Banco Internacional de Reconstrucción (Empresas Públicas de Medellín, 2005, p. 83).

Gracias a los empréstitos del BIRF se lograron realizar importantes obras en el campo de la energía eléctrica que ayudaron al crecimiento de EPM, y al avance satisfactorio de otras obras que se debían construir alrededor de las financiadas, como era el desarrollo de nuevas vías de comunicación, puentes e inversiones en infraestructura social.

Al ingeniero Uribe le correspondió presidir los actos conmemorativos del décimo aniversario de la creación del establecimiento autónomo, y en su discurso, pronunciado en el salón de reuniones del Concejo, el 25 de noviembre de 1965, exaltó la obra de los padres de las Empresas Públicas, de cuantos habían ayudado a hacerla prosperar y de sus inmediatos antecesores en la gerencia general del establecimiento; explicó que, a partir de 1964, se habían completado esfuerzos anteriores, se habían dado nuevos y vigorosos pasos y se había comenzado a recoger la cosecha de todos los sembradores para beneficio de la comunidad medellinense, sin dejar de seguir sembrando para más óptimas cosechas en el porvenir. Como lo menciona Ospina (1966):

Con palabras modestas que traducían, sin embargo, hechos ufanos, el gerente Uribe Escobar mostraba entonces cómo en los primeros diez años de vida del Establecimiento se pasaba en el campo de la generación de energía eléctrica de 90.000 a 311.000 kilovatios (401.000 a principios de 1966); cómo las fuentes del Acueducto producían ya 220.000 metros cúbicos diarios en lugar de la mitad en 1955, y cómo en el mismo lapso las líneas telefónicas subían de 29.000 a 91.000 (94.000 a mediados de 1966) (p. 211).

Antes de entregar su cargo, en 1967, se firmó la escritura de constitución de la Sociedad de Interconexión Eléctrica S. A. (ISA), entidad que se encargaría de la construcción en todo el país de centrales generadoras de energía y de las líneas necesarias para interconectar los sistemas eléctricos a lo largo del territorio colombiano, logrando así una utilización más racional de los recursos energéticos y económicos (Empresas Públicas de Medellín, 2005, p. 87).

Ese mismo año se posesionó como nuevo gerente el también Ingeniero Civil y de Minas, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Octavio Aristizábal Correa. Durante su gestión se terminaron las obras de Guadalupe, generando al final 326.000 kW repartidos en sus cuatro plantas: Guadalupe I, Guadalupe II, Guadalupe III y Troneras. En relación con el acueducto, entró en funcionamiento la primera etapa del proyecto Río Negro, que suministraba cien mil metros cúbicos de agua diarios a la parte céntrica y sur de la ciudad; además, se proyectó la segunda etapa, ya que era necesario duplicar la capacidad de abastecimiento y, por tanto, se iniciaron los estudios para la construcción de la Represa de La Fe, la ampliación de la planta de tratamiento de agua de La Ayurá y la construcción del programa de tanques, con financiación del BIRF. En lo concerniente al sistema de alcantarillado se culminó la construcción de la red sanitaria para aguas residuales, que comprende tubería para aguas lluvias y usadas. Por su parte, el servicio de telefonía se convirtió en uno de los más demandados; entre 1955-1969 se cuadruplicó el número de usuarios; además, para ese entonces se disponía de 2.400 teléfonos públicos.

En los tres años que Aristizábal estuvo en la gerencia de EPM continuaron las transformaciones; una de las más trascendentales fue la ordenada por el Concejo de Medellín, el 14 de septiembre de 1970 (1970), por la cual se autorizaba el cambio en la composición de la Junta Directiva de EPM, lo que llevó a los dirigentes de esta empresa, en especial a su gerente, a adelantar medidas estatutarias para tratar de evitar la norma que vulneraba su autonomía. Estas disposiciones eran elaboradas en

el marco del desarrollo de nuevas competencias para los concejos, y fue promovida con mayor fuerza tras la muerte, de manera sorpresiva, del ingeniero Aristizábal, en junio de 1970. En dicho proyecto se estableció: “que el Concejo como supremo administrador de los bienes del Municipio, disponga de mayores medios de control sobre el funcionamiento de cada uno de los entes desenraizados del orden municipal” (Empresas Públicas de Medellín, 2005, p. 94). Así pues, la junta estaría integrada por tres miembros concejales, tres particulares y el alcalde. La junta seguiría eligiendo al gerente general de la empresa. Como se menciona a continuación,

El Acuerdo restringió la participación de los particulares en la Junta, especialmente de los representantes de los gremios de la industria, la banca y el comercio, que antaño fueron un apoyo institucional y financiero para la entidad. Aunque no vulnera la autonomía jurídica y patrimonial del Ente, traumatizó su independencia administrativa al sujetarla tan estrechamente al control político del Concejo (Empresas Públicas de Medellín, 2005, p. 94).

Así concluye un periodo caracterizado por la gestión tecnocrática en EPM, que a lo largo de los años se convirtió en una estrategia consistente en el desarrollo de los servicios públicos, que logró convertir a la empresa en un ejemplo de organización, tanto a nivel nacional como internacional.

Karl Ferdinand Werner afirma que la prosopografía permite la historia política de los hombres y los “acontecimientos”, que se combinan con la historia oculta social de largo plazo, en los procesos evolutivos. Gran parte de esta historia oculta se revela mediante la identificación de las oficinas públicas realizadas por los sujetos y, por lo tanto, prosopografía está también directamente relacionada con la historia de las instituciones (Stone, 1986). En este sentido, encontramos la interrelación entre dos instituciones: la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, y las Empresas Públicas de Medellín. Los egresados

de la Universidad que se desempeñaron como gerentes de EPM traían consigo una formación heredada de la Escuela de Minas, caracterizada por el pragmatismo, la racionalidad y unos valores éticos representados de su lema: trabajo y rectitud. Estos valores se ven afianzados después de la incorporación de la Escuela a la universidad pública más grande del país, pues esto implicaba una mayor responsabilidad, justamente, con el manejo de los recursos públicos. Esto es lo que se refleja en las ejecutorias progresistas con el fin de incrementar la eficiencia y cobertura de los servicios públicos, así como el celo por preservar a la empresa del peligro que implicaba la intención del Concejo de un control total sobre la misma.

Muchas inquietudes quedan tras conocer las ejecutorias de los primeros gerentes de EPM, en su mayoría egresados de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín; como la necesidad de ahondar sobre el papel de lo público, sobre la orientación empresarial de los ingenieros antioqueños o continuar con el análisis de la gerencia de la empresa en los periodos subsiguientes. Todos estos detalles pueden convertirse en futuras investigaciones de carácter histórico, empresarial, administrativo o social, y que pueden lograrse a través de un diálogo entre distintas disciplinas.

Referencias

- Bravo, J. M. (1987). *Monografía sobre la Escuela de Minas*. Medellín: Litoarte.
- Concejo de Medellín (1970). Acuerdo N.º 29. *Medellín, Archivo Histórico de Medellín, Fondo Concejo, septiembre 14 de 1970*. Medellín: Fondo Concejo.
- Concejo de Medellín (2000). *El Concejo de Medellín, protagonista del desarrollo de la capital antioqueña 1900-1999*. Medellín: Centros de Fuentes de Información Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Empresas Públicas de Medellín (1990). Historia y prospectiva de las telecomunicaciones. *Revista Empresas Públicas de Medellín*, 12(1-2), 11-42.

Empresas Públicas de Medellín (2000). Despegue y consolidación 1955-1970. *Una mirada al pasado, una visión de futuro*, s. n., 43-53.

Empresas Públicas de Medellín (2005). Génesis de Empresas Públicas de Medellín. *Revista Empresas Públicas de Medellín*, 15(4), 13-36.

Gallo, L. Á. (2008). *Diccionario de Antioquia*. S. e.: Bogotá.

Historia (2014). Recuperado de <http://www.epm.com.co/site/Home/Institucional/Historia.aspx>

Las cien empresas más grandes de Colombia (2017). Recuperado de <http://www.semana.com/seccion/contenidos-editoriales/100-empresas-mas-grandes-de-colombia-2017/355>

López, J. C. (2003). *El agua que nos cae*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

López, J. C. (2010). *Universidad EAFIT 50 años*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Mayor, A. (2005). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo.

Nombrado gerente de las empresas municipales (1954). *El Colombiano*. Archivo Biblioteca Universidad de Antioquia.

Ospina, L. (1966). *Una vida, una lucha, una victoria. Monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Medellín*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín.

Santa-María, P. (1994). *Origen, desarrollo y realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín*. Medellín: Diké.

Stone, L. (1986). *El pasado y el presente*. México. Fondo de Cultura Económica.

No quiero el Arte para unos pocos, como no quiero la educación para unos pocos o la libertad para unos pocos [...] ¿Qué fin tiene ocuparse del arte si no es para hacernos todos partícipes?

William Morris

*Dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás;
es la única manera*

Albert Einstein

Una manera de ver cómo llegamos aquí.

Cuarenta años del Programa de Artes Plásticas

Luis Eduardo Serna Vizcaíno

leserna@unal.edu.co
Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia,
Maestro en Artes Plásticas, Magíster en Estética, Director del
Área Curricular de Artes de la Facultad de Arquitectura de
la Universidad Nacional de Colombia, guionista y productor
audiovisual y cinematográfico.



En este 2017 se celebran los cuarenta años de la creación del Programa de Artes Plásticas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, Sede Medellín.

Cuando me sugirieron escribir algunas líneas sobre estos cuarenta años pensé, inmediatamente, en hacer un ejercicio de revisión que permitiera ubicar una historia que aún está en proceso de ser construida. Sin embargo, al mirar al pasado reciente fue imposible no recordar que, justamente este año, Artes Plásticas despidió a dos de sus profesores más queridos, que ayudaron a construir la impronta del Programa en la ciudad y en el país: Carlos Mesa y Adriana Escobar. Tal vez por eso, por la cercanía que tenía con ellos, decidí dejar a un lado la idea de armar una línea de tiempo que narrara cómo llegamos a nuestro momento actual, porque en el ejercicio de recordar se hicieron presentes los nombres de Javier Restrepo, Ethel Gilmour, Fabio Pareja, Antonio Restrepo y Ofelia Restrepo, que resuenan como parte del patrimonio que se ha acumulado con los años y que, desafortunadamente, ya no se encuentran con nosotros.

Así mismo, se siente necesario nombrar en este espacio a profesores como Luis Fernando Peláez, Federico Londoño, Hugo Zapata, Eugenia Pérez, Martha Lucía Ramírez, Beatriz Jaramillo, Dora Mejía, Alberto Uribe, Rodrigo Ceballos, Olga Cecilia Guzmán, Luis Fernando Valencia, Álvaro Delgado, Rodrigo Callejas, Jairo Montoya, Germán Botero, John Castles, Aníbal Córdova, Jaime Xibillé, Luis Alfonso Palau, Juan Gonzalo Moreno, Marta Elena Vélez o Luis Eduardo

Ortiz, entre otros. Docentes que hicieron, o hacen, parte integral del Programa y que pasaron, o están a punto de pasar, a disfrutar de un feliz retiro. Docentes que marcaron una época para la Institución y que asumieron que la formación artística en la ciudad debía responder a una construcción simbólica, que conciliara la tradición con una mirada desarrollada en su presente.

Pero, aunque no lo parezca, no quería que este artículo se enfocara en los nombres de las personas que elaboraron el Programa, no porque no lo merezcan, todo lo contrario, a ellos se les debe gran parte de la dignidad y seriedad con la que se transformó la manera de construir el campo profesional de las artes en la región. Tampoco me interesaba hacer uso de una mirada nostálgica, tal vez más liviana, que se concentrara en narrar, a través de un sinnúmero de anécdotas, cómo los estudiantes de artes pasaron de ocupar los espacios que ofrecía la Universidad, en la ya desaparecida “escuelita”, a espaldas de la también demolida Cafetería Central, hasta llegar a tener un edificio propio que, más allá de parecer un hangar para aviones, es la muestra de cómo un programa se asienta en medio de una institución que no tenía del todo muy claro cuáles serían las implicaciones al crear un Programa de Artes Plásticas que no se basara en la noción académica del siglo XIX.

Quería centrarme, en cómo en este tiempo presente el Programa puede mirar hacia atrás y reconocer que tiene la madurez para proyectar un futuro que no se parece a ningún otro... tal vez porque esa nunca fue su intención.

El asunto del contexto y la ubicación

En una ciudad como Medellín, las Bienales de Arte de Coltejer de 1968, 1970 y 1972 jugaron un papel importante en la transformación de la percepción que existía frente al arte en la ciudad. Era la primera vez que Medellín albergaba eventos culturales asociados a una perspectiva moderna y que, lejos de plegarse a la visión que proponía Colcultura, buscaban ofrecer un panorama

amplio de un mundo que estaba más allá de la tradición y el costumbrismo. La versión de 1972, efectuada en el sótano del recientemente inaugurado Edificio Coltejer, fue especialmente significativa porque contó con la participación de artistas como Feliza Bursztyn, Antonio Caro, Julio Alpuy, Álvaro Barrios y Bernardo Salcedo, quienes encarnaban una mirada desafiante al establecimiento político de la época, utilizando gestos sutiles y contundentes en medio de un espacio privado que se comportaba como público.

Es imposible afirmar, con pruebas puntuales, que las bienales de Coltejer fueron el laboratorio que gestó la actualización de la ciudad hacia una visión estética más urbana y moderna. Pero no se puede negar que, pese a que la crisis textil cerró las posibilidades para organizar más eventos de este tipo, el surgimiento de la Facultad de Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana, la fundación del Museo de Arte Moderno de Medellín y la creación del Programa de Artes Plásticas en la Universidad Nacional, Sede Medellín, fueron eventos consecuentes de una temperatura de época que requería otras miradas.

En el primer gesto de creación resultó claro que, para poder justificar ante la nación la existencia de un programa que, como el de Artes, ya tenía presencia en dos instituciones muy arraigadas en la ciudad, se debía brindar un contexto que fuera divergente a lo establecido. La formación de un espacio de propuesta autónoma del estudiante sería el primer paso, y un énfasis sobre el estudio de las corrientes filosóficas y culturales que, desde Europa y Norteamérica, postulaban relaciones culturales y sociales alternativas. Así surgieron el Taller Central y el área teórica del Programa.

Tal vez el exceso de conciencia, de que se estaba generando un espacio atípico, llevó a que la Universidad no tuviera presente cómo construir un espacio institucional claro. A diferencia de la Facultad de Artes de la Sede Bogotá, que podía exhibir dentro de su impronta identitaria dos formas de asumir una

fundación en el siglo XIX, una que data de 1886 como proyecto civilizatorio y conservador enmarcado en la Regeneración de Rafael Núñez, encarnado en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y la otra asociada al nacimiento mismo de la Universidad en 1867, como Escuela de Artes y Oficios en medio de los Estados Unidos de Colombia. Los procesos que permitieron la existencia del Programa en Medellín respondieron a un espíritu de época muy diferente; eran los tiempos de Alfonso López Michelsen y se abría un espacio para preguntar, de manera diferente, sobre la humanidad en el país. Siendo consecuentes con la extrañeza del Programa, este fue adscrito a una Facultad de Arquitectura que no contemplaba, ni por asomo, renombrarse, y con ello, la eterna aclaración que deben hacer los miembros de la comunidad académica sobre el hecho de que este sea, tal vez, el único programa en el mundo donde las artes están escindidas de la arquitectura, pero le pertenecen.

El manejo del lenguaje fue fundamental para poder respaldar la idea de crear un sentido de diferencia permanente; por ello se evitó puntualizar en enfoques que condujeran a unas definiciones salidas de las referencias de las Bellas Artes. Por ello, no se pensaba en términos de pintura, como sí de problemas pictóricos dentro de un plano bidimensional. La escultura encontró en la denominación tridimensional la posibilidad de expandirse para poder abordar al espacio como problema, no como lugar de ubicación de piezas. El Taller Central se reconocía como el escenario de la aparición de la obra de arte, una obra completa que debía defenderse en cualquier exhibición profesional. De forma callada, se generó un espacio que, como el Trabajo de Campo, se convirtió en otra manera de construir relaciones con el entorno y la noción de cultura.

La consolidación del Programa vino de la mano de la figuración que tuvieron los estudiantes en los distintos eventos que se instauraron en la ciudad, como el Salón Arturo y Rebeca Rabinovich y el Salón Regional de Artistas. Estos fueron fundamentales como plataforma

para entablar diálogos de nivel nacional en espacios como el Salón Nacional de Artistas y la Bienal de Arte de Bogotá, y con ello marcar diferencias respecto a lo que acontecía en los espacios de formación que existían en la ciudad.

De las estéticas y arte

La estrecha relación que el Programa ha sostenido a lo largo de estos cuarenta años con la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas está encarnada en el diálogo permanente con el ahora denominado Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales. En las asignaturas diseñadas para la formación de los artistas se hizo énfasis en la comprensión de las relaciones iconográficas e iconológicas, que permitían ampliar las nociones de la representación más allá de la mimesis. Autores como Bachelard, Blanchot, Deleuze, Guattari y Foucault se convirtieron en lecturas obligatorias dentro de lo que se concibió como el ejercicio responsable de un artista.

Estas teorías fueron confrontadas con lo que ofrecía el entorno de los años ochenta y noventa del siglo XX. Un entorno donde era imposible no tener que hacer referencias a la violencia que acontecía en la ciudad y que, en sí misma, no ofrecía un mínimo de poética a la que acudir, salvo una vida cotidiana que deambulaba entre confrontaciones artísticas de grueso calibre y fiestas amenizadas, principalmente, con salsa y ron. Dos situaciones contrastadas que, a su manera, contribuyeron a que se gestara una especie de comunidad cerrada que fue marcada por el sello de “la Nacional”.

La mirada urbana fue el motor más importante para la creación de los artistas formados en la Universidad. Todo lo que acontecía en la ciudad, como espacio social, constituyó gran parte de los cuerpos de trabajo que luego se habrían de instalar en las salas de exhibición del país; así irrumpieron nombres en la escena nacional como Edith Arbeláez, Juan Luis Mesa, Alejandro Castaño, Luis Fernando Escobar, Patricia Bravo, Álvaro Correa o Ana Claudia Múnera, artistas

egresados del Programa que conciliaron una mirada conceptual con la realidad. En esos años, la obra como entidad del arte se convirtió en el testimonio de un compromiso con el entorno cultural del país.

Los primeros cambios drásticos que vivió el Programa vinieron de la mano con los cambios que implementó la misma Universidad en todas sus instancias. La reforma planteada por el rector Antanas Mockus trajo consigo otra manera de concebir la relación entre los estudiantes y la Universidad. Pensar en términos de una formación integral, que obligara a entablar relaciones con otras disciplinas y otras profesiones a través de lo que en su momento fue denominado contextos o profundizaciones, empezó a expandir el horizonte formativo de los miembros de la comunidad. Una reforma que haría eco del espíritu que un año después instalaría, en todos los aspectos de la vida nacional, la Constitución Política de 1991.

Sin embargo, estos cambios también revelaron los aspectos más profundos de la exclusión que vivió el Programa en el entorno de la Institución; y demostraron el grado de autoexclusión que los miembros de la comunidad de artes habían desarrollado a lo largo de los años, un aspecto que estuvo presente desde la fundación. La integración del Programa a otras realidades, a otras disciplinas dentro de la misma Universidad, derivó en otra forma de construcción institucional que se fue expresando en lo académico y que sirvió para afrontar lo que habría de acontecer en los primeros años del siglo XXI.

Con el cambio de siglo el entorno cultural de Medellín fue modificándose de manera drástica. La participación en escenarios de exhibición que, para ese momento, se habían convertido en tradicionales, y que habían permanecido dentro de una visión de lo público, dieron paso a otra forma de concepción participativa. Los salones y concursos fueron desapareciendo y el Salón Regional se enfocó hacia propuestas curatoriales, dejando de lado la noción de concurso que había sido implementada desde sus primeras versiones. Esta

realidad productiva resonó al interior del Programa. La viabilidad de un programa que sostenía una rigurosa vigilancia frente a la calidad de los artistas que lograban culminar su ciclo de estudios de cara a un sistema de exhibición cerrado pero disponible, abrió paso a otras formas de construcción con las distintas audiencias que se integraron al nuevo panorama.

Fue en esos años cuando el Programa dio su segundo gran giro, uno donde todos los aspectos abordados en cada área del conocimiento servían como marco de posibilidades para generar un cuerpo de trabajo personal. Fue también el primer momento donde se atrevió a tomar prestado el concepto que había introducido en el país Gustavo Zalamea frente a lo que ahora se denominan prácticas artísticas, en función de comprenderlas como una visión integradora entre los procesos de producción en las artes y otras formas de investigación, donde los diálogos con los espacios de producción, los circuitos de exhibición y la generación de audiencia construyen nuevas sinergias. Esta forma de trabajo plantearía la necesidad de pensar nuevamente en las relaciones que el Programa habría de tener para el futuro.

Llegamos al presente

Es muy difícil hablar del proceso que vive el Programa de Artes Plásticas actualmente sin hacer mención de los hechos que la realidad política ha vuelto vinculantes. El primero gira en torno a la implementación de la Política de Artes de 2012 del Ministerio de Cultura; documento que integra, de manera orgánica, a la Ley General de Cultura y al Plan Nacional de Cultura. Este hecho que, en teoría, afecta de manera muy amplia a todos los sectores de la cultura, ubica de manera puntual siete pilares con los cuales el arte se relaciona y que, como nación, se asumen para poder generar una estructura que permita darle una visión de futuro al arte en el contexto colombiano. Estos pilares son educación, cultura, política, territorio, producción, institucionalidad e interdisciplinariedad. La seriedad de lo que implica la existencia de un documento así

puso de manifiesto la necesidad de repensar el papel que un programa como el que ofrece la Sede tiene con respecto al entorno que lo contiene.

Las particularidades desarrolladas a lo largo de estos años permitieron que se construyeran otras formas de apropiación para el Programa. La Maestría en Artes Plásticas y Visuales se convirtió en su principal interlocutor. No solo porque se empezaron a compartir espacios académicos, sino porque fue el lugar donde se pudo cuestionar la hegemonía de la idea de obra de arte. En ese espacio de discusión se hicieron presentes las prácticas sociales, como un compromiso existente entre los humanos y sus discursos sociales, reconociendo que son las personas y sus relaciones las que forman un obrar, y donde el vínculo social no es solo una parte de la organización, ejecución o continuación del trabajo, sino también una estética en sí misma, una estética de interacción y desarrollo. Un camino que ha sido marcado por la profesora Elena Vargas.

Esta manera de comprender la profesión desde una construcción institucional, y no solo por las construcciones simbólicas del medio estricto de las artes, trajo consigo un último acto de reconocimiento y fue el de una interacción más profunda con aspectos como la patrimonialización, la construcción de poder, los sistemas de gobernanza, el habitar y el estudio de creencias y construcción de lo simbólico, no como tema sino como aporte identitario, y que puso de manifiesto que a través de las prácticas culturales el Programa adquiere su mayor abanico de posibilidades y donde, paradójicamente, se integra de manera simple pero completamente cargado de sentido con grupos de trabajo que se fueron formando en la Facultad de Arquitectura a lo largo de los años.

Al final, el Programa empezó a comprender que la autoexclusión, que durante muchos años fue mostrada como una manera de reivindicar su identidad y su diferencia, ya no era necesaria. La integración a su entorno lo ha fortalecido en muchos aspectos; el principal ha sido el de reconocer que, efectivamente,

una postura política y social desde las artes no riñe con la construcción de un cuerpo creativo, y que esa versatilidad es lo que justifica que un país como Colombia continúe apoyando un modelo de educación que rompe la visión desarrollista que ha sido aplicada hacia otras profesiones.

El Programa vive, actualmente, un proceso de reforma, una reforma que se pregunta por la formación de un profesional en las artes dentro del contexto del país. Un contexto que incluye la visión de un posconflicto, la necesidad de construcción de una nueva identidad y nuevas maneras de apropiación del territorio, la memoria y el ser, un Programa que más que dejar de ser se multiplica en función de comprender la responsabilidad que acarrea su compromiso con la población y la cultura.

Como director del Programa de Artes Plásticas solo me resta agradecer a todas las personas que han hecho parte de este proceso de cuarenta años. Todos ellos han contribuido para que un espacio, que nació en la fragilidad y en la precariedad, goce de buena salud y no tema a los retos del futuro.

*La lectura hace al hombre completo, la conversación lo hace
expedito, el escribir lo hace preciso*

Francis Bacon

*Ninguna idea inteligente puede encontrar la aceptación general si
no se mezcla algo de estupidez en ella*

Fernando Pessoa

Normas para los autores



- La revista tiene diferentes secciones: cartas al editor, artículos de revisión, reflexión u opinión, reportes, reseñas, entrevistas, traducciones y dossier, también se aceptan partituras, textos literarios o poéticos. Todas las propuestas son evaluadas por el Comité Editorial y por dos pares de manera anónima. La recepción de los trabajos no implica la aprobación y publicación automática.
- Los trabajos sometidos al Comité Editorial no deberán ser presentados a otros medios hasta que culmine el proceso de evaluación.
- Los autores asumirán la responsabilidad por todos los conceptos y opiniones emitidas en los documentos. La Universidad Nacional de Colombia no se responsabiliza por los daños o perjuicios derivados de la publicación de cualquier trabajo o documento.
- Los autores deben acatar las normas y leyes internacionales, nacionales e institucionales de propiedad intelectual, particularmente la Ley 23 de 1982.
- Si la propuesta es aceptada por el Comité Editorial, el autor deberá evaluar las observaciones para incorporar los cambios que considere; luego, el trabajo se someterá a una revisión de estilo y ortotipográfica con un experto, el autor deberá observar aceptando o no las anotaciones y respondiendo las preguntas del corrector.
- Una vez aceptada la propuesta por el Comité Editorial, el autor deberá diligenciar un formato de autorización de publicación y cesión de derechos patrimoniales de comunicación y distribución del material,

incluyendo la posibilidad de ser publicado en cualquier medio, en formato análogo o digital.

- Los trabajos deben enviarse al correo electrónico recultu_med@unal.edu.co, presentarse en Word, tipografía Arial 12, con una extensión máxima de cuarenta cuartillas, sin resumen ni palabras clave. El título no debe sobrepasar quince palabras.
- Utilizar el sistema de citación y referenciación APA, última versión. Y tener en cuenta el Manual de Edición Académica de la Universidad Nacional de Colombia.
- Seguir las normas establecidas por el Diccionario Panhispánico de Dudas.
- Se usan cursivas para resaltar términos, para títulos de obras de creación, para extranjerismos crudos, para latinismos y locuciones latinas, para apodos, alias o seudónimos, para nombres científicos de plantas y animales y para las preguntas en entrevistas.
- Se usan versalitas para los siglos en números romanos, para enumeraciones en romanos, para siglas cuando no van acompañadas del nombre propio, para acrónimos de tres o menos letras, para firmas de prólogos o epígrafes, para entradillas en diálogos.
- Se utilizan comillas para citas textuales cortas (de menos de cuarenta palabras), para reproducir textualmente una afirmación, para el uso irónico, impropio o especial de una expresión, para títulos de capítulos, artículos de revistas, títulos de exposiciones o secciones de una publicación.
- Se utilizan comillas simples para la segunda jerarquía de las comillas dobles y para los significados de expresiones en otro idioma.
- No deben usarse negritas dentro del cuerpo del texto.
- Se usan mayúsculas para títulos de libros y publicaciones periódicas, para nombres de leyes, para nombres propios o abreviados, para nombres de materias de un currículo, para nombres de grupos de investigación, para los periodos y épocas históricos.
- Se usan minúsculas para nombres de días, meses y nacionalidades, para nombres de enfermedades, para cargos, títulos nobiliarios, para después de dos puntos; excepto después de los saludos en las cartas, en los documentos jurídico-administrativos, en la reproducción de una cita o de palabras textuales.
- Los números enteros no se separan con coma. Los números se escriben con letras, incluso los mayores a once que no impliquen más de tres palabras.
- Se entiende por figura toda representación gráfica, independientemente de que se trate de fotos, mapas, planos, ilustraciones, esquemas, diagramas, dibujos, imágenes o gráficas estadísticas. Deben indicarse en el cuerpo del texto entre paréntesis (figura 1), se marcan con números arábigos, debajo de la figura, y deben tener título, crédito del autor y la fuente. Si una figura está dividida en secciones, cada sección se identifica con una

letra con versalitas. En todos los casos, deben tenerse los derechos de publicación.

- Todas las figuras deben enviarse separadas de los textos, numeradas, en formato JPG, TIFF o BMP de 300 dpi.
- Para obras de arte deben darse los datos en el siguiente orden: nombre y apellido del autor o autores, *Título de la obra*, fecha de creación. Descripción técnica, ubicación. (fuente: créditos). Ejemplo: Figura 1. Gonzalo Fernández, *Adoración de la inmaculada*, 1603-1606. Óleo sobre lienzo, 158 cm x 95 cm. Museo Histórico, Kralendijk, Bonaire. (Fuente: fotografía de Orlando Manrique).
- El título de las tablas o cuadros se pone encima, y se prescinde de mayúsculas cuando se haga referencia a tablas o figuras dentro del texto.
- Las citas de más de cuarenta palabras se sangran. Las elisiones van entre corchetes con tres puntos suspensivos; si la omisión de uno o varios párrafos ocurre en medio de un texto citado entre comillas, en lugar de los corchetes con puntos suspensivos se pone doble barra recta: ||.
- Cuando se incluyen referencias o bibliografía de internet se aceptan páginas estables y confiables de instituciones reconocidas.
- Las notas aclaratorias se indicarán con un superíndice en arábigos, después de la puntuación, e irán al pie de la página.
- Para símbolos y expresiones matemáticas debe utilizarse un editor de ecuaciones compatible con Microsoft Word; se enumeran consecutivamente con un número arábigo entre paréntesis. Deben tener la misma fuente que el resto del texto.



